

COLECCIÓN
LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA

25

4F QUIEBRE SOCIETAL
BOLIVARIANISMO Y REVOLUCIÓN
JOSÉ RODOLFO **MENDOZA**

FEI

Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRIAS †
LIDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Nicolás Maduro

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente

COLECCIÓN
LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA
25

4F

QUIEBRE SOCIETAL

BOLIVARIANISMO Y REVOLUCIÓN

JOSÉ RODOLFO MENDOZA

FEI

Fondo Editorial Ipasme

4F: Quiebre Societal, Bolivarianismo y Revolución

José Rodolfo Mendoza

Deposito Legal: lf6512013800535

ISBN: 978-980-401-172-6

Diseño grafico y montaje: **Mariano Rosas**

Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, Republica Bolivariana de Venezuela.

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: 0058.212.6335330

Fax: 0058.212.6329765

PRESENTACIÓN

El Fondo Editorial del Instituto de Previsión y Asistencia Social del Ministerio del Poder Popular para la Educación (FEI), cumple con su propósito de divulgar el pensamiento venezolano que el pueblo está reclamando. Este libro **4F. Quiebre Societal Bolivarianismo y Revolución** sin duda alguna enriquece el acervo venezolano sobre uno de los sucesos mas significativos de la coyuntura de los siglos XX y XXI en Venezuela, sino que como sugiere su autor José Rafael Mendoza, marca de manera indeleble a todo el devenir latinoamericano de estos primeros años del siglo XXI y ya se vislumbra, también, su efecto universal.

El autor se plantea una nueva alternativa de valoración del 4 de febrero de 1992, con el objetivo de contribuir al conocimiento de la justa dimensión de aquel acontecimiento, efervescente todavía en el espíritu de los venezolanos. El estudio lo aborda mediante tres vertientes: en el primera esboza un acercamiento metodológico; en la segunda vertiente examina el 4 de febrero a través del bolivarianismo (la doctrina que se fundamenta en el pensamiento y la acción bolivariana) en la escala nacional y continental. En la tercera vertiente el autor examina la caracterización regional del 4 de febrero de 1992, con particular referencia a los sucesos y los hombres en aquella Valencia con Universidad de Carabobo y División Blindada. A ello, José Rafael Mendoza agre-

ga unos interesantísimos comentarios de sus fuentes de información y cuatro entrevistas a participantes de aquellos sucesos en su versión regional, que si bien pudieron no estar ajustadas a la praxis técnica del método, tal como lo reconoce el autor, son verdaderamente enriquecedoras en el camino que se propuso Mendoza para interpretar el 4 de febrero.

Este es sin duda un libro valiente y atrevido, es un sendero que debemos cultivar todos los venezolanos: conocer, interpretar, reinterpretar y valorar los hechos y los procesos de nuestra historia reciente para consolidar nuestra identidad como pueblo.

El editor

INTRODUCCION

Tal vez no sea bíblica la expresión: “la oración transforma la materia”, más ésta, allende el más oscuro y remoto pasado de la humanidad, ha demostrado su infalibilidad, fortaleza y constancia en boca de los grandes oradores. Y es que el brillo y poder de las palabras subvierte los más arraigados paradigmas u orden social por monolíticos e ineluctables que puedan parecer. La fuerza telúrica que las masas arrastran consigo es un segundo elemento que con cada vez más fuerza se comporta como energía integrante de un cosmo - discurso que riñe paralelamente con esas viejas y agotadas fuerzas; de un capitalismo, que ya como anciano, intenta relegitimarse vistiendo los arneses y las brillantes escafandras de la tecnología y la modernidad.

Esa vetusta manera de engañar y explotar pretende ofrecernos un nuevo forraje ideológico - discursivo, materializado en la cosmo - cultura del narcisismo, de la manipulación comunicacional, del mundo afeminado y consumidor y de esa globalización de la ciencia y del conocimiento, que hoy pretenden ofrecer, como en otrora el viejo imperio español ofreciera relojes y espejitos, con los cuales fueron capaces, más que de engañar, de postergar el éxito que históricamente nos aguardaba. Un tercer elemento constitutivo del nuevo espíritu planetario, es precisamente la resulta de esa fusión entre oración - masa - teluridad, cuya reacción, ha, cuando menos, hecho implosionar, el maltrecho cuerpo del sistema capitalista, que con su fachada imperi - alista y neoliberal, ya no tiene forma de detener la caída aparatosa que se vislumbra.

La conjugación de tales elementos no era lo que el imperio se esperaba: colapso societal, bolivarianismo y revolución, fueron, y han de

ser la alquimia perfecta. La antigua y menospreciada oración fue el elemento sonoro, el discurso y la transfiguración del pasado en lo verdaderamente nuevo y sorprendente. Las masas y su teluridad fueron admirablemente pacientes; siempre encintas de sus sueños y de sus atávicos arrestos espirituales y transformadores. Y es que los hombres no somos ello; somos su representación, su circunstancia, su posibilidad. Y esos hombres, en esa manifestación, factible y concreta, de Dios y la naturaleza, la hallamos en Venezuela un día 4 de Febrero de 1992. Las circunstancias nos fueron dadas, y conforme a ello, del mismo modo fueron aprovechadas, pues, al conformarse una consciencia cósmica de tal calidad y magnitud, sólo podía tener como resultado lo que en efecto se produjo: el crujir del viejo maderamen de la historia y su inevitable fractura.

La oratoria grandilocuente del imperialismo y su modernidad jamás advirtió de una contracorriente subterránea, de que un discurso de fuego encontraría como boca de volcán a nuestro país, y que mucho menos, su lírica; política y argumental, se mostraría ya desgastada de tanto mentir. Sólo la juventud de la eterna verdad defenestra las oscuras y sempiternas mentiras. En oportunidad en que Jorge Luis Borges fuera consultado sobre el pensamiento moderno, por allá por la década de los ochenta, el renombrado escritor respondió a un periodista mejicano: “no habrá nunca, pensamiento más actual, que el de Sócrates”. Igual sucediera con Arturo Uslar Pietri, en España, cuando en cierta oportunidad, algún periodista de los medios académicos lo abordara sobre el tema de la vigencia de la obra literaria y sus contradicciones en el tiempo, a lo cual respondió: “no existe contradicción en la obra, es en los hombres donde vive y se manifiesta; no es lo mismo aquél, que este Uslar”. Irónicamente, sendos ilustres siempre pertenecieron a las parcialidades de la derecha.

Con todo lo anterior queremos significar el poder siempre activo de la oración sobre el carácter siempre pasivo de la materia. No es casual que en Venezuela reviva una pléyade de hombres e ideas a través de

la encendida oratoria del Comandante Chávez sobre el andamiaje rebelde del pueblo venezolano. No es casual, que Bolívar emerja desde la profunda Latinoamérica despertando a sus homólogos en el mundo, como tampoco es obra de la casualidad, que hoy el imperialismo se estremezca, ante el surgimiento de los encriptados sueños revolucionarios y de justicia de Jesús, Marx y otros encumbrados.

Hoy todavía nuestro mundo material, con sus excepciones, se mantiene incólume, pero sus ancestrales mentiras, aquellas que lo sostienen se han venido quebrando. El colapso societal comenzó, y lo hizo agrietando la mentalidad universal que lo sustenta. Es decir, la nueva oración estremece y resquebraja al señor de los paradigmas: el pensamiento burgués del capitalismo. Estamos seguros de que éste ha sido la mayor y más poderosa religión de la humanidad y que continúa siéndolo pese a la absurda existencia de sus falsos dioses, y que la derrota y derrumbamiento de esa fraudulenta mentalidad, se dará, no sabemos cuándo, pero estamos seguros de que lo hará junto a toda su vida material. Al final, de lo que sí estamos muy ciertos, es de que la oración siempre ha transformado, transforma y transformará la materia.

COSMOGONIA DE UN EVENTO HISTÓRICO



Lo ocurrido en Venezuela el 4 de Febrero de 1992 no ha sido apreciado aún en su verdadera dimensión. Y la consideramos verdadera en dos sentidos: la primera relacionada con su significación histórica, la segunda a partir de su orden cósmico en su acepción vital más universalmente posible.

En principio, tal dimensión la encontramos vinculada a ciertos factores de carácter propiamente históricos lo cual nos ha dejado por delante una tarea no cumplida hasta hoy, y luego, recorrida como fue, en su amplio espectro planetario, nos percatamos de una forma de fuerzas cósmicas que igualmente deben ser tomadas en cuenta a los efectos de insertar este evento de profundo y largo alcance en el quehacer universal de nuestra Era. Y no obstante este orden planteado, desde una reflexión metodológicamente sana, estamos obligados a deducir, como es lógico, desde una instancia macro existencial, hasta

llegar a los fragmentos históricos más menudos; esto último ajustado al marco categorial de la Historia Regional como disciplina, cuyas bondades en esta oportunidad, la hacen de obligatorio cumplimiento. Así entonces, bajo nuestra consideración, no es un tratamiento deductivo lineal a llanas el que deba ser dado a tan importante fecha, es más bien una necesidad pedagógica lo que debe movernos hacia una mejor comprensión de la misma.

La historia erada es una conceptualización periódica y periodizada obediente al pensamiento clásico europeo conocido como eurocentrismo; esquema historiográfico éste, que fue enfrentado críticamente, incluso desde el propio siglo de la Ilustración, pues las ya célebres posturas de los socio-filósofos iluministas, ante aquella forma de hacer y de escribir la historia, junto a la omnímoda cosmogonía absolutista, fueron persé una ruptura epistemológica que precedió al propio Marx y a la historiografía crítica del siglo diecinueve. En este sentido, quedan justificadas las palabras de Rousseau cando en 1751 se preguntara: “... *de qué humanismo nos habla la historia si en Francia aún existen veinticuatro millones de miserables...*” (Rojas, 1976).

Cognomentos universales y distribuidos a lo largo y ancho del planeta, como hoy todavía lo son: Prehistoria, Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Contemporaneidad, rigieron y aún rigen el universo y comportamiento metodológico de la historiografía de nuestro tiempo. Tal cual nos lo dice un egipcio: “*No fue, ni ha sido fácil, ni para el positivismo ni para el marxismo, desmontar este esquema como para lograr imponerse racional y/o científicamente ante una forma globalizada del conocimiento histórico*”. (Amín, 1997). Edad Media, por ejemplo, apareció como etapa histórica de los llamados “los mil años”, en el conocido diccionario de historiade Ch D. Du Cange, en 1678 a partir de lo cual se construiría desde la visión europea una clasificación erada y periodizada válida para casi el resto del mundo.

Sin embargo, el surgimiento de paradigmas alternativos, originados por nuevas formas de ver y percibir los grandes eventos planetari-

os, ha obligado, particularmente desde América Latina, ha crear estilos historiográficos paralelos, aún y cuando desde lo estrictamente metodológico se ubiquen en posiciones diametralmente opuestas; destacamos a este respecto; la propuesta: “Hipótesis para el Estudio de Latinoamérica en la Historia Universal” (Dussel, 1997), obra, que además de ser un planteamiento comprometido con la causa revolucionaria, es sin lugar a dudas igualmente un enfoque y una visión desde nuestra perspectiva para reescribir nuestra historia.

Del mismo modo, y antes de entrar a considerar nuevos conceptos historiográficos, es menester acotar, pese a su igual universalidad, que categorías como “lucha de clases” y “cientificismo histórico”, de Marx y Comte respectivamente, a la luz de una ya mencionada sana observación y creación metodológica, han debido ser revisados, dada precisamente la planetarización de un fenómeno, que cómo el capitalismo, ha demolido muchas veces sus propias estructuras internas tradicionales como sistema, para dar paso a nuevas y regeneradas fuerzas, en una especie de afán constructivo de sus nuevos cognomentos: neoliberalismo y globalización. (Mészáros, 1998).

Arnold Toynbee es en la historiografía contemporánea un caso emblemático. En su obra: “Un Estudio de la Historia” (1941), donde debió filosofar para zafarse de los cordeles politizantes de su vida transcurrida durante todo el siglo veinte, asimismo recurrió a una alternativa cíclica para explicar la complejidad del mundo histórico que le tocó vivir y estudiar. Observó que a lo largo de nuestra historia universal existieron y existen procesos de construcción y colapso de realidades mega-históricas llamadas “Civilizaciones”. Para Toynbee, esta categoría define el origen y desaparición de una cultura y su transformación en otra distinta la cual superará o retrogradará según sus más sobresalientes arrestos que desde adentro y desde afuera en ésta ejercieran una determinada presión.

Pero pese a su originalidad verbal, y el hecho de haberse convertido en uno de los teóricos más auténticos en esta tan compleja disciplina; la

de estudiar el tiempo histórico y sus procesos, dio cabida en su método a categorías propias del marxismo como lo es el “proletariado”. Es decir, que igualmente comprendió que la razón de fondo es un asunto de clases; sólo que la contradicción no es ya por un problema de explotación, sino una obstaculización en el crecimiento y desarrollo de esas clases, culturas y asociaciones emergentes por parte de una minoría que ha venido impidiendo el avance de una civilización.

Ahora bien. Bajo esta variopinta panorámica, a los efectos de interpretar lo sucedido en Venezuela el 4 de febrero de 1992, debemos aclarar algunos de los aspectos, que en el orden categorial - metodológico, pudieran crear dudas o sembrar alguna confusión en el desarrollo del ensayo. En todo caso, se impone la necesidad de atinar a un análisis de este evento, cuyo uso categorial, nos permita deslindar; bien por una suerte de presupuesto metodológico de largo alcance, o bien por una periodización que envuelva o estatuya lo sucedido durante el evento y después del mismo. Cabe decir que no se trata de una originalidad metodológica ni de un eclecticismo conceptual que abarque o se asocie a una teoría pendular entre lo teórico y lo racional, o entre lo puramente cognitivo y sensorial - telúrico, sino convertida en una propuesta o nuevo aporte en el campo de la historiografía, donde no se desprecian; por el contrario, se pronuncia por la inclusión de insumos teóricos, ideologías y métodos de las más variadas corrientes del pensamiento histórico - historiográfico de la humanidad en su conjunto.

En este sentido estamos obligados a hacer justicia con nuestro célebre filósofo venezolano: Don Simón Rodríguez. ¿Por qué? Si lo citáramos textualmente nos daríamos perfecta cuenta de sus motivaciones y preocupaciones más profundas: “escójase entre todos los métodos y modos de enseñar los más útiles generalmente probados, los que parezcan más racionales: tómese de cada uno lo mejor para componer uno solo”. (Rodríguez, 1849). Puesto que su naturaleza revolucionaria lo impulsaba a reflexiones y cambios permanentes, no podía menos que discernir, de entre su enjambre de conocimientos entre lo propio y lo

extraño, entre lo adecuado o no, de un método o sistema de acciones o categorías que le sirvieran para ver, reflexionar y actuar sobre nuestra realidad latinoamericana; de ahí una de sus categorías epistémicas de mayor relevancia para nosotros: “Original”, lo cual constituye el punto nodal de un paradigma que apenas empieza a ser descubierto.

Vertientes cognitivas del evento

Con estas definiciones intentamos insertar el 4 de febrero de 1992 con el estatus de evento en los anales de una verdadera Historia Universal con el carácter y rigor historiográfico que la actualidad requiere. Con ello pretendemos llamar la atención de propios y extraños al presentar el hecho en un escenario que debe ser visto en su vertiente de eminente espíritu cósmico, telúrico y estrechamente vinculado a fundamentos culturales y sustráticos del ser nacional venezolano.

Ello implica crear una gama cognitiva que se acerque incluso a lo sensorial, a lo mágico - religioso, donde también el imaginario popular sea reconocido a través del uso del término “mesianismo”, el cual permita desentrañar el sentir del pueblo venezolano junto a su ancestrali-dad y sus más altos valores patrios e históricos. De esta manera no nos cabe la menor duda de la pertinencia de su aporte en momentos en que la Revolución Bolivariana pide a gritos nuevos referentes históricos y espirituales, que de una vez por todas terminen legitimándola en todos los caminos, calles, pueblos y ciudades de Venezuela y el mundo, en boca de sus adeptos, y aún de sus detractores, pues sólo el conocimiento popular, y su entronización en el discurso histórico, rendirán los frutos de su trascendentalidad.

Conforme a todo lo expuesto hemos decidido establecer tres vertientes que nos permitan conocer algo más de la dialéctica del 4 de febrero. La primera, que va hacia lo universal, de amplio espectro, que pasa por la utilidad que representa el hecho de disponer de una o de la generalidad de las teorías y enfoques históricos - historiográficos antes incluidos: marxismo, positivismo, quiebre o colapso societal, originalidad,

teología de la liberación, entre otros. La segunda, que se ubica en el contexto subcontinental y nacional articulado al bolivarianismo y la acción libertadora de Bolívar y su significación histórica; esto para el ámbito geopolítico intermedio, y una tercera, de orden regional, con la cual intentamos insertar el evento en la historia de estado Carabobo y más concretamente, en el acervo historiográfico de Valencia y su otrora combativa Universidad de Carabobo; escenarios éstos que vieron y vivieron el transcurrir y discurrir de esta rebelión cívico - militar protagonizada en nuestra ciudad.

PRIMERA VERTIENTE

El 4 de febrero de 1992 es innegablemente un punto de inflexión en la historia del mundo tal y como lo pudo haber sido, guardando distancia espacio – temporales: la Invención de la Escritura, el origen del Estado y la Democracia griega, la Cultura Parlamentaria Romana, las Invasiones Bárbaras, las Cruzadas, la aparición de la Imprenta, el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Industrial, y más recientemente la Era Espacial, sólo por mencionar las más conocidas y reconocidas coyunturas históricas del orden universal.

A primera vista podría parecer descabellado hacer tal comparación, empero, en virtud de lo que para el mundo debe significar hoy esta fecha, estamos obligados a justificar esta afirmación. En sí, en el contexto del lecho mismo, aquel acontecimiento de 1992 acaecido en Venezuela, tal vez haya parecido un acto fallido y fatídico más de los tantos consumados históricamente en nuestra América y el mundo. En apariencia un golpe más, una intentona, asonada o cuartelazo de esos que pueden, con éxito o no, contarse por docenas. No obstante, la médula del hecho, es, dadas las implicaciones que la Revolución Bolivariana ha generado para el mundo, un referente histórico digno de comparar con cualquier otra coyuntura que ha bien tenga estimar de trascendente cualquier otra teoría conocida o emergente.

Tan es así, que las preocupaciones de la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, desde aquellos mismos momentos quedaron evidenciadas años después. Como es ya vieja costumbre de estas instituciones de inteligencia y conspiración global, desde la última década del siglo anterior, comenzaron a desclasificar documentos antes secretos en los cuales se revelaban las estrechas relaciones entre Bush padre y Carlos Andrés Pérez desde los propios días alrededor de aquella resonante insurrección armada. La prueba la hace pública una

brillante abogada venezolana- norteamericana: Eva Golinger, quien recoge neurálgicos documentos sobre aquellos días en una invalorable recopilación: “La Mirada del Imperio Sobre el 4F”. Cuando la autora afirma: “Chávez y sus hermanos rebeldes engañaron al poderoso imperio ese 4 de febrero de 1992” (Golinger, 2009), está confirmando, casi veinte años después, que la conocida insurrección desde su génesis, ha venido adquiriendo importancia hasta convertirse en uno de los principales dolores de cabeza del imperio.

Dimensiones cognitivas del 4F

En este momento debemos diferenciar ciertos niveles cognitivos, que necesariamente, los conceptos hasta aquí manejados han traído consigo. El estatus histórico del evento, categorialmente, debe avizorar un deslinde con el resto de los apelativos con los que los distintos ánimos teórico - políticos califican o intentan calificar el 4 de febrero de 1992. ¿Es un suceso, hecho, fenómeno, acontecimiento o “episodio fallido”? Cualquiera de ellos sea, salta a la vista, que como hecho histórico consumado, aún no ha permeado las fronteras nacionales, no ha podido trascender nuestros límites geográficos; razón ésta que lo ha estado distanciando del rango de evento si lo comparamos con el nivel internacional obtenido por la Revolución Bolivariana. Sin embargo, en aras de clarificar conceptos y explicitar el ánimo metodológico subyacente ya sugerido, es oportuno destacar ciertos niveles semánticos.

El 4 de febrero de 1992, en cuanto suceso, generó una cadena de otros hechos, que de mayor o menor relevancia, siempre serán efecto de aquella fuerza inicial la cual se mantendrá invariable en el tiempo. Es decir, un suceso conlleva a otro y así sucesivamente nuevos hechos se entroncarán relativamente subordinados al mismo; cabe decir, una serie de coyunturas menores predestinadas por la misma naturaleza. No así es el evento, cuya trascendencia será señalada inexorablemente por el tiempo como fenómeno estructurante más allá del caos y secuencia de los pormenores. En cierta forma el suceso es encadenamiento, re-

petitividad y causalidad inmediata, incluso contradictoria; el evento es categorialmente remoto; jamás inmediato e irrepetible. El 4F es hoy en nuestro concepto un evento, mientras lo sucedido, entre esa fecha y la actualidad, incluyendo el golpe de estado de abril del 2002, son derivaciones - llámense sucesos - absolutas del hecho principal.

Otro nivel de diferenciación que debemos abordar es el referido a causas y consecuencias, y el de antecedentes e implicaciones, según sea el caso, tanto en el ámbito nacional como mundial, a cuyo efecto, al trasponer líneas espacio - temporales, llegaremos a las especificidades del hecho y a su caracterización regional. Por ahora comenzaremos deductivamente desde sus aspectos más generales, caracterizados por sus implicaciones cósmicas y/o planetarias, mostrando sucesivamente otros elementos que lo articularán a circunscripciones de menor dimensión espacial. Estos aspectos, a saber: políticos, sociales, económicos, culturales, y hasta mágico -religiosos, que según sea su ámbito: mundial, continental, nacional o regional, cada uno de ellos irá adquiriendo la relevancia del caso. Por lo demás debemos incluir en esa lista de factores participantes, uno de singular e inequívoca importancia cósmica como lo es el medio ambiente, es decir, su etiología, que en palabras de Carl Sagán, equivaldría a decir: "... esas fuerzas intrínsecas de la naturaleza que le dan impuesto vital a la existencia". (Sagán 1992).

Desde esta perspectiva nuestra tarea ahora sí la iniciaremos por esa vertiente mayor, que de tal o cual forma de manejo categorial, debemos aproximarnos a una interpretación inteligible y lógica ante los ojos de la ciencia histórica, y más aún, ante la vasta inteligencia popular, la cual siempre comprende y asume a cabalidad por ardua y desafiante que ella sea.

Emplazamiento cósmico del 4 de febrero. ¿Filosofía o teorización del evento?

Aunque el 4F sea visto, en tanto que suceso, como una partícula aislada en la historia mundial; como evento, vista su actual repercusión, es cósmicamente asuntivo aunque los teóricos del orden no así lo acepten. Es factible, y así se ha percibido en muchos escritos, que cierta historiografía atomista, le da a este tipo de hechos, precisamente el estatus de partícula histórica la cual tiende a combinarse con otro número a veces indeterminado de ellas, para que en una suerte de caos afortunado, se logre la construcción lógica y armónica de la historia en su totalidad.

Fukuyama, en diversos escritos, ha asomado esa posibilidad “atomista” con el solo objeto de darle legitimidad a su teoría del “Fin de la Historia”, relegando a nuestro 4F al simple papel de minúsculo componente historiográfico del para él entendido como acervo universal. En todo caso sería razonable aceptar el hecho en sí, en su mismidad, con sus pro y sus contra, mediatos e inmediatos, allí, en su lugaridad próxima, nacional y regional, como tal partícula componente del gran todo histórico universal. Sin embargo, al percatarnos, no sólo de sus causas y consecuencias, sino de sus implicaciones a largo plazo, y no de la inmediatez y remota existencia atomista, nos advertimos, de que como partícula, se encadena a un posterior quehacer planetario como si se tratara del punto de ignición de una profusa llamarada de cambios que se vendrían luego.

No queremos forzar al lector, como acto compulsivo, a teorizar más allá de su importancia real en respuesta al menosprecio al que el imperialismo confina el hecho, lo que sí no puede ser tapado por el discurso mediático, ni por su perversa voluntad política obscurantista, es su inserción definitiva en el discurso histórico - político mundial, del impacto profundo que a las simientes societales hizo que el suceso se coinvirtiera en evento cosmo - planetario. De tal forma, y nada más lejos des nuestra intención, que pretender teoretizar, o adosar - que al

final sería lo mismo - , un nuevo elemento teórico que nada aporte a la comprensión de lo que a ciencia cierta es nuestra intención: conferirle al 4 F su justa dimensión histórica

Colapso societal

Comencemos por estatuir la categoría. En el sistema de Toynbee abarca a una sociedad en su forma más genérica y total, o sea, que la categoría incluye todos los componentes históricos de una determinada formación histórico - social a la que el filósofo llama “Civilización”. El término es propio de la historiografía anglosajona, pues más allá de los propios aportes de Arnold Toynbee, incluida la creación misma del término, otros historiadores, entre ellos: Thomas Homer - Dixon, Joseph Tainter y Ronald Wright, han continuado hasta hoy con el uso de su sistema categorial y filosófico.

A diferencia de lo societal, según este criterio, lo social concierne más bien a la existencia intrínseca de sus partes, a una forma cartesiana de estudiar la historia de los pueblos y las naciones sin llegar a confundir el término con fuerzas generadoras, constructivas y civilizacionales. Ahora bien. La composición “quiebre o colapso societal”, es en sí, una categoría o herramienta para el estudio de otra instancia o nivel categorial mayor: “génesis y derrumbamiento de las civilizaciones”, que combinadas, constituyen un aliado conceptual en el proceso de elaboración de esta propuesta.

A la luz de la crítica anglosajona, a través de uno de sus exponentes actuales: el canadiense Homer -Dixon, éste se hace eco de Toynbee al ratificar la diferencia entre “Estado Nacional”, propio de la historiografía ritual, y “Civilización”, lo cual establece dos formas de respuesta al análisis histórico. Con la primera (Estados Nacionales), no puede, por ejemplo, explicarse la historia de Europa a cabalidad, dado que el concurso de elementos que para comprenderla aporta cada nación en su particularidad, no es suficiente para entender el origen de la “Civilización Occidental”. (Homer Dixon, 1999). La Civilización Griega

Clásica, La Romana de Occidente y Oriente, Azteca, Dinastía Tang, Sumeria, Isla de Pascua, sólo por enumerar algunas de las más referenciales, fueron la composición de una serie de otros pequeños y medianos Estados Nacionales que en el curso y consolidación de sus estructuras en el tiempo se convirtieron en verdaderas Civilizaciones que por razones distintas perdieron su cohesión interna y se derrumbaron y desaparecieron.

En el caso de la Civilización Occidental, para Toynbee, sus dos elementos constructivos fueron la democracia en su origen político y la industrialización en el económico; el primero heredado de Grecia y Roma, y el segundo de la etapa superior del mercantilismo, los cuales se consolidaron en Europa y Occidente a partir de la Ilustración. En ese sentido, sin embargo, esta construcción dialéctica de las naciones europeas, democracia - industrialización, es un binomio contradictorio mediante el cual se fraguaría un paradigma, que como inmenso tamiz, haría pasar toda la historia de Occidente incluyendo a los propios Estados Unidos de Norteamérica. Algo más. Si nos detuviéramos brevemente en: democracia - industrialización, cómo binomio contradictorio, catalogado así por iniciativa nuestra, encontraríamos en él el germen de lo que sería el origen del colapso capitalista; según Toynbee, ya no la lucha de clases habría de producirlo, sino el obcecamiento de una clase global negadora y obstruccionista del progreso.

4 de Febrero de 1992

¿Origen de un quiebre societal?

Muchos análisis nacionales e internacionales se han referido a este suceso como a una forma de quiebre, limitándolo en su trascendencia, al adosarle el carácter de social, y ello, una vez conocidos los criterios de fondo a este respecto, impide su estatización al rango de evento cosmo - planetario.

Aunque de igual forma no deje de ser acertada la categorización de quiebre social, no obstante es imperiosa la misión de estatuir nuestro

4F al nivel antes previsto. Con mucha razón se justificaría el hecho de extendernos aquí en una serie de consideraciones teórico - metodológicas que de seguro redundarían en beneficio y comprensión del suceso, empero, el objetivo trazado en esta propuesta, no nos permite alcanzar, por ahora, otra meta que no sea la de descubrir el velo que aún esconde sus verdaderas bondades y dimensiones; desde lo local hasta lo planetario.

Es evidente, que al identificar esta fecha con un episodio de quiebre o colapso societal, no se podría al mismo tiempo resolver la ecuación si antes no identificamos el binomio concreto - real, es decir, respondernos a qué “Civilización” nos estamos refiriendo. ¿Estaríamos en este caso hablando de Capitalismo, Globalización, Neo imperialismo, Neoliberalismo o Civilización Occidental? Dadas las anteriores podemos aseverar que la única realidad concreta de todas ellas es el hecho capitalista, puesto que todas las demás son derivaciones suyas. No existe verdad más patente que la flagrante forma de explotación impuesta por este sistema; perversa asociación de minorías obstruccionistas del desarrollo, según Toynbee, así como de aquella aberrante apropiación del trabajo ajeno; según Marx: plusvalía.

Sin embargo, entre los rediles conceptuales de los estudios aportados por Toynbee y sus seguidores, no habremos de encontrar, el colapso societal, como producto del capitalismo para sí. En principio porque para ellos el capitalismo propiamente dicho no constituye una civilización, la cual, en su criterio, haya creado los elementos obstructivos de clases, estamentos o Estados Nacionales, capaces de crear contradicciones peligrosas para su civilización correspondiente; en nuestro criterio: Imperialismo. Cabe destacar que Toynbee al morir en 1975; momento en que las verdaderas contradicciones de esta “Civilización Imperialista”, no había llegado aún a la cima modélica de su mejor y más acabada forma: el neoliberalismo salvaje.

Bajo la égida toynbiana el colapso de las civilizaciones no es una sentencia sin apelación o una expresión de irreversible destino que a todas

ellas les aguarda por igual. En su categoría de las “Minorías Creadoras”; éstas, considera a la clase dominante o superior, como equivalente en el marxismo a burguesía, razón por la cual, tras una analogía comparativa, ambas devienen en lo mismo: agentes de explotación responsables a largo plazo de agudas contradicciones y colapsos. Por lo demás, también en Toynbee encontramos una periodización que igualmente podríamos homologar al marxismo y al positivismo: génesis, expansión, tiempo de problemas, Estado universal y desintegración; periodización, que sin apartarse radicalmente de una genética eurocéntrica, tampoco deja de mostrar auténticos rasgos de buena crítica.

Una aclaratoria ahora es importante. Desde un principio, cuando propusimos una alternativa epistemológica denominada: “Cosmogonía de un Evento Histórico”, se hizo persuadidos de señalar una brecha que nos permitiera hacer uso de un paralelismo categorial acorde con las posibilidades reales de comprender la cambiante naturaleza de nuestra civilización actual: el imperialismo. Por ello es menester decir, para al mismo tiempo aclarar, que no se tiene aquí la intención de aplicar al pie de la letra la concepción cíclica toynbiana, sólo se trata, haciendo uso - y queremos reiterarlo - de esa sana racionalidad metodológica robinsoniana - no ecléctica -, planteada como marco conceptual, sería bueno preguntarse en cuál de esas estaciones históricas se haya hoy esta civilización nuestra.

Creemos de antemano, visto el alcance, penetración y poder planetario del capitalismo salvaje que se desarrolló en el siglo veinte, que no hay discusión en torno al hecho de llamar “Civilización Imperialista” a nuestro mundo actual. Asimismo, estamos convencidos, que esta etapa, a la que Toynbee denominara “expansión” es ya en nuestro siglo veintiuno cosa juzgada; afirmación ésta corroborada por la Era Espacial y las pretensiones siderales de las superpotencias. Queda entonces preguntarnos, si en el orden progresivo de esos ciclos, nuestra civilización trascendió o se haya hoy en su período de “desintegración”; habida cuenta que el “tiempo de problemas” entendemos es la forma estructural del imperialismo.

4F: ¿Génesis de la desintegración imperialista?

La gama categorial de la dialéctica marxista nos facilita la comprensión efectiva de los procesos históricos. Un caso relevante lo representa el par categorial “causa - efecto”, cuya aplicación seria y racional nos explica el encabalgamiento que se produce entre un hecho y otro. A estos efectos, un hecho concreto - real, no es más que una cadena de ellos cuyo origen significa efecto de otro que le ha antecedido, o sea, que el movimiento de un cuerpo histórico es consecuencia de una energía previa aplicada a ese cuerpo, al tiempo que éste, a su vez, al moverse, del mismo modo se convertirá luego en la fuerza que moverá a otro cuerpo histórico y así ad infinitum.

¿Es entonces el 4F causa o efecto de una desintegración? Indudablemente ese hecho fue consecuencia de una particularidad nacional y hasta regional, en lo que a Venezuela concierne, no obstante, tiende firmemente a asumir el estatus de evento cósmico, al convertirse en causa de una realidad mayor; en primera instancia subcontinental y luego planetaria.

En subcapítulo anterior: “El Emplazamiento Cósmico del 4 de Febrero de 1992”, fueron desechados el “atomismo” y el “fin de la historia”, para con ello destacar el hecho de consideraciones discursivas aviesas y descalificantes. Pero hagamos antes una aclaratoria filosófica. Al reflexionar sobre esta fecha necesariamente nos aborda un ánimo historicista; Dilthey alguna vez afirmó: “Cuanto el hombre es, lo experimente solo a través de la historia” (Dilthey, 1967), quien junto a Marx, en una forma de igual determinismo histórico, afirmó sobre la historia de la humanidad y su lucha de clases; ambos marcarían acento desde entonces en el protagonismo humano como fuerza motriz en la evolución del planeta. (Marx, 1848). Sin embargo, nuestro sano sentido común, tal vez penduleando entre lo epistemológico y lo antológico, aplicaríamos lo primero al suceso como hecho histórico e historiográfico, al tiempo que lo segundo se haría como a un hecho más constitutivo de la realidad material.

En ambos casos quedaríamos inconformes. ¿Por qué? En el primer caso no aceptaríamos que el 4F es sólo un hecho histórico producto de un proceso que pudiera ser estudiado desde la perspectiva de un historicismo acrítico, sólo como un causa - efecto de un proceso local, regional o nacional, el cual pudiera ser o no importante a los ojos de tal o cual interés; tampoco, en el segundo caso lo aceptaríamos, ya que se correría el riesgo de que el suceso pueda ser visto dentro del redil de una lucha de clases que en su momento correría éste igualmente el riesgo de ser desechado en su estatus de evento cósmico al reducirlo a una forma de contradicción que lo limitaría a una realidad propia de Venezuela y su desarrollo histórico. En respuesta a todo ello, cabe advertir, en este caso, que el valor cósmico de este hecho se haya precisamente en su articulación con causas de rompimiento mayor, o lo que es lo mismo, con un tipo de ruptura con lo antiguo. En él se liberan fuerzas históricas de vieja data, capaz, desde un punto de vista holístico, de irradiar una energía política que develó contradicciones más allá de las convencionales.

Ello implica que en Venezuela se quitó el velo a esa forma tradicional de ver la lucha de clases, que ese tipo político de lucha vertical (insurrección contra el Estado y/o el sistema), elevó el conflicto a niveles de todo el ecúmene humano hasta romper la inercia que hasta el momento la historia parecía tener. Sin exagerar, creemos que el 4F, impactó la aparente quietud y resignación de pueblos oprimidos, que por siglos habían sido condenados por un “poder superior” que imponía una conformidad cómplice la cual encubría el verdadero asunto: una cuestión de vida o muerte, de destrucción para el planeta, y con él, en consecuencia, para la raza humana.

Preguntémonos entonces:

¿Cuál es nuestro fundamento filosófico definitivo?

En una primera instancia aceptamos vibrar en el canon marxista de la práctica revolucionaria. ¿Por qué? Se trata de interpretar al mundo,

en este caso su historia, para cambiarla, para emprender luchas que garanticen hallar ese derrotero planteado por Marx en 1848: “el salto a la libertad”, con lo cual habremos de justificar lo que nuestro libertador labró - no en su totalidad - para nuestra América. Una segunda postura de parte nuestra no cambia en nada el ángulo de percepción del hecho, ni en sí ni para sí. Puesto que desde un comienzo hemos dependido de la palabra cosmos, o cósmico, es hora de alinearnos con un paradigma que justifique nuestra postura.

Si ya hemos aceptado, aunque no a ultranza, que somos historicistas, a ese mismo tenor debemos definir lo decisivo. Existen, desde el punto de vista de la realidad histórica, dos corrientes bien definidas: el historicismo antropológico, que trata del hombre y su producción histórica-social (cultura política, económica y social) en la cual ubicamos al marxismo, y el historicismo cosmológico que adscribe la historicidad a la totalidad del cosmos.

Sin querer pecar de relativistas, a propósito de lo epistemológico y lo ontológico, desde aquí tomamos partido por esa naturaleza global que le confiere al 4F su rango de evento. Nos referimos a eso, a su envergadura planetaria, dada hoy por su significación e implicación en asuntos de orden universal como lo es la crisis ética del capitalismo creado inusitadamente desde Venezuela. De esta manera, por causa - efecto de una puja entre fuerzas encontradas, de tipo cósmico, de un tipo de reordenamiento de energías antiguas, es por lo que el suceso califica para ser considerado evento cosmo - planetario.

Recientemente, István Mészáros, ha coincidido en que la crisis del imperialismo del siglo veintiuno, no es, producto de un azar ni cosa pasajera. Al reflexionar, este filósofo húngaro asegura, que el impacto sufrido por éste desde Venezuela, ha estremecido sus bases, y que sólo un evento de mayor calibre que las revoluciones actuales, pudiera salvar al gigantesco sistema capitalista y al imperialismo de una caída definitiva. Para Mészáros, el proceso venezolano de los últimos años, ha sido chispa incendiaria, al menos por ahora, continental. No va-

ticina a cerca del tiempo que ha de durar la crisis ni adelanta el año o la década en que habrá de producirse la debacle, sin embargo afirma, que particularmente en Venezuela, se liberaron energías políticas y sociales de mucha fuerza y trascendentalidad, las cuales, tarde o temprano surtirán efectos incalculables. Y es porque tal vez como sistema, persé, el capitalismo, perdure; más el imperialismo habrá de sufrir inexorablemente estragos y posterior decadencia y desaparición a la vuelta de un tiempo que no se perderá en la obscura noche de los siglos.

Hagamos una última reflexión al respecto

En principio se habló sobre el uso metodológico de la calificación “causas y consecuencias” y de “antecedentes e implicaciones”. En la historiografía crítica ambos binomios poseen igualmente su especificidad, y que con el 4F entre ceja y ceja, tenemos la obligación pedagógica de establecer la relación dialéctica que existe entre “significación histórica” e “implicaciones históricas” de un hecho o suceso y un evento respectivamente. En el binomio “causas y consecuencias”, las fechas históricas son vistas como hechos, como sucesos que se encadenan cronológicamente produciéndose entre ellos una suerte de efecto el uno por o tras el otro a los que tradicionalmente se les llama consecuencia. Fue, y sigue siendo una expresión eurocéntrica, que marcó, como ya lo afirmáramos, un estilo de escribir la historia equiparable a la biblioteca sumeria, escrita en ladrillos separados y ordenados sin una visión de totalidad.

Se trataría en este caso de nociones fragmentadas de la realidad, incluso impermeables a las críticas y a los cambios. Y no es que en la historiografía crítica no se pueda o deba hacer uso de estos elementos para definir tal o cual causa económica, social, política o cultural, sólo se intenta prevenir de su uso inadecuado, pues decir consecuencia, es, en infinidad de textos de historia ritual, equivalente a lo que es su significado o significación. Decir en cambio, “antecedentes e implicaciones”, ofrece un ánimo historiográfico distinto, ya que los términos

se ofrecen como instancias de análisis abierto. Es decir, no serán enumeradas causas y/o consecuencias, sino que el conjunto de ellas serán cuantificadas y cualificadas respectivamente; a saber, los antecedentes son diversos, permeables, abiertos y analizables, mientras que causas son enumerables, descriptibles, cerradas y rígidas. De ese modo implicaciones pasaría a ser la instancia de lo posible, hipotético, trascendente y cambiante.

En relación a “significación e implicaciones históricas” sucede algo definitivamente análogo. El 4F significó para Venezuela una inflexión histórica, política y social. Para el mundo, no obstante, ha implicado, dos décadas más tarde, significantes de proporciones que aún no sabemos adónde puedan llegar. Su trascendencia ha sido tal - y así quedará demostrado - que su huella política comenzará a ser referencia histórica cada día que veamos acentuarse la crisis capitalista mundial, reiterando, que como punto de tal inflexión o de quiebre, significará un referente histórico - historiográfico itinerante, al tiempo que implicará una inevitable transformación en el porvenir del planeta, puesto que desde ya se vislumbra el inexorable colapso de la civilización neo imperialista.

SEGUNDA VERTIENTE

Una vez catalogado el 4F como una inflexión histórica de orden universal, nos corresponde ahora, mediante la combinación metodológica deductiva - inductiva, trasladarnos a un segundo marco geográfico esta vez en la esfera continental, a partir de la cual, pese a representar una dimensión espacial menor, es donde ha cobrado su mayor fuerza e impulso geopolítico.

En historia es indispensable analizar el todo y las partes, razón por la cual debemos confesar que no fue posible separar el análisis del hecho sustrayéndonos de lo continental, subcontinental y nacional dado el carácter multifactorial que lo componen. ¿Por qué? Sus antecedentes e implicaciones han venido convirtiendo escalonadamente al 4F en un evento, de por sí, difícil de limitar en lo que a lo geográfico concierne. Es evidente que este hecho trascendió los límites de lo puramente militar y político, pues arrastró consigo una carga histórica de las mismas proporciones que tuvo la empresa libertaria de Bolívar a lo largo y ancho del continente. Su ejecutoria rompió el trasnochado paradigma de los golpes de estado y las estrecha y hasta carnales relaciones de éstos con la Doctrina de Seguridad Nacional ideada y aplicada como receta a nuestra América Latina desde las oficinas de la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica.

Después de husmear durante días, buscando el conocimiento sobre alguna acción cívico - militar de corte revolucionario consumada en nuestro continente, no hemos podido dar con un hecho parecido al 4 de febrero de 1992. No es casualidad que hoy un número importante de intelectuales y políticos le atribuyan a este episodio de nuestra historia más reciente un valor ancestral. Pensadores como Chomsky, Mészáros, Ramonet, Luis Bilbao, Fidel Castro, Rojas Müller, entre los más entendidos, han afirmado muchas veces y en distintos escenarios,

que el 4F representa la expresión de las más profundas raíces del bolivarianismo y las luchas más añejas de América Latina y el Caribe por su liberación. Incluso podemos ir más allá. Lo atávico, lo sustrático, y más aún, lo mágico - religioso que la oralidad le insufla vigorosamente a este hecho, se manifiesta cuando el imaginario popular venezolano y latinoamericano, le confieren firme carácter mesiánico al Presidente Chávez toda vez que esa oralidad retrotrae permanentemente la enseña del Libertador en metafórica y épica comparación personalista.

Y es precisamente esta segunda vertiente, correspondiente a lo que de bolivarianismo el 4F encierra, lo que da respuesta a lo anterior y lo que pasa a constituir sin lugar a dudas, la esencia y naturaleza más profunda del hecho. Sin embargo, y pese a la relevancia universal del pensamiento bolivariano, no será esto último la carga fuerte de nuestra propuesta ni el tenor determinante hacia la justificación y emplazamiento continental de la fecha. Es hartamente conocida la trascendencia del ideario bolivariano en las más altas esferas políticas y académicas del mundo, no sólo por su vastedad documentaria, la cual, según connotados especialistas del área, puede abarcar unos ocho mil documentos entre cartas, discursos, proclamas, decretos y otros, sino por el alcance, profundidad y visión paradigmática antiimperialista que la caracteriza.

Incontables veces se suele hacer exaltación apologética de Bolívar y su epopeya muchas veces intrascendente por el manejo épico - ritual de su figura y no por el eco socio - histórico de sus acciones como político y estadista. Y no es que no estemos constantemente tentados a ello, es que se trata también de redimensionar y dar a conocer ese vasto bolivarianismo que en los actuales momentos grita desde las entrañas populares de nuestro continente. Trataremos aquí, con igual vigor ideológico, a lo sustrático que a lo político - discursivo, a lo atávico, que a lo coyuntural histórico, elevando ese subjetivismo popular, a la dignidad de discurso de masas que hoy corre como pólvora a través de las bocas y corazones del pueblo latinoamericano. Este texto quiere

ser escrito con llaneza pero sin menosprecio de lo científico; es cierto, con las ataduras metodológicas del caso, pero sin un discurso, que muchas veces, por un empeño academicista, atiborrado de fechas y documentalismo, impide el análisis y justificación real de una acción pedagógica, lo cual, después de todo, es parte, junto al desarrollo de una nueva historiografía, de las metas que nos hemos propuesto.

El 4 de Febrero y el bolivarianismo continental

El bolivarianismo es a todas luces un paradigma de alzada. Es de hecho uno de los pensamientos políticos más encumbrados y conocidos del mundo occidental; más por su relevancia y vigencia, que por su divulgación misma. Es imposible no asociar 4 de febrero, socialismo, antiimperialismo, revolución y otros significantes a Bolívar y su influencia continental desde lo ideológico y lo político.

En oportunidad de volver a hojear las conferencias publicadas en la obra: “Pensamiento Político Latinoamericano”, editada en 1983, con motivo del Bicentenario del natalicio del Libertador, nos encontramos análisis y aportes sorprendentes desde la visión y perspectiva de nuestro continente. Eminentes historiadores, periodistas y pensadores de distintas nacionalidades, incluso norteamericanos, se dieron cita en Caracas para hacernos llegar sus convicciones y opiniones en relación al nivel continental del bolivarianismo que antecedió al propio 4 de febrero, y nada más oportuno en este momento que reencontrarnos con literatura política y bolivariana, que sin dudas, contribuye a reforzar ideas y llenar espacios de discusión y formación ideológica que tanto están haciendo falta.

Las diversas ponencias y debates allí presentados constituyen una muestra palpable de la constante y oportuna demostración de cómo el bolivarianismo ha ocupado siempre espacios académicos privilegiados y siempre aguardando por el momento propicio para hacer su aparición y mostrar su absoluta pertinencia. Cabe destacar, a objeto de confirmar lo dicho acerca de la necesidad de ocupar nuevos es-

pacios ideológico - políticos, que diez años antes del 4F, en nuestra América, ya se estaba gestando la creación de esos espacios. En esta actividad académica, llevada a cabo en Caracas, se recogió una prolífica gama de análisis e interpretaciones en torno a la realidad americana y su interacción con el resto del mundo.

Edgardo Mercado Jarrín, historiador peruano, fue uno de los ponentes en aquella ocasión. El afirmó, recordándonos a Toynbee, que “Bolívar puso fin a la era de los Estados Parroquiales”; categoría esta última perteneciente al sistema de este connotado filósofo inglés. Mercado es un analista y convencido bolivariano, cuyo criterio, el de un izquierdista comprometido, era el de afirmar, que: “la “Doctrina de Seguridad Nacional”, emanada de la ciencia política norteamericana, no solo tenía por objeto garantizar los “objetivos nacionales” como era el caso de fortalecer la democracia representativa mediante la persecución de los comunistas y su aniquilamiento, sino también proscribir del discurso de los presidentes apologías a Bolívar y a los Libertadores de América. (Mercado,1983). Recientemente, al acercarnos a algunas páginas de internet, pudimos constatar, que además de ser de vieja data, aquello de suprimir el pensamiento antiimperialista de Bolívar en los discursos oficiales, se está presentando un relanzamiento de esta vieja práctica en los predios de la derecha norteamericana. Caso puntual, y no se vea ello como una digresión, sino al contrario, es el caso del Premio Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa, quien en una de sus tantas ponencias internacionales, al solicitársele opinión sobre el 4 el febrero de 1992 y el relanzamiento del pensamiento bolivariano en Latinoamérica, se negó a hablar del tema limitándose a desacreditar al presidente Chávez y a la Revolución Bolivariana.

Continuando con Mercado Jarrín, éste se confiesa creyente del bolivarianismo como una posibilidad ideológica real de la liberación continental, agregando además, que como paradigma, las ideas bolivarianas crecerán y se afianzarán a lo interno de los pueblos, mientras la derecha, en cuanto pueda se consolidará apoyada en la atomización

y/o desvinculación entre nuestras naciones. Mercado igualmente se pronuncia a favor de la unidad señalada por Bolívar, considerándola, hoy más que nunca, una cuestión de vida o muerte.

Las implicaciones del 4F germinan hoy, y continuarán haciéndolo, toda vez que sus antecedentes estén históricamente conectados a su raíz bolivariana. Aquél MBR 200, nacido de un ejército de extracción popular, no podía menos que ser la expresión sustrática de nuevas fuerzas telúricas. Estamos seguros de que en sus entrañas morales, éticas e ideológicas, no había marxismo ni acendrado academicismo; menos aún alguna manifestación megalómana encubierta entre sus integrantes. Hemos tenido siempre la creencia, de que el poderoso halo subjetivo que estremeció a Venezuela aquellas horas de febrero, nació de la racionalidad colectiva, de esas voces sustráticas y ancestrales que reposan genéticamente en nuestro pueblo. Además, tenemos la clara certeza, de que ese mismo influjo patrio, llegó incluso a naciones más allá de nuestro continente.

Otro historiador invitado en aquella oportunidad, el colombiano Gerardo Molina, de la izquierda de ese país, presentó en su disertación una pertinente reflexión sobre Marx. Trajo entonces a colación la conocida carta donde el autor de *El Capital* opinara equivocadamente sobre el Libertador, no obstante hizo, más que una salvedad, una importante aclaratoria al respecto. Aseveró, que Marx creyó siempre, ya al final de su vida política, que la única salida posible en Latinoamérica, era su cohesión interna la cual dependería de las acciones posteriores que tomaran militares y civiles bajo la influencia de las ideas independentistas.

Pero antes de continuar hagamos una rápida reflexión. El posicionamiento actual de Venezuela en América Latina y el Caribe no es cosa fortuita ni endosable a ese pasado glorioso de libertad y lucha que sus bravos Generales y soldados lucen como histórica enseña; ello es producto, de igual modo, de los grandes logros de la Revolución Bolivariana y de ese ajedrez geopolítico que ha sido manejado con gran

virtuosismo por su diplomacia, que más allá de lo económico, social y cultural, su mayor logro radica en esa valiente posición antiimperialista asumida por su líder y su pueblo.

Ricaurte Soler, de Panamá, intervino en aquel Congreso con una ponencia, mediante la cual mostró su convicción acerca de una posibilidad socialista en algunos países de América Latina más allá de Cuba. En su criterio esa factibilidad debía tener necesariamente su génesis en el pensamiento anticolonialista y antiimperialista de Bolívar, incluso ubica esa misma génesis en la exaltación política ideológica de Ramón Emeterio Betances de 1898, líder éste de la libertad de Puerto Rico y Cuba. Más adelante - continúa diciendo Soler- , que este revolucionario, también conocido como el “antillano”, denunció a los Estados Unidos como “el minotauro americano”, recordándonos aquella célebre expresión de Martí: “monstruo”, como se refiriera el prócer cubano a la gran potencia. En uno de los párrafos concluyentes de su disertación este historiador panameño se expresa textualmente así: “cuya obra y pensamiento todo es en su momento la más lúcida exaltación y recreación del bolivarianismo”. Según Soler, estas palabras definen el alma política de José Martí”.

Adolfo Pérez Esquivel, de Argentina, y Premio Nobel de la Paz en 1980, fue otro de los invitados al evento. El reconocido intelectual expresó opiniones muy propias de su personalidad crítica. Testigo en su país de los métodos empleados por los militares argentinos durante la dictadura de Videla y sus esbirros, pudo decir con autoridad testimonial, que toda aquella persecución y masacre contra su pueblo, fue direccionada por el Pentágono siguiendo las líneas preestablecidas en la Doctrina de Seguridad Nacional. Al final, Pérez Esquivel, no dejó dudas de su bolivarianismo al concluir su intervención diciendo: “en suma, la opción que se nos planteo - que se les plantea a los propios ejércitos latinoamericanos - es continuar siendo agentes de la independencia e instrumentos de los poderes internacionales o convertirse al ideal de Bolívar, San Martín, Artigas poniéndose al servicio de su pueblo”.

Antes de continuar con las intervenciones en el marco de aquel Congreso sería pedagógico hacernos unas cuantas preguntas: ¿Conocían nuestros jóvenes soldados y oficiales alzados el 4F de la opinión y convicciones de estos académicos latinoamericanos? ¿Conocían estos intelectuales bolivarianos de la existencia del MBR 200 en el seno del Ejército venezolano? ¿Podría alguien encontrar alguna conexión ideológico - política entre estos pensadores y críticos y los militares alzados contra Pérez en esa década? De algo sí debemos estar ciertos. El bolivarianismo posee una mágica teluridad que sólo puede ser explicada, atribuyéndole como paradigma una subjetividad sustrática, popular, así como una energía política heredada de lo antiguo permanentemente legitimada por ese imaginario popular que se revela en las más variadas manifestaciones mágico - religiosas de nuestra cultura. Con célebre poética lo comprendió nuestro Aquiles Nazoa: “Creo en los poderes creadores del pueblo”. (Nazoa, 1971). Tal es así, que otro poeta, Gustavo Pereira, al redactar el Preámbulo de nuestra actual Constitución, lo incluyó como principio fundamental en la creación de nuestra República Bolivariana de Venezuela.

Continuemos. Políticos como Jaime Lusinchí, Rafael Caldera, Teodoro Petkoff y José Vicente Rangel, también fueron participantes ahora por Venezuela en aquel Congreso. Como pudo verse, los dos primeros, posteriormente Presidentes de la República, disertarían sobre un bolivarianismo agotado y burocrático, convencional, sin críticas y carente de toda relevancia histórica; Petkoff, para el momento, hombre de “izquierda”, se convertiría luego en un tecnócrata más del orden, y quien desde el inicio de la Revolución Bolivariana, en 1999, daría el típico “salto de talanquera” hacia los corrales de la derecha como buen atleta político que siempre fue.

Contrario a todos ellos debemos exaltar aquí, la figura intachable, impertérrita y proactiva de José Vicente Rangel, a quien por adelantado rendimos tributo por su largo aliento ideológico e inagotable fuelle político que al lado de la izquierda venezolana y sus mártires siempre

mantuvo con valentía y elegancia ante la derecha y la injerencia imperialista en nuestro país. Digno es, el camarada José Vicente, como cariñosamente lo conocemos, de que en esta propuesta se le reconozca un espacio en el cual nos brinde sus conceptos y convicciones para 1983. Como militante socialista que siempre ha sido, no obstante reconoce haber sido, antes que izquierdista y revolucionario, bolivariano y patriota. Esto nos recuerda la confesión más o menos igual, que ante el académico Frei Betto, en 1988, hiciera el Comandante Fidel Castro, cuando se reconociera primero Martiano y patriota que marxista.

Pruebas de la coherencia que este ilustre político y periodista venezolano ha mostrado entre su palabra y su acción, es el hecho, no sólo de haber sido Ministro civil de la Fuerza Armada Bolivariana, Canciller y Vicepresidente de Venezuela, sino que tales cargos ejecutivos los ejerció en los momentos más difíciles que ha vivido el proceso bolivariano: el golpe de estado del 11 de abril de 2002 y el paro patronal y el sabotaje petrolero entre ese 2002 y 2003. En esas horas aciagas de nuestro gobierno revolucionario, José Vicente salió en estoica y como siempre valiente defensa del Presidente y el pueblo venezolano, con lo cual materialmente demostraba su compromiso eterno con el bolivarianismo y el socialismo, con ello homologando a Simón Rodríguez en 1828 en aquella tan célebre defensa para la historia que hiciera nuestro Samuel Robinson del Libertador.

En aquella intervención académica de 1983, Rangel hizo importantes críticas al socialismo real de aquel momento sin dejar de prohijar las luchas legítimas de los pueblos ruso, chino, cubano y vietnamita. Pero destaca, para hacer honor al Libertador y a la celebración de su Bicentenario en 1983, el papel del bolivarianismo latinoamericano y la convicción plena de su vigencia: “Bolívar comprendió la necesidad de proyectar internacionalmente la guerra emancipadora, disminuyendo las vulnerabilidades individuales de las nuevas repúblicas e incorporando a Latinoamérica al juego político internacional”. Más adelante,

concluyendo el párrafo, Rangel nos dice con rigor: “Estas ideas bolivarianas de buscar respuesta propia a nuestros problemas, son a mi modo de ver, en reto a todos nosotros, políticos e intelectuales, que queremos interpretar y actuar en la vida política de la región y que estamos reunidos hoy en nombre de Bolívar”.(Rangel,1983)

El 4 de Febrero y el bolivarianismo nacional

La acción cívica - militar de ese día, contra un gobierno complaciente con el imperialismo como el de Carlos Andrés Pérez, estremeció las simientes de la sociedad y la historia venezolana. Aquella acción violenta - no por ello innecesaria - sorprendió a propios y extraños; su devenir sumergió por horas, en el más absoluto silencio, a todo un pueblo y a las mismísimas Fuerzas Armadas; clasificadas así en plural desde los tiempos de Medina Angarita. El país todo no salía de su asombro; muchos no podían creerlo. Para otros parecía final de novela, en el que un halo extraño, de misterio ancestral, precedió el desenlace de aquello que parecía un secreto o final mitológico de película.

Este toque narrativo no es exagerado. Entre la gente de barrios y pueblos corrían mil comentarios así como sonoras y altisonantes conjeturas; ricos y pobres parecían sentir lo mismo, los desbordaba una curiosidad mórbida que les hacía comer las uñas, incluso a los menos entendidos en materia política. Ganas no nos faltan en este momento de volver este ensayo en un largo cuento; pero no, es muy joven aún el episodio para quitarle su grandeza y significado literario. Y es que eso fue lo que Venezuela sintió y vivió, lo que el pueblo desde entonces guardó como una poción prodigiosa por voluntad y creatividad histórica. Pero el hecho no ha perdido su don; lo atesora ahí, entre sus manos, en su alma, en su cofre de guardar el tiempo, con una mística que insufla el pecho, llenándolo de esperanza y proporcionándole un gran brillo a la consciencia de la venezolanidad.

Eso fue lo que este pueblo guardó en su fresca, infalible y aún su cán-

dida memoria política. Otros dirán que esto es mucho lirismo para ello, para aquel golpe rudo y certero, que siendo fallido, no dejaron de proporcionar aquellos hombres desverdes y rojo, aún entre las sombras de augusta noche, a una cultura de corruptela y traición a la patria de Bolívar. Pero insistimos en su halo de subjetiva esperanza, pues al recordarlo, al trasladarnos a aquellas horas confusas y misteriosas, volvemos a sentir pasiones intactas, que se renuevan una y otra vez al rememorarlas. Hasta aquí permítannos esta digresión romántica que nos envuelve en un pasado épico que nos anima hacia la etopeya de aquel personaje del “Por Ahora” como si muchos quisieran emularlo, implorar al mórbido destino, la posibilidad de repetirlo todas las veces que la historia y Venezuela llamen. Sabemos que siempre lloverán las críticas malsanas de opositores si ellos se dignarán a leer estas líneas; pero no, no deben confundirlas con apología ni lisonjas panegíricas para congraciarse con Chávez; esto es pura religión patria, liturgia discursiva popular que todo lo abarca y lo puede.

Lo que sí es seguro es que el 4F no dejó lugar a dudas. Porque pese a los sentimientos encontrados y a las distintas apreciaciones entre líderes de izquierda, sorprendidos en su fe, buena o mala, a los ataques groseros y represivos que se manifestaron en el Congreso de entonces, a la ecléctica y oportuna intervención del Dr. Caldera, y a la confusión que reinó en las primeras horas del hecho mismo, durante las cuales hubo vacilaciones y dudas entre participantes, ideólogos y cabecillas civiles de Carabobo, ese día el pueblo venezolano se adueñó de esa fecha. O sea, más allá del suceso, de la rebelión cívico - militar concreta, el pueblo, de todos los estratos y niveles, estaba en ese momento - y más ahora - justificando todo aquello en su meta relato civil, puro y simple, sin ambages ni consideraciones espurias.

De esta forma vamos pasando de un discurso mágico y lírico a otro racional que inevitablemente nos hará más crudo el trabajo. A poco, sólo en meses, una vez tras las rejas sus ejecutores, El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, deja ver su médula revolucionaria. Sin la

carga del vocablo socialismo, aún, sin señales antiimperialistas en sus asomos, y sin ningún compromiso político que no fuera el Constituyente, el olfato popular no obstante intuía sus ancestros patrios, de raíces telúricas y de inconfundible signo profundamente bolivariano. En dos años y algo más que estuvieron en la cárcel sus protagonistas, el país estuvo moviéndose alrededor de ellos y batiéndose en las calles de nuestras más importantes ciudades ante el descalabro indetenible de la nación. Fueron meses y años convulsos, de tono oscuro en lo político y de hundimiento económico, social y moral, de una nación, que desde los tiempos mismos de Guaicaipuro fue un polvorín; y más aún, como lo dijera nuestro Libertador: “un cuartel”.

Hacían de esa manera honor a esos viejos atavíos y conceptos; aquellos jóvenes presos; rendían debida gloria a los caídos de siempre: los justos y los patriotas. Pero faltaba mucho trecho político y no cortas jornadas históricas aún para presenciar sus verdaderos efectos. Potencialmente el 4F era sólo un umbral, una especie de olla de presión que fue encerrando alto calor político y paradójicamente baja presión social a su vez, que como los huracanes, vino subiendo en la escala hasta volverse catastrófico para la Venezuela cuarto republicana.

ANTECEDENTES

I. Causas remotas

Para hacer buena la palabra, la de organizar en el tiempo y el espacio los componentes que gravitan alrededor del 4F, comenzaremos por sus orígenes. Obviamente hemos cortado camino histórico cuando adelantamos insumos en lo que a sus raíces respecta. Desde un principio dejamos sentado que no se trataba de ningún análisis o desmontaje historiográfico del pensamiento bolivariano. Lo reiteramos; no es la intención en esta oportunidad, no será su fuerte. Sin embargo, a efectos conceptuales y metodológicos, debemos hacer una salvedad. En este caso, “causas remotas”; un poco tomada la categoría de la tesis del General Jacinto Pérez Arcay: “La Guerra Federal (1981) corresponden a componentes de siglos o décadas que no sea ello desde la perspectiva ideológica la cual sí se remonta a nuestro pasado más antiguo.

Partiremos referencial e históricamente del inicio de los años ochenta del siglo veinte, pues conocido el origen y conceptualizaciones del MBR 200, a partir de lo narrado por sus propios ideólogos, ubicamos en la infancia de esa década su coyuntura política más remota. Es sabido que fue la formalidad del juramento de los cuatro Comandantes en el Samán de Güere, cerca de Maracay, Estado Aragua, el acto ideológico - político que da origen al Movimiento, momento, según el propio Comandante Presidente Chávez, en el que desde entonces comienzan sus actividades clandestinas al interior del Ejército. Es indudable que los orígenes ancestrales del 4F, así como su génesis atávica, sustrática y ética, se hallan, como ha sido dicho reiteradamente, en la inagotable fuente de las gestas heroicas libradas por nuestros héroes: Guaicaipuro, Chirino, Gual y España, Rodríguez, Miranda, Bolívar, Sucre y Zamora, como los más encumbrados.

Si recordáramos en este momento el uso que propusimos hacer del par categorial causa - efecto, para explicar un tipo de ley del movimiento de los hechos históricos, bien sería útil aplicarlo en este momento. Partamos de un interrogante: ¿Tiene el 4F su origen o primera causa en el Juramento del Samán de Güere? Cabría preguntarse igualmente: ¿Tiene el 4F su origen o causa generadora este juramento entonces en factores puramente políticos e ideológicos a partir de la formación de estos hombres dentro o fuera de las Fuerzas Armadas de su tiempo? ¿O podría considerarse, al Ejército venezolano en sí, un generador de patriotismo bolivariano y revolucionario? Claramente, la situación de los años sesenta, setenta y ochenta que atravesó nuestro país, fue acumulativa de factores que luego se harían críticos con el devenir de tanto desatino cuarto republicano. Los primeros años de los sesenta, críticos momentos de la patria que culminarían con El Porteñazo y las terribles desapariciones de más de cuatro mil combatientes políticos y sociales de esa década, sin duda, fueron causas acumulativas dentro de ese acervo histórico al que hemos denominado remoto. Del mismo modo, los desgobiernos de AD y COPEI, durante esas tres décadas, vistos en la entrega del país, y especialmente a los brazos neoliberales a finales de los ochenta, culminarían en aquella terrible calamidad histórico - social del Caracazo de 1989. Con ello queremos significar, que al momento de la formación del MBR 200, los males aún no habían pasado a mayores, con lo cual, asimismo, podríamos aceptar, que la causa gravitatoria del Movimiento, se remonta entonces a otro momento y se ubicaría más allá de los cuarteles.

Nótese de esta manera que las causas remotas del suceso se alejan en el tiempo, corriendo incluso el riesgo de diluirse si no precisáramos el momento de deslindar componentes concreto - reales de aquella acción consumada muchos años después. De tal modo, que aunque la categoría “remoto”, pudiera significar el traslado a un tiempo histórico indeterminado, no obstante, sin menospreciar el estatus de las hipótesis abiertas de las Ciencias Sociales, en Historia, muy

particularmente, debe hacerse el esfuerzo por ubicar coyunturas apropiadas si lo que se pretende es un análisis pedagógico - político de los hechos.

2. Causas mediatas

Estas están obligadas a hablarnos de un término intermedio de esos componentes diversos. Recordemos que en momentos teóricos de este ensayo se habló de una multiplicidad de factores intervinientes al momento de analizar un hecho; y es éste el momento de retomarlo.

Un factor determinante en una causa mediata, en este caso el 4F, es la transición de un momento o tiempo crítico a otro. La coyuntura llamada viernes negro, de 1983, dicho por el propio Comandante Presidente Chávez, tuvo su peso en la conformación del MBR 200, dado la alarma que se disparó en todo el país desde aquella nefasta devaluación y el alerta económico - social que significó el franco abandono estatal a partir de entonces de obligaciones como la salud y la educación. Los analistas ubican, el inicio claro del proceso de privatización acelerada de estos derechos fundamentales del pueblo, en el lustro de Jaime Lusinchi, a lo cual se sumó, según el Comandante - Presidente, un evidente desarme de las Fuerzas Armadas Venezolanas y la correspondiente desidia técnico - presupuestaria a las que éstas fueron sometidas en los tiempos más oscuros de esos gobiernos adeco - copeyanos. La causa moral y ética también estuvo presente; los escandalosos bacanales de aquellos gobiernos, sumados al barraganato y a la corruptela generalizada, más temprano que tarde, darían al traste con la paz de los recintos civiles y cuartelarios.

Insistimos en que es necesario hacer pedagogía a este respecto. Obsérvese que causas remotas es equivalente a decir incubación de componentes que se agrupan para generar una más intensa energía, cuyo efecto no es otro que el hecho de convertirse en causas mediatas generadoras de una mayor intensidad y aceleración capaces de aumentar la

velocidad en ese engranaje de tiempo y espacio. Es decir, tales causas mediatas, no son más, que el proceso de agudización y concentración de factores y componentes que contribuyen a conformar causas inmediatas o episodios determinantes de un suceso o hecho histórico determinado.

Sólo bastaría con cotejar entre sí diversos hechos que se dieron tal vez un lustro antes del 4F. Enumeremos algunas de ellas: El endeudamiento externo e interno y la traidora renegociación de esas deudas por parte de Lusinchi y sus tecnócratas, el desarme al interior de las Fuerzas Armadas y los cuestionadísimos ascensos militares a manos de la famosa Secretaria presidencial Blanca Ibáñez, el retroceso en los servicios públicos y derechos fundamentales como salud, y educación, la galopante inflación, corruptela generalizada, las privatizaciones indiscriminadas y progresivas de las Empresas Nacionales, el aumento desproporcionado de la economía de puerto (importaciones), el estancamiento de los salarios, el inusitado crecimiento de la pobreza general y la crítica, y pare Ud. de contar. Todo esto codicie con lo que públicamente, ochos años después del 4F, el para entonces ya político, Comandante Chávez, manifestara fueron las causas que se conglom'eraron y empujaron aquellas causas inmediatas que conllevaron al 4F.

Si comparáramos la afluencia de estos elementos causales, en una unidad espacio - temporal, con aquellos congregados tal vez un lustro antes, notaríamos, que por sí mismos, podríamos calificarlos de indirectos. Podríamos hablar entonces, cómo momento y realidad histórica, del enlace entre los Gobiernos de Luis Herrera y Lusinchi; se pasaría de un "país hipotecado" y devaluado, a otro de entrega de la soberanía y pérdida de la moral pública. Es decir, la Venezuela saudita de Pérez, como causas histórico - sociales remotas, y su enlace con aquel país que comenzó su estancamiento y retroceso en el gobierno copeyano de Herrera cómo transición a causas mediatas. Como puede apreciarse, la causa - efecto y el encadenamiento de hechos abstractos y concretos, al agruparse, van adquiriendo una jerarquía, lo cual, en medio

de un aparente caos, éstas se organizarán entre sí para convertirse en causas y efectos respectivamente.

3. Causas inmediatas

Los sucesos del 4 de febrero de 1992 llegaron como anillo al dedo para el crítico momento social y económico por el cual atravesaba Venezuela. Además de la inconfesable realidad en que Pérez asume el poder en aquella grosera coronación de los primeros días de 1989; situación caracterizada por la aglomeración de factores ya ampliamente tratados como causas mediatas, se suman al nefasto escenario, las famosamente irresponsables y traidoras medidas de shock impuestas por El Fondo Monetario Internacional, acogidas y promulgadas por aquel funesto gobernante.

Muchas veces, a través de los medios de comunicación, Pérez afirmó, que el trauma del 27 y 28 de febrero de 1989 había sido superado. Quiso lavarse la cara, y hasta las manos, reiterando su convicción de que aquella convulsión social había sido “un enfrentamiento entre ricos y pobres”, tratando de hacerse a un lado en su responsabilidad que costó al país miles de muertos en el tristemente célebre Caracazo.

Estamos convencidos, que desde el ángulo de la apreciación teórico metodológica que hemos venido desarrollando en esta propuesta, una causa, o varias causas inmediatas, son como gasolina rociada sobre donde hay llamas. Es lo que consideramos definitivamente contingencial en todo el proceso, o sea, componentes y factores que saturan la previa realidad y su acumulación produciendo una situación de colapso o momento crítico irreversible. No podía ya, el mal gobierno de Carlos Andrés Pérez, justificar su permanencia. Y es que al mismo tiempo, después de analizar otras causas intrínsecas, relativas a factores y componentes contingenciales, debemos preguntarnos cómo llegó a presidir nuevamente el país. Este hábil y carismático político, hijo ilustre del más viejo y tenebroso estilo de la Cuarta República,

cabalgó sobre su antigua popularidad de los años setenta cuando gobernara por primera vez. Aquella Nacionalización Petrolera, calificada de “chucuta” por un crítico a su Gobierno, como lo fue Juan Pablo Pérez Alfonzo, aún gravitaba en el discurso económico - político como un elemento positivo para el momento: “con los adecos se vive mejor”. Ese eslogan le serviría de trampolín en su campaña electoral para alcanzar el triunfo pese a la debacle todavía solapada que le había dejado el innombrable que le precedió.

En forma general, ya las bases de esa dudosa democracia representativa estaban socavadas. Todo era cuestión de tiempo. En algunos espacios académicos, donde abundaron las críticas más severas, se preguntaron por qué, si el Presidente Chávez habla del Caracazo, como causa inmediata del 4F, se dejaron pasar casi exactamente tres años para llevar adelante la insurrección. Creemos que queda mucho por decir sobre el caso, mucho que investigar en materia popular y mucho que revelar aún por parte de sus protagonistas. Seguros estamos de que al Comandante Presidente todavía le resta mucho por decir.

Entre otras aristas que aún quedan por revelar en torno al hecho, y a las que denominaremos componentes autonómicos, se pueden mencionar aquellas de carácter estrictamente militar, a las que aún, que no sea por boca del Comandante y otros protagonistas civiles y militares, no podremos llegar. En oportunidades diversas el mismo Comandante ha manifestado que su insurrección, desde dentro del MBR 200, debió adelantarse, pues estaban seguidos muy de cerca por la inteligencia militar.

Preguntémonos: ¿Pensaban estos ideólogos fortalecer el Movimiento y extenderlo en el futuro al resto de las Fuerzas? ¿Era, o sería aquella entonces una acción concebida a mayor plazo, con lo cual esperarían una situación de crisis más aguda de la ya debilitada y decadente estructura económico - social del país, generadora de nuevas situaciones propicias para luego llevar adelante tal acción?

Compendio categorial

Un poco para resumir lo teórico - metodológico hasta aquí planteado, y otro tanto para contribuir a la definición de la próxima vertiente, es indispensable agregar unos nuevos comentarios.

Lo esencial es precisar, si en el conjunto de las reflexiones hasta este momento presentadas, es pertinente hablar de un balance positivo o de un aporte categorial lo suficientemente útil como para permitirnos la comprensión del 4F y su significación histórica. El uso del vocablo causa, que proviene del latín “causam”, se afirma que tuvo su origen en la filosofía presocrática con el cual se explicaba el origen del mundo, vocablo que luego se insertaría en las obras de Platón y Aristóteles, en virtud de lo cual estos pensadores hicieran sus clasificaciones respectivas aportándonos con ello una singular utilidad hasta hoy vigente. Para Platón, éstas son esencialmente dos: las inteligibles (ideas) y las sensibles (la materia). Aristóteles, por su parte, establece el principio de la causa eficiente, a la cual le confiere el privilegio del origen de todo cambio, que a diferencia de Platón no está en la idea, como principio generador, sino en un elemento originalmente material.

Asimismo es evidente que de la filosofía pasó al resto de las disciplinas, y que por supuesto, con mayor fuerza, lo haría hacia aquellas de carácter científico, a través de las cuales se institucionalizaría el conocimiento universal en torno al binomio causa - efecto, el mismo que desde los primeros tiempos filosóficos fue establecido cómo causa - consecuencia. Pero de esas ciencias, es la historia en su estatus de ciencia social, lo que particularmente nos compete. Cabe ilustrar, que el empleo del término causa, respecto al oficio del historiador, fue Tito Livio, en su obra “Décadas”, correspondiente a la historia romana, quien por primera vez la introdujera en el proceso de construcción del discurso historiográfico.

En el caso nuestro; también persuadidos de reconstruir el periclitado discurso de la historia tradicional venezolana, no debemos cesar en

el intento de crear un nuevo bagaje histórico- cultural el cual debe comenzar por rehacer el discurso histórico en torno al 4 de febrero y sus múltiples y complejas implicaciones.

Volviendo a lo filosófico es pertinente agregar cuán fértil ha resultado la categoría causa para el quehacer del pensamiento Occidental. Como hemos visto, desde los presocráticos hasta Marx, incluyendo a San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Galileo, Hume, Lock y Espinoza, por nombrar los de mayor aporte en la materia, hasta llegar a los mismos positivistas y neopositivistas, quienes prescindieron del término al sustituirlo por otra categoría (ley); a nuestro entender de corte supra racional, para decirlo epistemológicamente de alguna manera. En síntesis. Hablar de causas, sea ésta ideal o material, lo cual ha sido el eterno retorno al respecto, es necesariamente referirnos al origen de un hecho, inteligible u ontológico; palpable, mensurable, incluso matemáticamente, según Galileo. Más inteligible aún sería hablar de causa o principio y efecto final; relativo y pertinente a la propuesta que hemos venido construyendo. Y si fuéramos más precisos todavía, hablaríamos de causas iniciales y causas finales, todas ellas, en cierta forma auto organizado y no caótico, a las que se deberían denominar implicaciones.

Dicho todo lo anterior sólo queda aplicarlo a lo histórico propiamente dicho. Lo claro está, derivado de esto último, que en lo que al 4F respecta, las causas son precisas, cerradas y puntuales, al tiempo que antecedentes, valga decir entonces principios, que serían el conjunto de ellas, en forma abstracta y no tan racional, son una instancia mayor, abierta, lo cual nos permitiría seguir sumando muchas otras de ellas que como un escenario teatral, vayan haciendo su aparición, sin entrar nunca en contradicción con su principio creador. Por su parte las implicaciones estarán a la vista; ellas serán cada vez más palpables en la medida en que esas consecuencias, como unidades igualmente puntuales como efectos, irán apareciendo y renovándose en el tiempo y el espacio. Conclusión. Causas es a consecuencias lo que antecede-

entes es a implicaciones. Antecedentes del 4F; en la práctica, allá, en su momento histórico, en mucho rompe con sus causas en el plano teórico de su concepción. Bajo ningún concepto, ni dentro ni fuera de las Fuerzas Armadas, podría justificarse, lo que sus protagonistas y actores y políticos, tanto en su momento, como después de él, nos han presentado hoy. Nunca, conocida la naturaleza del pensamiento y estamentos militares venezolanos, habrían podido imaginar los caminos políticos que tomarían posteriormente esos mismos protagonistas. Tampoco el pueblo, que según lo narrado y acontecido en esa primera década (1992 - 2002), creyó podría acompañara a su Comandante en esa valiente creación socialista.

Entre las muchas interrogantes que aún flotan sobre el hecho podríamos enumerar las siguientes: ¿Qué relación existe entre la concepción ideopolítica del MBR 200 y el acto cívico - militar del 4F? ¿Existe alguna relación entre el 4F y las múltiples causas que lo convirtieron en el generador de un proceso bolivariano y socialista? ¿Están en concordancia, más que las mismas causas y consecuencias, con la interacción y correspondencia que existe o debería existir entre sus antecedentes y sus implicaciones?

Si juntáramos las causas en su conjunto: remotas, mediatas e inmediatas, encontraríamos entre ellas suficiente afinidad concreto - real, es decir históricas; ello, en el entendido conceptual, de que el contenido ideopolítico del 4F tiene su nudo principal en el bolivarianismo. Sin embargo, considerada a fondo la idea del origen del MBR 200, así como de la interrogante, en virtud de la cual nos preguntamos el porqué sus protagonistas adelantaron la insurrección, pensamos, que estas últimas, las ideopolíticas (bolivarianas), no deben, en teoría, relacionarse con aquellas que precipitaron el hecho.

Conclusión

El aparecimiento de causas tantas veces insospechadas de un hecho histórico, en nada desdice o cambian sus antecedentes. Como sabemos, las causas del 4F son múltiples pero concretas; creemos que las más de ellas han sido aquí narradas y enumeradas; sus antecedentes, por pertenecer a una dimensión de tiempo más compleja y antigua, son histórica e historiográficamente más indóciles.

A simple vista es posible inferir que una causa, dada su inmediatez, no se nos muestra relacionada, en forma directa, con los orígenes de su verdadero estatus histórico ni con la propagación, en este caso el 4F, continental de su bolivarianismo. Nuestra clasificación no debe dejar lugar a dudas. ¿Por qué? La determinación de causas, a nuestros efectos metodológicos, no debe exceder en esta ocasión los diez años previos, aproximadamente, porque dada la cuantificación y cualificación de esas causas, éstas pueden ser catalogadas de puntuales, incluso enumerables por su clara objetividad.

Para los antecedentes rigen otros criterios. Podríamos interrogarnos nosotros mismos: ¿Qué gesta cívico - militar de nuestra historia patria tiene semejanza con el 4F? ¿Será la lucha de Independencia iniciada en 1810 el punto de partida ideo - político, o más bien la resistencia aborígen del siglo dieciséis abanderada por Guaicaipuro? ¿Será entonces Zamora y sus luchas del pueblo soberano? ¿Será que el MBR 200 se identifica en lo ideal con la lucha de Independencia y en lo práctico con la gesta librada por Zamora en la Guerra Federal? Es evidente que los antecedentes poseen una naturaleza inspirativa diferente, se encuentran más dispersos pero invariables; de ahí lo afirmado al principio: las causas, sean remotas, mediatas o inmediatas, ninguna de ellas trastoca su valor histórico, sus simientos sustráticos, atávicos o mágico - religiosos; muy por el contrario, psichistóricamente los afianzan. En relación, esta vez entre consecuencias e implicaciones, debemos igualmente ilustrar: ¿Cuáles fueron las consecuencias inmediatas del 4F? ¿Serían éstas ideológicas, políticas, sociales y culturales, o todas a

la vez? Las de cortísimo plazo se relacionan directamente con el factor subjetivo del hecho, es decir, con lo puramente psichistórico, con esos factores ancestrales ya enumerados: lo atávico, lo sustrático y lo mágico - religioso. Lo menos inmediato, o lo de mediano plazo si se quiere, sí tuvo su efecto en lo político. Es indiscutible que el 4F produjo dos Presidentes: Caldera en 1993 y Hugo Chávez el seis de diciembre de 1998 ¿Hubo en ese lapso efectos de tipo social y/o económicos? En el marco de sus consecuencias no creemos que haya sucedido más que el estremecimiento moral, ético y político del pueblo venezolano y de las raídas vestiduras de la Cuarta República; después de todo ello, y así lo defendemos, sus consecuencias se diluyen y transmutan a un estamento mayor y más complejo categorialmente hablando.

Un nuevo discurso histórico - historiográfico, categorial y metodológicamente responsable, no puede seguir hablando de consecuencias infinitamente, de manera indeterminada, porque así como las causas tienen sus límites espacio - temporales, históricamente hablando, también consecuencias debe tener una escala y comparador igual que permita el paso a una nueva categoría: implicaciones. Ellas sí se proyectan, por su diversidad, complejidad y alcance, hacia un futuro indeterminado, como es lógico que así sea. Así podemos aseverar, que las consecuencias del 4F quedaron en el pasado, son y serán materia histórico - historiográfica ya registrada; son objetivas, concretas, válidas en su inmediatez para la racionalidad política e ideológica; sus implicaciones son muy profundas, inconmensurables, espiritual y psichistóricamente infinitas.

TERCERA VERTIENTE

Esta tercera arista, por anteponer una metáfora, reviste vital importancia para quienes vivimos de cerca las tempranas horas del suceso. Desde acá; ideólogos, cabecillas y actores de ese día cuatro, han venido sintiendo la legítima necesidad de rescatarlo históricamente. Puede el mundo estar seguro de que a ellos no los mueven ambiciones políticas, o escénicas personales, es sólo que han sido penetrados por una inquietud únicamente patria, de médula puramente ética y revolucionaria.

En los actuales momentos es improductivo fajarse con opositores en bizantinas discusiones sobre el contenido revolucionario de nuestro actual proceso bolivariano; sólo bastaría una somera retrospectiva histórica sobre los pasos que desde 2002 ha venido dando el Gobierno en compañía del pueblo venezolano. Inusitadamente, civiles y militares que se han unido a esta causa, se han colocado en la historia reciente del continente y del mundo en forma por demás significativa, oportuna y brillante.

Desde el propio 2002 - el año más difícil que nos ha tocado vivir, navidades incluso - con su golpe de estado de abril y su sabotaje petrolero y económico - patronal, el proceso bolivariano ha demostrado la madera de la cual estaba, está y estará eternamente hecho. Hasta el último rincón de nuestra geografía se ha estremecido, hasta el último de nuestros compatriotas, opositor o no, y hasta la más íntima de nuestras fibras, ha sido tocada por las hondas vibratorias de ese epicentro vital de nuestros últimos años: la energía revolucionaria que se expandió y comenzó a crecer desde el 4 de febrero de 1992.

Es innegable - dicho por propios y extraños - que Venezuela se convirtió desde entonces en un vendaval revolucionario si parangón en

nuestra historia mundial más reciente. Desde acá creemos que hay tres momentos de impulso revolucionario concreto: primero, aquella determinante Constituyente de 1999, segundo, la verdadera y radicar nacionalización de PDVSA, que se inició con el 2002, y tercero, la rebelión cívico - militar del 13 de abril de ese mismo año, la cual reeditó la chispa inicial del 4F; esta vez en las dimensiones y proporciones que por años estuvimos soñando los revolucionarios nacidos y criados en el campus de nuestra otrora contestataria y combativa Universidad de Carabobo.

A partir de aquellas acciones valientes, de nuestro Gobierno y glorioso pueblo venezolano, se activaron todos los sueños que desde Valencia estuvimos amasando los camaradas estudiantes, trabajadores y profesores de nuestra universidad. Desde sus pasillos, aulas, cubículos, bibliotecas, auditorios, jardines, patios y autobuses, nació y creció aquella quimera de transformar el país; primero preparándose en lo individual, y luego en lo grupal, para vencer la vieja República de los vicios, la corruptela y la traición. Durante los finales de los setenta (bachillerato), y a todo lo largo de la década de los ochenta, la participación teórico- práctica de esa juventud universitaria en el quehacer valenciano y carabobeño, fue activa, de izquierda convencida, comprometida y de convicciones revolucionarias verdaderas. Los objetivos ideológicos de corto y mediano plazo, eran concretos, posibles y patrióticos. Todo pasaba por la formación política y académica de cada integrante y de cada grupo y/o movimiento de izquierda, todo apuntaba hacia la preparación para las futuras y posibles luchas que hubiera que librar.

Los sueños volaban alto, pero sin precipitarse a tierra. Romper con el Fondo Monetario Internacional, disolver Fedecámaras, declararse antiimperialista, así como socializar el petróleo y los recursos naturales del país, eran parte de ellos; por supuesto, siempre bajo la táctica convicción de que antes había que procurar la forma de alcanzar el poder. Ahí estuvo, sin lugar a dudas, parte integrante de lo que ma-

terialmente fue el 4F; la participación civil de nuestra Universidad a través de sus estudiantes, profesores, obreros, empleados y egresados de nuestra Alma Mater. También de un importante número de civiles del pueblo, que junto a la Brigada Blindada (Fuerte Paramacay), sellaron una acción cívico-militar considerada prácticamente la única de aquella jornada nacional que estremeció al país.

El carácter regional y revolucionario del 4F

Antes de pasar a considerar los pormenores de esta tercera vertiente debemos precisar algunos aspectos paradigmáticos. La Historia Regional es el más reciente camino metodológico tomado por la disciplina histórica desde la Escuela Francesa de los Anales a partir de los años cincuenta. Se trató de una corriente interna en la propia organización académica la cual se percatara de la importancia que tenía el lecho de estudiar la historia más allá de los procesos en su dimensión más general metodológicamente hablando.

El connotado historiador Pierre Vilar, fue uno de los pilares que sostuviera ésta relativamente nueva forma de abordar el estudio histórico más detalladamente a fin de ahondar en el conocimiento de unidades geohistóricas más específicas. En su conocido trabajo: “Cataluña en la España Moderna”(Vilar,1979), este impulsor de la Historia Regional, demostró la importancia que reviste esta especialidad científica para entender plenamente lo que sucede de los Estados - naciones hacia el interior de sus fronteras. La investigación demostró la facultad real del nuevo método en suprimir dificultades a la hora de apoderarse de elementos e información específica yendo a los intrínquilos históricos de cada pueblo o territorio sin menoscabo de sus dimensiones.

Ello estriba en la capacidad descriptiva de los hechos partiendo de la visión más general del mismo, bien desde la óptica deductiva, o bien entroncado desde lo local. El aporte de Vilar dio a conocer, desde la década de los sesenta, los caracteres histórico- políticos de esta nación - estado que hace vida autonómica al interior de España,

convirtiéndose desde entonces en ejemplo paradigmático y modelico de la especialidad. También Bartolomé Banassar, como buen hispanista, se dedicó al estudio de algunas regiones españolas y al particular modo de ser y de pensar de sus gentilejos; manera ésta de poder conectar su comportamiento local respecto a la conducta y aporte en otras regiones y países. Fernand Braudel, también destacado historiador francés, después de publicada su obra de mediados del siglo XX; “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II” (1987), motivó a la propia Escuela de los Anales, a comprender cómo y porqué debía deslindarse un conocimiento histórico de otro teniendo como punto de partida la importancia de hechos regionales, nacionales y universales.

Esta modesta recopilación de modelos y proposiciones en materia de Historia Regional debe ser vista como un preámbulo útil a nuestra inquietud primaria, la cual consiste en presentar al lector el modo más indicado para rescatar información fidedigna husmeando entre los hechos regionales y su conexión y trascendencia respecto a lo nacional y viceversa. En este caso, una opinión calificada como la de Aristides Medina Rubio, nos da importante orientación: “lo que sucede en las regiones - las cosas y los objetos más intrascendentes - deben ser consideradas importantes” (Medina, 1996). Para Germán Carrera Damas, cada región en Venezuela tuvo su propio curso histórico; la historia de Maracaibo, en su criterio, fue sólo accesoria y no episodio por no haber participado en la Independencia. Sin embargo, ciento setenta años después, ese 4 de febrero de 1992, fue todo un éxito por parte de oficiales y soldados rebeldes. No obstante, pese al calificado criterio de Carrera Dama, es necesario recordar la frustrada participación de la conocida “Conspiración de la Escuela de Cristo” en la capital zuliana en 1821, todo parece indicar, según información pública y notoria, que el reto histórico de los rebeldes del 4F en esa ciudad, fue el de convertirla en verdadero bastión patriota.

Sin embargo, es cuanto podemos aportar de lo sucedido en Valencia, todo ese largo día de febrero, lo que nos dará ideas claras al momento de asumir en su justo valor histórico regional. Lo primero es sustraernos de su carácter eminentemente revolucionario, y no por su vínculo conspirativo e ideológico con el MBR 200, sino a sus características intrínsecas, a su mismidad y particularidad como suceso historiable de nuestra ciudad. Un Segundo estatus que pedimos para el 4F en Valencia, es su reconocimiento historiográfico como elemento correlacionante con el acontecimiento nacional junto a sus credenciales como acción de civiles revolucionarios nacidos de las entrañas mismas de nuestra Universidad y quienes durante largos años hicieron vida social y política en el hoy Municipio Naguanagua.

En este sentido, cabe señalar la importancia trascendental, que ha propósito de la historia nacional, poseen esos acontecimientos aparentemente minúsculos que se suceden en las localidades y barriadas de una ciudad o bien de un municipio. La categoría “historia matria” es sin duda alguna aplicable - a propósito de la recolección de datos historiantes e historiables- siempre y cuando se ajuste y se articule a una correlación generalizada y generalizante del proceso histórico en su conjunto. (Taylor y Tindall: Manual de Incorporación del Patrimonio Local, 2004).

El 4F y los referentes psichistóricos

Una manera de brindar respeto al método de la Historia Regional es endosarle a lo sucedido el 4F en Valencia la categoría de “elemento jerarquizante”. ¿Por qué? Puesto que es verídica y simultáneamente un suceso relacionado y relacionante con el total nacional (Caracas, Maracay y Maracaibo), del mismo modo, otra dimensión hace que éste deba reconocerse como revelación propia y única de la ciudad y la región: su naturaleza revolucionaria y su identidad universidad - ciudad; hecho auténtico e irrepetible digno de convertirse en genuina

estampa de Valencia y Carabobo. Y es que dos elementos destacan la originalidad de este 4F valenciano. El primero, es que por propia naturaleza, la acción de los civiles ejecutada ese día, teniendo como epicentro la Universidad, tuvo su autonomía ideológica. ¿Estuvo siempre la universidad, con sus propios fueros políticos, preparada para dar respuesta concreta y efectiva a una coyuntura como la presentada ese día? El segundo elemento que rubrica esa originalidad, es el hecho de inscribirse paralela y simultáneamente en el proceso nacional como único levantamiento civil; ello basado en que la insurrección del Paramacay recibió sus naturales líneas desde el MBR 200 conectado al alzamiento nacional. Además, como rasgo distintivo, dada esa simbiosis cívico - militar, es el de haber sido el último reducto en rendirse por haber poseído una suerte de albedrío propio durante su ejecución. Pero vayamos a los referentes.

De tantas de esas expresiones populares que tienen valor atávico en nuestro ser nacional, hay luna que hemos valorado como la de mayor valía entre nosotros. Esa forma de memoria sustrática autóctona des los venezolanos parece haber guardado un paradigma histórico condicionante al interior de nuestra cultura y actitud política. Arturo Uslar Pietri fue de la misma opinión de Graciela Soriano, al coincidir ambos, en que el centralismo en Venezuela se originó en la relación Caracas - Bolívar - Independencia; “Seguid el Ejemplo que Caracas dio”, es la mayor expresión simbólica y aglutinante contenida en nuestro himno, la cual recoge - para Uslar y Soriano - la esencia del alma nacional.

Otra historiadora venezolana, Alicia Morales Peña, siguiendo asimismo el rastro a la influencia nacional de esta expresión, se preguntó: “¿Habría tomado otro rumbo la Independencia de no haber sido por Caracas?” (Morales 19). También María Martínez, en cierta oportunidad afirmó: “El centralismo histórico - historiográfico escamoteó valor a las regiones”; ella cita el caso de la guerra del exterminio y destrucción desarrollada en Coro entre 1812 y 1823. (Martínez, 1997).

¿Es el centralismo un ícono psichistórico necesario entre los venezolanos?

En el libro: “La Búsqueda del Orden. “El sueño del progreso”, Jhon Lombardi aseguró: “Venezuela seguirá bajo el dominio español mientras Caracas no cayera en poder de los patriotas” (Lombardi, 1983). Para los días finales de la Campaña de Carabobo, el Libertador selló acá en Valencia su parte correspondiente con la desintegración del Ejército español y la huida de de la Torre hacia Puerto Cabello aquel 24 de junio de 1821, sin embargo, mayor acervo historiográfico existe de lo bien que tuvo que maniobrar Carlos Soublette para cercar a Caracas y luego tomarla por esos mismos días. Es decir, hasta en esas circunstancias, lo que sucediera en la capital, siempre sería la referencia, incluso desde los mismos tiempos en que Guaicaipuro defendiera el Valle del Guaraira Repano.

Prueba de lo antes dicho estriba en la escasez, sino ausencia documental, de lo acaecido entre la Sabana de Carabobo, Valencia y Trincheras. Sólo a través del parte de guerra redactado por el Libertador desde esa misma noche en Valencia, pudo saberse de ciertos detalles de esa batalla y sus combates, pues, de los acontecimientos posteriores de la ciudad durante esos días, quedó poca información histórica e historiográfica. A tal punto llegó la desinformación acerca de tan universal hecho que ni la misma oralidad la recogió, proscribiendo al mismo tiempo la voluntad de recogerla historiográficamente. Sin dudas, que aquella valencianidad que ignoró la masacre propinada a Valencia por Boves en 1814, fue la misma que se negó a recoger todo aquello relacionado con la persecución llevada a cabo desde Carabobo a Trincheras por parte del ejército patriota contra los realistas. Esa misma nostalgia realista de los valencianos influyentes de entonces, nunca se interesó por el heroísmo de nuestra ciudad, al menos así lo demuestra una ciudadanía muy poco enterada de su pasado glorioso, cuando por ejemplo Urdaneta y Escalona la defendieran augustamente en dos oportunidades respectivamente.

Nuestra capital arrastra las pesadas cadenas del desprestigio y la traición. La poca documentación de los hechos parece ser ya no un estilo ciudadano, sino una norma. Un caso patético es la desaparición sistemática del archivo histórico de la ciudad que reposó durante largas décadas en la “Casa de los Celis”, hoy un intrascendente museo de historia donde incluso por mucho tiempo se estuvo perdiendo el “Cristo en la Cruz”, obra inconclusa de Arturo Michelena. De tal forma que no exageramos; nuestra historia local y regional es un portento de sucesos historiables, de altísima relevancia para el acervo nacional y su contribución en la conformación de nuestra verdadera arquitectura historiográfica y posterior identidad regional.

Igualmente se han podido demostrar actitudes desidiosas de nuestros mal altos funcionarios públicos a través del tiempo. Un hecho asombroso lo constituye el hallazgo de nuestra Acta de Independencia en la casa del ingeniero Navas Espinola, la cual, como cosa inverosímil, era usada sobre un pequeño taburete, que cumplía la función de elevar a la niña de la casa para que así ejecutara mejor el piano. Cronistas de la ciudad como Alfonso Marín, Sevilla Mújica, Feo Caballero, sólo por recordar los más preocupados, recogieron invalorable información, más de la oralidad y del anecdotario que de fuentes historiográficas. Muchas veces los oímos declarar públicamente de la actitud reticente y odiosa de los cabildantes aquel veinticinco de junio de 1821, cuando el Libertador instalara el Cabildo para dar reconocimiento al acto heroico del día anterior.

Estos señores, en escritos y en intervenciones públicas, más de una vez señalaron la rivalidad de los valencianos aspirantes de la capitalidad de nuestra ciudad contra Caracas. Y es que desde el vergonzoso y felón comportamiento de la valencianidad durante los tres sitios de valencia, y aquella capitalidad de 1812, incluida la firma alevosa de la disolución de Colombia y del posible fusilamiento de Bolívar, redactado en la Casa de la Estrella, y acordado junto a la cosiata desde 1826, estos dirigentes y funcionarios nuestros han dejado en entredi-

cho nuestro gentilicio valenciano, catalogado en todo el país como cerrado, poco solidario y proclive, más al respeto por el extranjero que por el propio. Con mucha razón, César Zumeta, a finales del siglo diecinueve afirmara, en artículo del Cojo Ilustrado: “Valencia, buena madrastra pero muy mala madre”. (Zumeta, 1898). Es doloroso para un valenciano concluir así un escrito pero es la verdad. Nuestra memoria histórica todavía espera; mucha de ella intacta. Siempre, desde su fundación, Valencia se ha comportado como encrucijada, como ruta y lugar de encuentros y destinos, portentosa en lo económico, en lo geoestratégico; bucólica por demás, cuando Juan de Villegas la fundara un veinticuatro de diciembre de 1547 a las orillas de nuestro hermoso Lago de los Tacarigua, fecha que no ha sido oficializada aún por la misma razón que no se ha querido reconocer a Francisco Fajardo como el fundador de Caracas: cuestión de poder político en el primer caso y racial en el segundo.

Pero volvamos por instantes a lo del centralismo y aún no menos importantes referentes. Cuando Martí se refirió a Venezuela en 1881: “esta Jerusalén de América”, sabemos que no se estaba refiriendo sino a Caracas, pues, es bien conocido su empeño por conocer la cuna de la libertad y la redención de Bolívar y el continente. (Zuloaga, 1992). Desde acá creemos que un espíritu moral y un subjetivismo histórico movió a José Martí hasta Caracas, que llegó a nuestras tierras cargado de ideas e inquietudes buscando nutrirse de bolivarianismo y hacer correr por su alma y sus venas esa savia y esa teluridad que la cuna de Bolívar parece transmitir a todo aquél que la pisa.

Y es que la historia parece concederle a Caracas un privilegio nuclear. Todas las hazañas nacionales, de una u otra manera, directa o indirectamente, tienen su origen o corolario en ese imantado centro político del país. Todo, o casi todo se registra en Caracas, renovándose permanentemente como tamiz de todas las acciones; que van desde lo militar a lo civil – institucional, de un admirable orden político a lo anárquico, y de lo caótico, como El Caracazo, a lo espontáneo y lírico como el trece de

abril de 2002. Si no es en Caracas, todo evento luce gravitatorio o satelital - planetario, como si un fuerte hilo invisible halara los acontecimientos hacia sí haciéndolos depender de su equilibrio, ritmo y armonía. Es como si toda historia, nacional o regional, iniciara y culminara en ella, como si fuera la caja de resonancia de los más minúsculos impulsos históricos del país todo, positivos y/o negativos.

¿Sucedió lo mismo el 4F?

Ese día nuestra gloriosa capital relanzó y mostró sus viejos e icónicos arrestos de grandeza al concentrar la plena atención de la nación entera en torno a la rebelión. Una nueva expresión, pese a la derrota, se impuso y emergió como referente moral e histórico; el ya mencionado “Por Ahora”. Sin embargo, en una de las oraciones, contenida en aquel fulgurante rendimiento del Comandante Chávez por televisión: “aquí en Caracas no se alcanzaron muchos de los objetivos que nos habíamos propuesto”, estimada aquí como la segunda expresión significativa, no representó fracaso sino postergación de la victoria.

¿Entretanto cuál era el destino de la insurrección de Valencia?

De la participación de la Brigada Blindada sólo fue mencionada para notificar su rendimiento después de Caracas y Maracaibo; de la participación civil se supo y se sabe aún muy poco.

Nuestras fuentes

Hay todavía mucho que decir y escribir sobre el 4F en Valencia. La historiografía conocida no ha dejado de gravitar, como fue lo dicho, en torno a lo sucedido en Caracas. Esta ha sido la razón que ha inspirado nuestra búsqueda en pro de ese equilibrio histórico-historiográfico que sabemos nos aportan las bondades de la Historia Regional.

Académicos como Iraida Vargas, Vicente Rojas, Ramón J Velásquez y Manuel Pérez Vila, también refuerzan nuestras inquietudes cuando confluyen en la idea de la importancia que tiene la Historia Regional al momento de hallar esas vetas que refuerzan lo histórico-historiográfico desde las regiones. Para Marc Bloch, fundador de la Escuela de los Anales, los historiadores tradicionales partían de fechas patrias para escribir y definir el conocimiento histórico de una determinada realidad, pero siempre fue un error. Con esa visión, las coyunturas históricas se sobreponían a lo históricamente estructural y estructurante, es decir, las grandes fechas eran determinantes sobre otros conocimientos, que aunque muchas veces menospreciados por el orden, eran vitales para la comprensión de la historia total.

De ahí la necesaria preocupación posterior de la Escuela por los relatos locales y por la historia “pequeña”, por lo que acontecía paralelo a las grandes fechas. Preguntémonos: ¿Se ha hecho o se hará grande el 4F? ¿Es o se hará comparable a otras grandes fechas? ¿Fue y será siempre el 4F lo sucedido en Caracas? Todo depende precisamente de la visión investigativa así como de las metas histórico-historiográficas propuestas. Hasta el cansancio, en los más variados escenarios y eventos académicos de la especialidad, se ha recalcado que la historia de las regiones no es sólo una recopilación de lo accesorio, diseminado en un Estado o Nación, recogida para nutrir una determinada historia o relativamente importante coyuntura ubicada en un estrato superior. Es más bien conocer de los aportes estructurantes del hecho global, partiendo de la trascendencia misma de lo local y regional, apreciando lo que esa mismidad tiene en el proceso de construcción de una identidad y un discurso histórico-historiográfico justo e incluyente.

Es bueno recordar que el aporte de la Historia Regional tiene un estricto y disciplinado carácter categorial, siempre respetuoso y sujeto a las líneas matrices que la investigación histórica metodológicamente nos dicta. En este sentido abordaremos una investigación, persuadidos previamente, por el conocimiento cierto de la escasez de fuentes

historiográficas suficientes, críticas e imparciales, pues a este respecto, sólo contamos con los actores principales del hecho, sin menospreciar algunas fuentes locales escritas, gráficas y de campo que atestiguarán para siempre el carácter revolucionario del 4F en Valencia. Tampoco olvidemos nuestras fuentes referenciales como la oralidad, recurso que aún existe con inusitada fuerza.

Otro de nuestros objetivos es vincular el 4F de Valencia con una indudable concepción revolucionaria propia de la formación académica, política y experiencial de esos grupos progresistas y críticos que hicieron vida en nuestra Universidad de Carabobo. Así también, y antes de continuar sobre el asunto de las fuentes, es menester disipar posibles confusiones. Jamás se pretenderá con esta propuesta llamar a la aberrante descentralización que se inició en Venezuela en la década de los noventa, con lo cual se aspiraba reeditar la república del siglo diecinueve seccionando el país para convertirlo en la para entonces Venezuela feudal ahora relanzada en los tiempos modernos. La intención no es más que revitalizar la identidad local y regional sabiéndonos un pueblo heroico, que muchas veces, a la sombra, o a trastienda de la oficializante y retrograda godarria valenciana, había y hay un pueblo que siempre comulgó con la dignidad, la libertad y la justicia.

Sin inculpar a personas directamente, bien del pasado más remoto o reciente, la pura desidia de la ciudadanía y de los funcionarios, responsables de la custodia de archivos y otras fuentes, ya es un crimen. Y mucho más lo es desvirtuar la realidad a través del discurso periodístico como se hizo por aquellos días posteriores a la insurrección de Valencia. Cuando revisamos las fuentes hemerográficas disponibles (prensa regional y nacional), nos encontramos con un discurso descalificante, como ha sido costumbre los últimos veinte años por parte de la institucionalidad y el establishment. Golpistas, traidores, facinerosos, son, entre otros, los calificativos redundantes y lugarcomún que allí se aprecian, cuando a diferencia del once de abril de 2002 _ que sí fue en efecto un auténtico golpe de estado por componenda oligárquico imperial_, lo del 4F fue la

insurrección popular de la dignidad: militar y civil que se vino gestando por tanta burla y oprobio al pueblo venezolano.

Otros diarios, de corte progresista, críticos, y no comprometidos con el orden, y además de muy baja circulación y perfil comercial, estimaron la verdadera dimensión del hecho respetando semiológicamente el momento psicológico que vivía nuestra ciudadanía.

Después de veinte años de aquella heroica acción, la actualidad continua confirmándonos lo que cada quien fue en su momento. La prensa, con mayor empeño, defiende las trincheras burguesas; los revolucionarios de entonces, alzados en armas, mantienen incólume su fuelle revolucionario, incansable y renovador. Por ello, empeñados estamos, en que el pueblo valenciano, venezolano y latinoamericano, conozcan de la procedencia de todos aquellos actores, en dar a conocer su constancia, su compromiso y su devenir participativo y protagónico. Casi ninguno de ellos ha abandonado sus posiciones, su vieja tarea de atisbar en lo social y político al país con esa mirada crítica y rebelde que siempre los caracterizó.

Tras años de espera y búsqueda fue necesario aguardar por su decantación ideológico - política tratando de depurar aquella vieja nómina que sorprendentemente permanece casi intacta. Lo ideal sería compilar todos y cada uno de los sucesos locales, reestructurar la lista de actores de ese día la cual sabemos es abultada. Sin embargo tenemos fe y confianza en esos actores y testigos principales, en lo que nos puedan decir y aportar dos décadas más tarde. Puede que la historiografía, con su finitud y limitaciones, nos niegue parte de aquel pasado relativamente remoto, mas lo histórico siempre estará ahí, pacientemente activo, a veces inescrutable, otras tantas sorprendente.

Sí conocemos de sus oficios actuales: educadores, ingenieros, médicos, abogados, economistas, entre otros, desempeñados con la humildad de siempre en distintas ramas. También obreros, empleados públicos, jubilados, así como muchos de ellos políticos activos en la Revolución

Bolivariana. En fin, pocos, muy pocos de ellos, han desistido de sus antiguos hábitos de trabajo y tesón revolucionario.

Lo mismo estamos seguros de ese pueblo que los acompañó en el duro periplo de ese día por la ciudad; civiles y militares recorrieron distintos lugares y se posicionaron de algunos puntos clave de Valencia acompañados de hombres y mujeres todavía anónimos. Demás está decir que fueron perseguidos por los policías del Estado al mando del Gobernador de entonces: Enrique Salas Römer, así como por guardias nacionales, que como sabuesos seguían sus rastros para aniquilarlos. Mucha gente del pueblo los acompañó cargada de una voluntad envidiable, a la que hoy es justicia reconocer eternamente.

Nuestros protagonistas

En páginas anteriores nos referimos a ideólogos, cabecillas y actores, tratando de diferenciar los distintos roles y estatus que cada uno de ellos cumplió antes, durante y después del 4F. Y es buena esta aclaratoria, porque nada más lejos de nuestra intención que descalificar, desestimar y mucho menos excluir a alguien. En efecto, en las guerras, en las instituciones, en los eventos, sea cual sea su nivel o categoría, en la política, y hasta en la vida social, familiar o privada, existen estatus y personas que lo adquieren según sus capacidades y acciones. No obstante, podría percibirse algo de estructuralismo por el uso de las categorías de estatus y rol, propias de la sociología norteamericana; son, desde mediados del siglo veinte, términos muy popularizados y útiles.

Debe entenderse que todo héroe no necesariamente es siempre ideólogo o cabecilla, empero, irreversible e inevitablemente es actor. En consecuencia, todos los actores, por simple tautología, son héroes. Somos de la idea de que un ideólogo no es sólo quien concibe un proyecto, en este caso político, sino que es además quien permanece en el tiempo haciendo ideología y construyendo e impulsando procesos. Cabe preguntarse: ¿Quiénes fueron los ideólogos del 4F? Es menester

aclarar que esa acción heroica fue sólo un componente práctico, concreto-real de un proyecto ideológico constituido en el MBR 200, y que como tales, sus ideólogos, no sólo se encontraban a lo interno de este Movimiento, pues connotados civiles también formaron parte de esta Organización revolucionaria los cuales también participarían en los hechos unos más activamente que otros. Pero serán los propios protagonistas, en el caso concreto de Valencia, quienes den a conocer a esos hombres y mujeres, que como actores, todos en su conjunto, aún permanecen; no ocultos, ni anónimos, sino fuera, de la dicha hasta la saciedad, mezquina historiografía que ha tratado el hecho

Las entrevistas

Después de cierto camino heurístico recorrido creemos haber aclarado suficientemente el asunto de las fuentes, sobretudo lo particularmente hemerográfico. A ciencia cierta el 4F no ha generado suficiente papel bibliográfico ni un discurso propio historiográficamente hablando. Y es que debemos saber que no basta un discurso comprometido si éste no se concreta y registra ordenadamente en el tiempo y en el espacio. Desde ese punto de vista nuestro máximo líder ha hecho infinitos esfuerzos a través de mensajes e interpelaciones institucionales diversas; ello sin dejar de apreciar el esfuerzo de algunas individualidades en ámbitos académicos, periodísticos e institucionales que hayan copiado los mensajes y respondido positivamente.

Estimamos que hemos sido pasivos durante dos décadas, cuyas resultas han sido una cultura política reactiva, sin la sustantivación necesaria como para establecer en el orden histórico - político una correcta visión de la Venezuela del siglo veintiuno. Una respuesta útil en este momento es intentar recabar - llamémoslos locales -de este hecho, vívidamente regional y nacional, insumos los cuales todavía permanecen en el anonimato. No obstante, están ahí velando, aguardando por el momento de su revelación por parte de los protagonistas como las más originales fuentes del modesto saber popular. Ellos y ellas sabemos están prestos a

colaborar con quienes hemos venido intentando hacer de público conocimiento la relevancia y trascendencia de lo acaecido ese día en las heroicas calles y parroquias de nuestra capital carabobeña.

La tarea de contactar a estos actores políticos ha sido impulsada no por apetitos personales ni por necesidades protagonicas en el sentido tradicional del término, fue más bien la imperiosa necesidad de comenzar a construir, de algún modo, el acervo historiográfico de nuestra región que tanto le hace falta a nuestro gentilicio valenciano. Pero antes de pasar a enterarnos de esos hechos menudos, a través de estas confesiones testimoniales y referenciales, es menester hacer algo de historia sobre el instrumento que nos permitirá apropiarnos de tan valiosa información: la entrevista. Dentro del dilatado mundo del periodismo no es posible encontrar mejor aliado, para abrir las puertas del conocimiento, como en este caso es la conversación directa con la fuente; es infalible a los efectos de partear la verdad desde la consciencia y la experiencia de sus principales actores.

La palabra “entreveu” es original del francés; término, que desde el siglo dieciocho, fue utilizado para pulsar opiniones diversas en torno a un mismo tema o hecho, partiendo siempre de que tales no debían exceder límites de tiempo predeterminado respecto de la cantidad de información requerida. Un ejemplo fue el “Journal d’ un bourgeois en Paris”, diario en el cual se recababan noticias, anécdotas y opiniones; estas últimas, por ser de poca popularidad e importancia colectiva no recibían mayor acogida. Y es que muy a propósito, y contrario a ello, nuestra clara intención es convertir nuestras entrevistas en papeles de interés histórico.

Hacia finales de 1700 en Alemania aparecían noticias en el diario: “Núremberg Zeitung”, donde según algunos historiadores éstas derivaban de entrevistas de carácter no oficial, razón por la cual eran de poca trascendencia (Barrera, 2004). Se afirma que desde el siglo I, cuando Julio César enviara al Consejo Romano aquella famosa “Acta Diurna”, convertida posteriormente en “Acta Pública, toma precisamente su nombre

e importancia colectiva, por escribir en ella información de carácter oficial y público con lo cual se originaría la prensa de noticias importantes para todos. También de egipcios, persas y griegos, se dicen grababan en papiros de papel y arcilla todos los conocimientos de orden público tales como lo político, económico y religioso, emanados de fuentes vivas a objeto de establecer los fundamentos historiográficos (memoria escrita) de sus pueblos. (Gómez y Martín, 1999).

Es oportuno decir, que estos mismos historiadores del periodismo universal, señalan que durante la Edad Media las noticias eran sumamente dispersas en tanto y cuanto las regiones no aportaban información de relevancia a las noticias impresas, pues al implantarse el monopolio de la imprenta desde más o menos los inicios del siglo dieciséis, a partir de la consolidación se los “Estados Nacionales” y el Mercantilismo, sólo las grandes urbes eran noticia; el resto de la información periférica quedaría en la oralidad y los anecdóticos. En esos tiempos sólo los grandes sucesos eran relevantes, sólo lo que acontecía en las metrópolis era trascendente, lo cual, a la sombra del poder burgués, desde los mismos tiempos de la Revolución Francesa, fue creando un modelo de verdad historiográfica, donde las regiones y sus vivencias llegaban tarde al festín de la noticia pública. Era la opinión recogida de aquella naciente burguesía lo que se hacía público; básicamente la de orden económico y político, propia de los señores que accedían al derecho de ser entrevistados por los insipientes periodistas de la época.

Pese a ello no todo siempre fue igual. Con el avance del capitalismo la prensa escrita también se convertiría en una notable industria en la propia adolescencia del siglo diecinueve. Hay quienes afirman - y con mucha razón - que la primera forma de globalización no fue aquella impuesta por el capitalismo y su industria metalúrgica y naviera, según este criterio, aquella forma generalizada de información, salida en los diarios estadounidenses, y aglutinada de todas las regiones, fue para entonces la mayor y mejor manera de informar globalizadamente; surgiría de ese moderno estilo la auténtica diversificación y masificación de la noticia.

Al parecer, la tradición norteamericana de la entrevista directa a la fuente directa de la noticia impuso el estilo periodístico moderno hoy conocido. Se asegura, que la primera entrevista periodística, aparece precisamente en los Estados Unidos; ahora también los sucesos del quehacer criminológico serán motivos noticiosos. Existió siempre en esa gran nación un albedrío propio del ejercicio del periodismo en virtud de lo cual todo era noticia y en cuanto tal digno del conocimiento público. Urge agregar aquí, como hecho cierto, que el periodismo actual, es evidentemente practicado por profesionales acreditados, sin embargo - y no es absoluta la opinión - la noticia es estructurada, filtrada y editorializada por los empresarios de la comunicación. Chomsky, no obstante afirma, que desde aquellos tiempos (mediados del siglo diecinueve), se había creado un estilo noticioso, de crónicas y entrevistas, pasando por el tamiz de la ética y el profesionalismo de los hombres y mujeres que buscaban y encontraban la noticia revelándola luego con veracidad. (Chomsky, 2007).

Todavía hoy, pese a las abundantes investigaciones, no se ha determinado si la primera entrevista periodística fue la de James Gordon Benet, director del “New York Herald” en 1836 alrededor del testimonio de un asesinato, la cual fue catalogada como el clásico modelo de entrevista testimonial. Tampoco se asegura, desde el punto de vista formal, si fue entonces la de Horace Greely, publicada en el diario “Tribune” también de Nueva York hacia 1859, hecha a un personaje religioso que era noticia para el momento. A partir de entonces, la entrevista pasaría a ser, o a tener un estatus privilegiado dentro del desarrollo del periodismo moderno, puesto que garantizaba y aseguraba, como instrumento, la custodia de la verdad al genuino canal de la noticia: el periodista.

Todo lo anterior expuesto, sin embargo, no reviste interés, como es obvio, propiamente periodístico, al no tener carácter noticioso sino historiográfico. No está además acotar a este respecto, que para la valencianidad el hecho noticioso en sí, tiene ya casa veinte años enter-

rado, mientras que para quienes debemos reconstruir nuestra historia regional, el 4F se encuentra intacto. Pero más allá de su naturaleza; trátase de una entrevista testimonial, relacionada con la experiencia humana (presencial de un hecho), o de una investigación cualitativa (historia de vida), o simplemente de pulso de opinión en cualquiera sea su ámbito, aquí tomaremos la alternativa que nos brinda la categoría de la psicología social: “la circunstancia o momento psichistórico”, tanto aquél vivido como el actual o vivo; de ahí que debamos clasificar o determinar como tiempo histórico el lapso o línea continua entre el hecho y sus repercusiones.

¿Cómo podemos justificar lo anterior?

Sin perder la objetividad de lo ocurrido ese 4F, así como de lo que ocurre hoy, no habrían sido los resultados los mismos si estas entrevistas se hubieran realizado sólo un año después, o sea, en 1993 y no ahora. El paso de los años nos permite dar rienda suelta a los fueros íntimos del entrevistado, intentando llegar a la moral y a la ética íntima de sus convicciones; ya no ideológico - políticas, sino humanas y espirituales, tratando de acercarnos a ese perfil psichistórico y a ese ánimo sustrático que los impulsó y aún los impulsa hacia la búsqueda de nuevos y cada vez distintos y mejores significantes históricos. De antemano pedimos disculpas a los entendidos en la materia por la falta de rigor científico y metodológico del que pueda adolecer nuestra iniciativa; fue sólo que en ningún momento se nos ocurrió asesorarnos por algún profesional del periodismo.

Nuestras entrevistas; y así lo confirmamos, obedecerán al albedrío propio del entrevistado, es decir, él decidirá, según sus abstracciones, por dónde comenzará a disertar sobre su experiencia. Por ello, en sus distintos pasajes, esta podrá ser deductiva, inductiva, subjetiva, biográfica cualitativa, de perfil o semblanza y hasta de opinión. Lo que sí queremos dejar sentado es nuestro interés por auscultar la verdad de lo ocurrido para el conocimiento de nuestros lectores; sea ella

emanación del alma y/o de la consciencia de nuestros protagonistas. Nuestro objetivo es tratar de construir un nuevo y auténtico discurso histórico - historiográfico para nuestra región mediante fuentes verídicas, a objeto de convertirlo (el discurso) en auténticas fuentes de consulta bibliográfica, obligatoria y necesaria en toda investigación nacional o regional, las cuales puedan dar luz a tanta mezquindad y obscurantismo.

Los entrevistados

Nunca es fácil elaborara una lista de hombres y mujeres comprometidos con tal o cual orden histórico por voluntad propia y ex profesa. Primero el ánimo subjetivo: humildad, discreción, susceptibilidad o nivel de compromiso de cada uno de ellos, y segundo, por el temor evidente de dejar a alguien por fuera.

Tampoco es fácil ubicarlos físicamente por las mismas diversas razones. Entre ellas: su dispersión, su anonimato voluntario, su vocación de trabajo silente, rechazo a la vida pública, entre otros, son argumentos y obstáculos que se deben sortear para dar con ellos y así poderles su estatus de fuente viva para el estudio de ese hecho en particular. Ahora, en lo que al 4F en Valencia se refiere, algunos de ellos, no fue difícil ubicarlos por su condición de hombres y mujeres que hoy hacen vida pública bien reconocida. No obstante, muchos de ellos, debieron ser incluidos aquí referencialmente, lo cual quiere decir que serán tomados en cuenta a través de los entrevistados tratando con ello en la medida de lo posible de hacer justicia a su protagonismo según la trinchera donde se hayaban para el momento.

En este sentido los aportantes (entrevistados) tendrán la responsabilidad de incluir, según sus posibilidades y consciencia, a todo aquel que cruce por su memoria, y que de alguna forma, haya tenido participación en el hecho. Finalmente. Lo compendioso de esta nómina, no permitirá, por razones propias de la muestra, entrevistar a todos y cada uno de los actores de esa fecha por tratarse ésta de una primera

propuesta para su estudio. No deben faltar en este momento las disculpas adelantadas a aquellos, que habiendo participado activa o pasivamente ese día, puedan quedar en la sola oralidad o como personaje anecdótico y no histórico.

Después de indagar, y en lo sucesivo contactar a los reconocidos con mayor responsabilidad en los sucesos alrededor del 4F, se procedió a la selección de los entrevistables en forma aleatoria y no jerárquica. EL primero en la lista fue el Sargento José Viloría, militar del Ejército para ese momento activo en el G 4 de la Brigada Blindada y hoy funcionario del Metro de Valencia, quien con su disponibilidad y sencillez de siempre, después de varios contactos telefónicos, accedió a darnos la información y a comunicarnos sus experiencias de ese día.

Originalmente se elaboró un papel de más o menos diez elementos o aspectos a ser considerados determinantes en la entrevista, no obstante, por la misma dinámica de la conversación, es probable que algunos de ellos puedan fusionarse dependiendo del ritmo y albedrío del entrevistado. De igual manera los Profesores José “Pulsio” Tovar y Jesús Marcano aportaron lo suyo para esta investigación.

Así nos brindó su disertación y respuestas el Sargento Viloría el día 21 de enero del 2011, a casi diecinueve años de esa memorable fecha, en una panadería cualquiera de la Av. Bolívar de Valencia cuando eran más o menos las 5:30 pm de ese día.

PRIMERA ENTREVISTA

Entrevistado: José Viloria

Locación: Panadería Ateneo, Av. Bolívar. Valencia

Fecha y Hora: 21 de enero de 2011, 5:30 pm

Entrevistador: Sargento Viloria, por momentos trate de revivir aquella experiencia. Cuéntenos. ¿Qué fue para José Viloria el 4 de febrero de 1992?

Sargento: El 4 de febrero fue para mí, desde mi punto de vista, un paso al frente por la dignidad de este país. Recordemos, y no se necesita mucha cosa para ello; eso fue reciente; apenas el 4 de febrero acaba de cumplir la mayoría de edad; me refiero al año anterior, porque yo creo que en nuestra memoria eso está fresco todavía. Por ejemplo, los revolucionarios no tenemos memoria selectiva, como nuestros opositores; ellos sólo recuerdan lo que les conviene. Nosotros en cambio tenemos memoria de lo total. Recuerdo, que un par de años antes del 4F, sucedió aquel gran genocidio en Venezuela que manchó el uniforme del Ejército Venezolano, de toda la Fuerza Armada de la época, ¿verdad?, donde miles de venezolanos mueren en las calles de Caracas producto de una revuelta social. ¿Por qué una revuelta social? Fue por la crisis moral en que vivíamos; una crisis económica insostenible, donde los valores y principios que debe tener este pueblo -que los está recuperando-, como son los valores bolivarianos, estaban ciertamente ¡caramba! Por el suelo.

Entrevistador: ¿Ese mismo día del 4F, cuando estaba Ud. en pleno hecho y ejecución ¿le venía a la memoria El Caracazo? ¿Qué sintió, qué recordaba del pasado en ese mismo momento, qué pudo influir en su persona para llevar adelante esa audaz acción por la dignidad nacional?

Sargento: Yo creo, básicamente, y es donde hay ese encuentro, entre lo que fueron mis inicios como revolucionario y la oportunidad de llevar un mensaje al pueblo. Te repito, para informarle, que en los cuarteles había una juventud revolucionaria, que allí había gente inspirada en el pensamiento de nuestro Libertador Simón Bolívar, de Simón Rodríguez y siguiendo la huella de Zamora. Yo recuerdo que frente a la Universidad, me salió del alma, un discurso que yo lancé ahí en el Arco de Bárbula. ¡Mira! Eso fue una cuestión propia, de adentro del corazón, algo que yo venía sintiendo y presintiendo desde hacía varios años; cosa que llevábamos todos como revolucionarios en la sangre.

Entrevistador: ¿Cómo llegó José Viloria al 4 de febrero, cuándo y cómo se incorporó Ud. Al Movimiento?

Sargento: A manera de sinopsis, aún estando como profesional dentro de la Fuerza Armada Nacional, del Ejército, que es el componente al que pertenezco, nunca perdí el contacto con esos compañeros en la calle, con esos compañeros de lucha. Te puedo nombrar por ejemplo, y nombrarlos con propiedad, a: Saúl Ortega, a Juan Fernández, Argenis Loreto. Nunca perdimos el contacto; siempre en la perspectiva de conversar dondequiera que nos encontrábamos aunque en principio no había concretamente nada. Ciertamente nunca perdimos el contacto, más que como amigos, que siempre lo fuimos, siempre estaba por delante la inquietud revolucionaria de preparar y esperar algo que no sabíamos con certeza. Bueno. En una oportunidad recuerdo lo que fue, básicamente, el primer contacto, el contacto directo, entre el MBR y mi persona, estando yo en el cuartel. Había por allí algunas inquietudes. Se veían, había un clima; te puedo dar un ejemplo: en la oportunidad, en que el Comandante Chávez, asistió a una prueba, a un ejercicio en la Brigada Blindada, sobre motines sociales, estuvieron ahí, haciendo prácticas en función de prevenir otro 27 y 28 de febrero. Eran como planes, como preparación operativa para la hora de cualquier cuestión. En esa oportunidad, yo noté cómo un oficial, que estaba hablando, vi cómo la gente, civiles y militares, le hicieron

una inmensa rueda. Me pregunté: ¿ese tipo quién será? Yo pensé que se trataba de un oficial habilitado de allá de la Comandancia, de allá de Caracas, que siempre andaban con un maletín con real; tú sabes, pagando gastos, como siempre se acostumbra. Me vuelvo a preguntar: ¿quién será ese tipo? Yo, extrañado de aquella situación, que ya no me pareció tan común... ¡Hermano ese tipo era Chávez! ¡Carajo, chico, que magnetismo!

Entrevistador: ¿Eso fue cuándo, Sargento?

Sargento: Te estoy hablando de noviembre de 1991, previo al 4F.

Entrevistador: Entonces coincidimos, porque por esos primeros días de noviembre yo hacía mi curso de Instrucción Premilitar; yo recuerdo esos ejercicios, mas no conocí al Comandante en esa oportunidad.

Sargento: ¡Claro, eran los mismos! Recuerdo que para esos días, aparte de que se estaban haciendo esas prácticas, si mal no recuerdo, la Unidad donde yo estaba, Unidad de Comunicaciones, iba a dar un apoyo a Haití, porque Carlos Andrés Pérez, en conchupancia con el imperio, habían pensado utilizar el Batallón de Paracaidistas de Maracay, para tal fin; resultando, nada más y nada menos, que el Batallón era comandado por nuestro actual Presidente. A manera de sinopsis es bueno ir recalcando esos hechos, ¿no? Recuerdo perfectamente, como en una oportunidad se acerca el Capitán Luis Valderrama, y me dice:

¡Hola, Viloría, cómo estás!

Hola mi Capitán. ¡Caramba, felicitaciones, sé que se graduó de ingeniero!

Mira, Viloría, ¿desde cuándo no ves a Saúl?

Cuando me hace esa pregunta, tú sabes, me nombró al diablo, porque yo nunca supe de esa relación; qué relación podía haber entre Saúl y él. Resulta ser, que Saúl le había dado una referencia mía, cosa que hablé con Saúl después.

Entrevistador: ¿Usted negó eso?

Sargento: Sí, tres veces lo negué, hice como San Pedro: No, no sé, no recuerdo. El insistió:

-Es uno de la Universidad, un civil, tú sabes

-No me suena mi Capitán-lo volví a negar

El insistió y me volvió a preguntar:

-¿Seguro, no lo recuerdas?

Yo insistí en que no lo conocía y le cambié la conversación. Ahora bien. Por qué le cambié la conversación. Yo sabía, ¿verdad?, en años anteriores, a comienzos de los ochenta, cuando esos muchachos estaban en la Universidad, aún sin graduarse, que estaban en la “cueva del humo”, la “Gente 80”, y todo eso, llegaban los informes de inteligencia y yo los leía. Después yo conversaba con Saúl y le decía: “Coño, Saúl, cuidate, porque oí esta cuestión por aquí, y creo te tienen un seguimiento, y otras cosas, así que hablábamos. Es decir, nunca perdimos ese contacto directo, a través de los cuales nos manteníamos informados de la parte civil y militar. Fue así, y durante años, como nos mantuvimos en comunicación, y ya, con el alzamiento del 4F encima, como entonces, pude saber su relación con el Capitán Valderrama y todas las conexiones que ya existían. En una de esas reuniones que tuvimos, el propio Saúl me dice: “Tranquilo, hermano, es que se trata de un Movimiento y tal, y me cuenta toda la verdad. Yo, como buen revolucionario, y buen soldado, a la vez, le digo “¡Coño, hermano, no deberías nombrarme con esos tipos, porque tú no sabes si algunos de ellos son de inteligencia”! Ahí me responde Saúl: “¡No chico, tranquilo, esa es una vaina seria”! Inmediatamente yo le respondí: “¡Ah bueno! Si esa es una vaina seria, entonces cuenta conmigo, ¿oíste?, cuenta conmigo”. Volvamos entonces al punto. Esa era la relación: Saúl Ortega, Argenis Loreto, Juan Fernández, que fueron básicamente mis contactos. ¡Ah bueno! Otros que habían por ahí, que en lo que me vieron con ellos, ya sabían

que yo también andaba en la cuestión; tú sabes, por esa intuición natural que uno tiene, y bueno, por la naturaleza misma de todo aquello. Así entonces, te repito. Mi primer contacto fue civil, y dentro de la oficialidad, dentro del cuartel, fue el Capitán Luis Valderrama.

Entrevistador: ¿Cómo planean Uds. consumir, ese propio día, esa acción cívico - militar?

Sargento: ¿Ese mismo día?

Entrevistador: Sí. Incluso el día anterior. ¿Cómo fue, cómo se dio esa cadena de información para activar el plan para ese día? Particularmente Ud. cómo la recibió.

Sargento: En días anteriores, más bien la semana anterior, al 4F, salimos a hacer una inspección, porque yo pertenecía al Cuerpo de Inspectores de la Brigada Blindada. Fuimos a hacer una inspección al Fuerte Manaure y regresamos ese fin de semana. Creo que era lunes 2 de febrero. ¡No, no perdón! , era... lunes...

Entrevistador: El 4F se dio un día martes 04 de febrero

Sargento: ¡Perfecto! Entonces estoy hablando del lunes tres, si, 03 de febrero, exactamente, el Capitán Luis Valderrama, me manda a buscar en el G4, que era donde yo trabajaba; yo era auxiliar del G4... Que quería conversar conmigo. Bueno. El me mandó a avisar con un soldado.

Entrevistador: ¿Recuerda Ud. el nombre de ese soldado?

Sargento: No, no lo recuerdo, tal vez Valderrama si pueda recordarlo, pero, yo, no, no lo conocía. Bueno. Cuando luego voy, y hablo con él, estamos conversando, me dice: Mira, Viloría, esta noche... Esta noche es el parto.

Entrevistador: ¿Ese fue el Santo y seña, Sargento?

Sargento: Si, para ese momento esas eran las palabras claves. Me

dijo: “Esta noche se pone de manifiesto la Operación Militar Ezequiel Zamora”.

Entrevistador: ¿Ese era el nombre?

Sargento: Sí, ese era el nombre de la Operación. Entonces yo le digo que... “Bueno, entonces pa’ lante. Me voy yo a buscar a Saúl y a Argenis Loreto”. Por instantes él dudó, calló unos segundos y me respondió: “coño, Viloría... ¿Tú crees que sea conveniente involucrar a los civiles en una Operación militar?” Yo también callé unos segundos, pero en medio de mi condición de soldado y de ciudadano estaba mi conciencia revolucionaria; ahí le respondí: “Mire, mi Capitán, si aquí no participan los civiles vamos a hacer unos cara pintada más ¿oyó? Inmediatamente el Capitán... Aquello fue como una luz, como un rayo, algo que lo revivió y me dijo: “Coño tú tienes razón, chico”. Al primero que fuimos a buscar fue a Argenis Loreto, que trabajaba en una cuestión aquí, que vendían carros. Por cierto ahí agarramos algunas camionetas prestadas... Que necesitamos para eso ¿no?. Bueno, de ahí, posteriormente fuimos a buscar a Saúl. Fueron las dos personas, los primeros dos civiles que se contactan aquí, en el Estado Carabobo. Ahora, la relación que había con la gente de la Universidad, eso es indiscutible. Era un movimiento clandestino, y yo no podía saber exactamente cuánta gente de la Universidad estaba comprometida en esto. Yo sí sabía que ellos tenían influencia porque toda la vida han sido líderes natos. Y... Bueno, a partir de ese momento, cuando andamos los dos, me dice el Capitán Valderrama: “Coño, Viloría, tienes que partir hacia “El Vuelvan Caras”, que queda en Agua Blanca, cerca de Acarigua. Eso fue, aproximadamente, como a las cinco de la tarde.

Entrevistador: Del día 3 de febrero.

Sargento: Sí. En ese momento, yo tuve que ir a buscar a quien en ese momento era el Comandante de allá, ese que después se convirtió en Alcalde de Los Teques... Cómo se llama, este...

Entrevistador: Raúl Salmerón.

Sargento: ¡Ese, Raúl Salmerón! Yo me fui con toda la cuestión, tú sabes ¡Claro! Valderrama me dice que me venga con ellos al otro día. ¿Pero cómo me voy a venir con ellos al día siguiente? Claro, él me da a mí - me refiero a Valderrama- todo el santo y seña, todo lo que yo le iba a decir a ellos, que si no estaba el Comandante ahí que preguntara por el Capitán, que si no estaba el Capitán, que preguntara por el Teniente. Bueno. Yo fui y cumplí la orden de mi Capitán, pero esa misma noche yo arranque para acá. Yo no me quedé allá, en eso no obedecí. ¡No, compadre! Yo tengo que estar ahí, yo no me puedo quedar por allá.

Entrevistador: Tu compromiso estaba aquí, con los civiles.

Sargento: ¡Claro! No, no, no, además, ya yo sabía, que era impropcedente yo quedarme allá, yo conozco a los de la Brigada.

Entrevistador: Allá te ibas a sentir inútil, sin capacidad de maniobra.

Sargento: ¡No, no, no, compadre, claro! Además, esa no era la idea. Bueno, sin contarte tantos detalles. Yo llegué allá, conversé con un subteniente, hablé con Salmerón por teléfono y le di todas las indicaciones de Valderrama, no di mi nombre, por supuesto. Yo le dije por teléfono al Comandante Salmerón: “Aquí le dejé con el Subteniente tal toda la información, yo vengo de la Brigada Blindada por esto, por esto y por esto”. Cuando regreso a Valencia, ya están saliendo los tanques para Caracas. Ya la Operación está como se dice-y me recuerdo de Wálter Martínez- en pleno desarrollo. Bueno, inmediatamente me incorporo ahí, a la Brigada, ahí me recibió Valderrama y le dije:”Mire, mi Capitán, yo fui hasta allá, conversé con el Comandante por teléfono, y conversé con el Teniente también”. Hasta ahora, yo no tengo una explicación de aquello, yo no sé por qué él no se vino. Me imagino que ellos tenían sus propias instrucciones del MBR 200 y otras cuestiones...Pero de eso no sé más. Lo cierto es, que ya con todo aquello en pleno desarrollo, me dan una orden dentro del cuartel, para que vaya a montar vigilancia por allá pendiente de una garita, y yo le digo... No, yo voy a la calle.

Entrevistador: ¿Quién le dio esa orden?

Sargento: El Capitán Betancourt.

Entrevistador: ¿Estaba él comprometido con el Movimiento?

Sargento: Sí, sí, ese muchacho estaba comprometido.

Entrevistador: Y... ¿Por qué esa orden?

Sargento: El en cierta forma tenía razón. El quería resguardar los flancos del cuartel por un asunto de aseguramiento de lo que se iba a hacer.

Entrevistador: ¡Caramba! De verdad que está muy interesante todo cuanto me ha dicho. Yo quiero hacerle unas preguntas más. Quiero que nos hable de ese día, de las acciones concretas. ¿Cómo salió Ud. a la calle, por qué, a quiénes contacto en La Universidad, qué relación, o canal de información había entre Valencia y Caracas? Es decir, ¿Cómo se puede explicar el hecho de que ustedes se rindieron acá ya cayendo la tarde a eso... casi de las 4 pm aproximadamente, mientras que a las 11am ya el Comandante Chávez había depuesto las armas en Caracas y había ordenado al resto rendirse?

Sargento: Bueno. Primero, para... Creo yo, aclararle al pueblo; yo no creo que lo nuestro en Valencia en mi criterio, haya sido una rendición como tal. Creo que ahí hay un contexto más profundo. Debo en primer lugar decir, que estoy ahora más que nunca, de acuerdo en un cien por ciento, con aquella actitud del Presidente ¿verdad?, de esas palabras salidas del alma, de aquél inmortal "Por Ahora" ¿verdad? : "Muchachos, Uds. por allá lo hicieron muy bien, pero ya es hora de reflexionar, habrá que esperar, vendrán nuevas situaciones y nosotros tendremos que buscar nuevos rumbos". Sé que no son las palabras exactas, pero fueron sentidas y precisas. ¿Cuándo en este país alguien había asumido una responsabilidad así, ¿verdad?

Entrevistador: ¿Ud. asumió la suya en Valencia?

Sargento: ¡Claro! Yo asumí la mía en valencia; yo fui preso. Es más, yo voy preso en un Contexto, mira, que parece... Bueno, creo que es importante resaltarlo ¿no?, por el mismo hecho, de que aproximadamente... A las... No sé, tres de la tarde, no sabíamos cuál era la situación nacional, porque yo, recuerden, estaba en un sitio, donde estábamos rodeados por las fuerzas leales al Gobierno de Pérez y de Salas ¿verdad?, donde ya había algunos camaradas fusilados y algunos soldados nuestros que ya habían muerto. También, entre tantos muertos y heridos, se me viene la idea, y hablo con un muchacho y una muchacha de la Universidad, y les pido que dejen los libros y sus carnet aquí, váyanse, lleguen al Cuartel, pregunten por el Capitán Valderrama, y díganle en la situación que estamos, que estamos rodeados, para que nos envíe ayuda, porque a esa hora yo no sabía, no sabíamos qué estaba pasando en otros sitios. Estábamos en pleno... Cómo te digo... En plena acción, en pleno ardor de eso que estábamos viviendo ese día en ese hecho tan importante ¿no?. Resulta ser, al recibir la información de vuelta, que... Bueno... Ya el capitán Valderrama estaba detenido, que se lo habían llevado para Caracas. También recuerdo yo de todo eso... A esa cantidad de patriotas que se alzaron ese día...

Entrevistador: Disculpa, Viloría.

Sargento: No, no tranquilo, pregunta

Entrevistador: ¿Considera Ud. que ese día hubo incomunicación, inconexión entre los grupos o hubo desconocimiento de los planes, o ignorancia de información o instrucciones claves o de algunas otras cosas importantes?

Sargento: Yo no diría que hubo ignorancia respecto a esa comunicación que había, porque ciertamente... ¡Mira! En la circunstancia en que nosotros estábamos en la calle, por ejemplo, no sé... Eso fue una cuestión muy suígeneris. Porque, fíjate bien. Nosotros vamos hacia el Sur a buscar gente que esa madrugada habíamos ido a informarle, a gente que supuestamente nos estaban esperando ¿verdad?. Porque

pensamos concentrarnos en el Sur. Para el Norte no teníamos nada que buscar, nada que hacer. Nosotros fuimos al Sur, ahí, donde está la gente, donde está ese pueblo que sufre, ese pueblo que... Bueno... Que sueña, que estaba dispuesto verdaderamente. Ahí contactamos... Bueno, no voy a decir nombres porque creo que no está de mi parte hacerlo. Muchos de ellos hoy en día nos acompañan bien comprometidos, aunque ese día no hicieron lo que tal vez se esperaba que hicieran. Resulta ser, que cuando nos fuimos hasta allá, bien temprano, no conseguimos nada, lo que conseguimos es que nos están emboscando las fuerzas del Gobierno, que creo, en parte, fue por lo que me preguntaste hace algunos momentos; nos falló la cuestión de los radios, no había celulares para la época, fue una cuestión de patriotismo, más que de otra cosa, fue una cuestión de sentimientos.

Entrevistador: ¿Fue cuestión de pasión más que de racionalidad y de consciencia?

Sargento: No, de consciencia yo diría que sí, sí había un convencimiento de lo que se hacía. Por la misma magnitud en que habíamos concebido la operación, estamos seguros hubo una delación, porque si no se da esa elación en Caracas, la Operación Ezequiel Zamora habría sido una de las operaciones cívico - militar más importantes del siglo veinte; de eso estoy seguro.

Entrevistador: Disculpe nuevamente, Sargento, voy a hacerle una nueva pregunta. ¿Cómo ve Ud. el 4F como hecho regional respecto al país entero?. Reflexione por momentos sobre ese hecho en relación a su importancia en Valencia propiamente dicha, en relación a Venezuela y a la resonancia internacional de aquella insurrección armada de pueblo y militares?

Sargento: ¡Mira! El 4F significa tanto, que una de sus grandes jornadas se consumó en la Valencia donde se selló la independencia de nuestra patria. Es decir, la gente que nos acompañó ese día, civiles y militares, todos teníamos eso en la mente, algo muy fuerte vibraba en

nuestros corazones. ¡Fíjate! Ahí lo que estaba hirviendo era esa llama sagrada de Bolívar, y por esa razón, yo estoy seguro, que el país entero nos habría seguido en esa gesta. Eso se veía en la gente. Nadie obligó a esos muchachos a salir a la calle, ellos fueron convencidos de que lo que estábamos haciendo ¿verdad?, era el deber, era cumplir con lo que todo revolucionario y todo venezolano que aprecie su país, y que se aprecie a sí mismo, chico, por decirlo de alguna manera.

Entrevistador: Una última cosa, Viloría. Nos has dicho aquí cosas muy importantes, muy reveladoras para propios y extraños. Ya para concluir: ¿Cree le falta algo por decir acerca de ese día, subjetivo u objetivo, algo que nos pueda revelar, sea a través de una reflexión o de una anécdota de eso para lo que civiles y militares se habían venido preparando?.

Sargento: Pienso que un factor primordial, que influyó determinante sobre nuestro ánimo, fue precisamente eso que te dije anteriormente; esa delación que hubo en Caracas o que de no haber sido así... ¡Caramba, mira! No sé, tal vez todo aquello quizás habría desembocado en algo verdaderamente mayor de lo que fue.

Entrevistador: ¿Se habrían logrado objetivos?

Sargento: ¡Claro que sí! Precisamente; y es lo que tiene que ver con tu pregunta anterior. Objetivamente tuvimos que deponerlas armas... Tú sabes, las palabras del Comandante por televisión, presos los comandantes de la Brigada... También nuestros muertos, etc. Pero nuestra conciencia estaba intacta. Teníamos el espíritu patriótico vivo, y nunca, ese día, sentimos arrepentimiento ni miedo, así, lo hicimos y aquí estamos, venga lo que venga. Porque nosotros sabíamos, civiles y militares, que fue una jornada de cumplimiento de orden y el deber cumplido, de aquí, del alma, del corazón de patriotas.

Entrevistador: ¿Todos estaban así?

Sargento: ¡Claro, hermano! Y aquí te debo decir algo importante.

Lo propio de una conspiración de una insurrección, es que no todos debemos saber de fechas, o del día exacto de actuar. ¡Ah... Pero eso sí! Todos debemos estar preparados pa' lo que salga. Porque de ser así, que todo y todos estemos sincronizados perfectamente, de manera ideal, imagínate tú la dimensión de aquél éxito. Hay algo más que debo decirte, no sé, no es anécdota, porque fue parte de todo eso que te estoy diciendo. Fueron unas palabras de Arteaga Páez, el Capitán. Esa alta madrugada del 4F, ese Capitán, reunió toda la oficialidad en el patio del Comando y se lanzó un discurso. En sus palabras, sentidas, y convencidas, pidió a los oficiales, que quien no estuviera con esto, que tenía la libertad de irse y dejar el Cuartel, porque ahí nadie debía estar obligado ni mucho menos. Pero... Hay otro aspecto, cómo te digo, no es propiamente una anécdota, fue una de esas cosas que a te te paran los pelos, digo, pues, te emocionan. En una oportunidad de esas muchas veces en que Saúl se reunió con el Comandante Chávez, después de hablar y hablar... Eso fue en las... Me estoy refiriendo al principio, en los primeros contactos, Saúl le dice: *"Pero para eso necesitamos un ejército, Comandante"*. ¡Mira, puedes creerlo! Chávez sin pensarlo dos veces, sacó de su cartera una tarjeta, y al entregársela le dijo: "Sí es por eso, camarada, ya el pueblo venezolano tiene un ejército."

Entrevistador: ¡Caramba, algo premonitorio!

Sargento: ¡Sí, chico! Eso fue algo algo para la historia.

Entrevistador: Y eso es lo que estamos haciendo, recogiendo todo esto para la historia, para el futuro.

Sargento: ¡Claro vale! De verdad, hermano, yo te agradezco esta entrevista, en lo personal... No sé, en lo institucional y en lo político, pero sobre todo, en nombre de nuestra patria, que es lo más importante en todo esto. ¡Ah!... Pero me falta algo más, hermano.

Entrevistador: ¿Qué es?

Sargento: ¡Caramba, hermano, recordar toda esa gente que salió ese

día dispuesta a todo!

Entrevistador: ¿Se refiere al pueblo?

Sargento: ¡Claro, claro! En primer lugar a todos esos héroes anónimos que como pólvora llevaron aquel grito de libertad y esperanza a todos los rincones de la Ciudad: a los barrios, a los campos, a las calles y parroquias de Valencia, y así... Tú sabes, a todo el Estado Carabobo y el país. Pero también, hermano, quiero, tratando de hacer buena memoria y disculpándome por alguna omisión, nombrar a aquellos camaradas que pelearon contra la adversidad aquél día.

Entrevistador: ¿Quiénes son ellos?

Sargento: ¡Mira! Puedo comenzar por, nuevamente, por Saúl Ortega, Argenis Loreto, Juan Fernández, José Valera (Glamur). Gregorio Ortega.

Entrevistador: ¿El hermano de Saúl?

Sargento: Sí, correcto. También Carlitos Hernández.

SEGUNDA ENTREVISTA

Entrevistado: **José “Pulsio” Tovar**

Locación: Casa de residencia, vivienda rural
de Bárbula

Fecha y Hora: 06 de febrero de 2011, 10:50 am

Entrevistador: En este momento, Profesor, tiene usted toda la libertad, para contarnos todo cuanto pueda recordar, acerca de su visión del 4F. El grabador es suyo.

José Tovar: En primer lugar siempre he dicho que en los procesos los hechos no se entienden si no se toma su génesis en toda la extensión de la palabra, en el sentido de cómo se forma uno y el porqué uno participó. Primero debo decirlo con claridad: la revolución, en el plano nacional e internacional, venía de sufrir duras, pero durísimas derrotas. Prácticamente la esperanza se había centrado en la solitaria isla de Cuba; un faro en la inmensidad ya del océano, en la inmensidad ya del globo terráqueo, puesto que había desaparecido la Unión Soviética, y, los regímenes afectos al socialismo, como China y Vietnam, ensayaban para sobrevivir formas de acción económica que se alejaban del socialismo teórico. En consecuencia, para quienes veníamos luchando por la revolución, desde nuestra temprana juventud, en nuestro país se presentaba una situación que llevó a mucha gente al desconcierto; a otros a la retirada. Sólo pequeños núcleos pervivían buscándole salida a la crisis revolucionaria. Entre sus puntos estaba Valencia, y concretamente estábamos nucleados en dos experiencias centrales. Unos los que habíamos combatido en la Universidad de Carabobo, y que habíamos hecho frente a la partidocracia y le habíamos ganado algunas batallas importantes, y otros que venían de la experiencia comunal del Sur; de las invasiones, donde el enemigo se centraba contra los derechos de los ciudadanos a poseer su vivienda, como siempre, y...

Entrevistador: ¿De cuántos años de lucha revolucionaria estamos hablando en la Universidad, decuantos años de lucha o décadas de lucha me estás hablando entre estudiantes, civiles y militares, es decir, de esa lucha tradicional e histórica que tú y tus camaradas vivieron y libraron?

José Tovar: Mi primera incursión revolucionaria fue una célula, que por cierto, como hecho anecdótico, formamos en mi pueblo... Unos muchachos jóvenes que estudiábamos en un colegio de monjas; eso fue antes de los catorce años. Es decir, ya estamos hablando de... ¿Estamos en 2011, verdad?, yo tengo sesenta y dos años, pues... Estamos hablando de aproximadamente...

Entrevistador: De cuarenta y cinco años.

José Tovar: No, de más, estamos hablando de cuarenta y ocho años de lucha.

Entrevistador: ¿Comenzó ahí entonces la vida del Pulsio revolucionario?

José Tovar: Yo creo que ella nació conmigo, pero... Sí, fue ahí, a esa edad, cuando brotó políticamente.

Entrevistador: ¿Y en la Universidad, en qué año más o menos comenzaron ustedes esa lucha revolucionaria?

José Tovar: ¡Ok! Cuando regreso de la lucha clandestina, intento reincorporarme en la Central, en la UCV; por supuesto, la gente de Piar Soza no dio la mínima respuesta a mi petición, y en ese momento me vine a estudiar a la Universidad de Carabobo. Eso fue en el año ochenta y uno. Llego aquí, me incorporo, y desde el primer momento, como ya veníamos con el contacto, por intermedio del PRV-RUPTURA, del cual yo fui responsable juvenil y estudiantil nacional, de donde ya tenía contacto con Saúl, con Pedro Guerrero, Nancy Pérez; actual Ministra de la Mujer, es decir, con toda la gama de compatriotas que desde aquí luchaban, y cuando me incorporo, me incorporo directa-

mente a las filas de la Organización. Estamos entonces hablando de 1981... Treinta años hasta hoy ¿ok?

Entrevistador: Disculpe, Profesor.

José Tovar: No, no te preocupes, tu eres quien dirige esto.

Entrevistador: Ahora bien. Es muy importante como venias tratando el asunto del plano internacional y nacional de la revolución, y de aquel momento, 1981, cuando comienza, esa revolución en la Universidad de Carabobo; estábamos allí. ¿Puedes continuar eso?

José Tovar: ¡Ok! Te hablaba de triunfos y reveses que habíamos venido sufriendo. En esa situación, cuando se hace patente... Pero además, con un hecho particular, para los que veníamos del PRV-RUPTURA, que es de la Dirección, que estaba para ese momento, decide disolver a esa maquinaria fabulosa, que era nuestra Organización. Teníamos cuadros en todo el país, con buena presencia en las Universidades, y una presencia decisiva en educación media, la cual era una catapulta para el futuro.

Entrevistador: Eso me consta, Profesor, ese movimiento siempre tuvo gran claridad política, crítica, en lo nacional y en lo internacional. Pero mi pregunta obligada, además, para que públicamente se conozca, es la siguiente: ¿Cuáles fueron las razones que ustedes expusieron, al seno de la Organización, para justificar disolver esa Dirección del Movimiento.

José Tovar: Esa discusión fue fuerte, la libramos dura y críticamente. La primera proposición la hizo Douglas Bravo, jefe para entonces de PRV-RUPTURA. Te puedo decir que hubo razones de peso para ello, no obstante, como buena organización revolucionaria, todo el mundo tenía derecho a opinar y a decidir derroteros propios. La propuesta central, trató, sobre aquello de la naturaleza de los partidos tradicionales, de aquellas estructuras burocráticas tradicionales, tanto de izquierda como de derecha; a lo cual, como es lógico, no deseaba

responder nuestra Organización. Total es, que después de aquellas largas discusiones, fuertes y críticas, como es sabido y ya conocido, nació en nuestra Universidad, la Organización GENTE 80. Eso fue el fruto de nuestras convicciones luego de plantear en nuestra mesa de discusiones, todo lo relacionado con el partido que queríamos, si se ajustaba (el PRV) a las necesidades de la revolución que queríamos, aquello tú sabes... Las utopías y lo concreto, el anquilosamiento soviético y todas sus formas burocráticas. Es decir, fue una discusión plena, abierta y muy completa.

Entrevistador: ¿Ahí decidieron entonces una alternativa distinta?

José Tovar: ¡Claro! Precisamente ello nos permitió tomar esa vía de sobrevivencia en el plano Político. Nosotros, continuamente, aún en esa situación que he descrito, de triunfos y derrotas, se hacían conversaciones, se hacían reuniones, y nos manteníamos en la lucha revolucionaria. Eso fue lo que permitió que apareciese en escena un personaje muy querido por todos nosotros a quien siempre hemos designado como uno de los caballeros de la revolución, me estoy refiriendo al ingeniero, hoy desaparecido: Kléber Ramírez. El apareció un día y contactó con Saúl, y posteriormente contacta conmigo, que ambos veníamos del PRV-RUPTURA. El fue miembro de la Dirección Nacional de esa Organización y se mantuvo activo.

Entrevistador: Eso me complace, Profesor, porque hallo una gran coincidencia

José Tovar: ¿Dónde?

Entrevistador: El Sargento Vilorio me dijo lo mismo, que la bujía ideológica y de acción política, que había iniciado en lo civil esta revolución, particularmente en Carabobo, fue precisamente Kléber Ramírez.

José Tovar: Para entonces él nos contó, que se había venido reuniendo con un grupo de militares, y que incluso ya había hecho los análisis, y que por eso se había mantenido un poco retirado en su suelo natal:

Los Andes, trabajando sobre unos libros que posteriormente me dieron a conocer, para analizar, lo que era Venezuela y qué tipo de revolución necesitaba. Por supuesto, debo decirlo también con firmeza, que nosotros, los que veníamos de La izquierda, sobretodo de la izquierda revolucionaria en armas. Pero aún cuando teníamos esa aprehensión, en forma general, sabíamos también, que nuestra Organización, había trabajado durante años, con lo que llamábamos el sector patriótico de las Fuerzas Armadas. En ese sector patriótico de las Fuerzas Armadas, ubicamos a todos aquellos camaradas que no tenían la mínima posición parecida al generalato corrupto, que por el contrario, habían dado muestras de oponerse, por ejemplo, al entreguismo que pretendía el Gobierno de AD respecto a los límites con Colombia. Ya, a los que recordamos algo, sabemos que se hacía una publicidad, una propaganda, del Gobierno, donde se decía, “Carlos Andrés Pérez, y aunque esté muerto, hay que decirlo, era una propaganda que decía: “Toda costa tiene derecho al mar”, lo cual era el argumento colombiano para tener derecho al Golfo. Es decir, traidor a la patria. Porque además de las consideraciones y valoraciones que pueda tener como corrupto y asesino, es traidor a la patria. No vacilo en decirlo, porque él se ganó con creces ese título. Pero bueno, lo importante. Existía en ese sector patriótico de las Fuerzas Armadas, y eso nos dio confianza al grupo de Valencia a participar en los preparativos del que entonces no sabíamos, que iba a ser el 4F. Por supuesto, toda conspiración es secreta y lo primero es no revelar fecha.

Entrevistador: ¿Cómo se concibió y cómo se llegó al 4F?

José Tovar: En el contacto con Kléber, quedó clara nuestra participación en tres ámbitos muy precisos. El primer ámbito es el de la discusión del Programa de Gobierno. Hay algo que no se ha dicho, o se ha dicho muy poco, y es que parte, gran parte del Programa de Gobierno revolucionario, al que se quería llamar 4F, fue elaborado en Carabobo. Ahí participamos el grupo de universitarios; te puedo mencionar, además de mi persona, estaba Federico Álamo; nuestro economista,

Saúl Ortega, Nancy Pérez, Nancy Medina, William Blanco; quienes comenzábamos, sobretudo el núcleo universitario más fuerte, en cuanto a profesionales, y más fuerte en el sentido de la participación activa y teórica; que era el de Economía, y por supuesto, el de Educación, Facultad donde más nos veíamos.

Entrevistador: ¿Fueron entonces las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales y de Educación las más activas en la elaboración del Proyecto?

José Tovar: ¡Claro! Y eso por dos razones particulares. Yo había sido Presidente del Centro de Estudiantes de Economía; eso dándole un madrugonazo a las fuerzas políticas tradicionales, tanto de derecha como de izquierda; Educación que era nuestro núcleo, ahí, en la famosa “cueva de las utopías”. Precisamente en esos dos núcleos es donde nuestra participación se hace sentir más. Yo puedo decirte, en lo particular, que cuando trabajamos en el área económica, lo primero que describimos, fue que en el plano internacional, aún cuando el gobierno no se instaurara, iba a manifestar respeto por los Acuerdos Internacionales, y, a su vez anunciaría, que todo quedaría sometido a revisión. Nosotros no íbamos a llegar así..No, no, a lo loco.

Entrevistador: Estamos hablando del futuro gobierno revolucionario ¿no?

José Tovar: ¡Claro! Ahí íbamos a dejar muy claro que todo estaba sometido a revisión, porque Precisamente, por nuestra formación revolucionaria, sabíamos que había que desligarse del imperio, ¿verdad?. Bien. Ahí, en el Programa, iban recomendaciones y acciones muy precisas lo cual sería muy extenso nombrarlas en detalle; sólo mencioné esa para dar un ejemplo. También la independencia en la política petrolera.

Entrevistador: ¿Se plantearon ustedes entonces el deslinde con FEDECAMARAS y el FMI?

José Tovar: ¡Por supuesto! Sobre todo eso, la ruptura con el Fondo Monetario Internacional, por que ya por esos días, nos preocupaba sobremanera, esa hipoteca del futuro del país; deslindarnos del dominio norteamericano. Bien. Ese era un papel: el trabajo en la formulación del Programa de Gobierno. El otro papel, el de contacto con otras fuerzas que se pudieran sumar a la insurrección incluyendo fuerzas militares. Hemos reivindicado a la “señora de los dulces”; a Lala, que era contacto de Chávez en el propio Maracay, en cuya residencia yo conocí al actual Presidente.

Entrevistador: ¿Puedes darnos el nombre de esa señora?

José Tovar: Sí, lo que pasa es que por esos avatares no recuerdo su apellido.

Entrevistador: ¿Ese concepto de revolución de ustedes, digo, de los civiles, era compartido con los Ideólogos del MBR200?

José Tovar: Déjame decirte algo que yo considero vital para el análisis; es lo siguiente. Si nosotros hubiésemos pensado en un líder para la revolución venezolana, años antes, habríamos llegado a la conclusión de que era alguien como Chávez. ¿Por qué? Porque en una Venezuela petrolera iba a ser muy difícil llegar al poder sin la presencia del grupo patriótico de los militares.

Entrevistador: ¿Entonces era indispensable el uso de la fuerza?

José Tovar: Indiscutiblemente. Y por otro lado ese líder tenía que tener ascendencia civil. No podía ser ese militar común.

Entrevistador: De hecho se dice que el Presidente fue un civil prestado a las Fuerzas Armadas de la Época.

José Tovar: Sí, él mismo lo dice, que él tenía varias salidas, y que él tuvo relación con nuestra Organización a través de su hermano Adán, quien si era militante del PRV-RUPTURA; el compatriota de ahora y de siempre Adán Chávez.

Entrevistador: ¿Fue entonces esa la bisagra?

José Tovar: Correcto, la bisagra perfecta. Fíjate que un amigo nuestro: Napoleón Barreto, después de que salió Chávez a la luz pública, y después de oír a Douglas Bravo hablando de Chávez, dijo que él, Douglas, no entendió que ese militar había unido a los viejos con Los nuevos Comandantes.

Entrevistador: ¿Fue entonces también él una bisagra entre dos generaciones; además entre civiles y militares?

José Tovar: El fue como ese crisol de los orfebres, donde se funden y se mezclan distintas cosas; así fue Chávez.

Entrevistador: ¿Cómo se enteraron ustedes, de que ahí, en el Ejército, estaba ese soldado capaz de dirigir una revolución tan compleja como ésta?

José Tovar: No, en principio no. Conocimiento de esas virtudes del Comandante, lo tuvimos después de la entrevista con él. Fue Kléber quien no los describió y lo contactó, y en los primeros momentos, recuerdo que Saúl nos vino a echar el cuento muy emocionado, y me dijo el nombre que tenía Chávez en ese momento.

Entrevistador: ¿nos los puedes decir?

José Tovar: Sí, cómo no: Pedro María. ¡Claro! Todo eso porque ya había un seguimiento contra él; lo querían matar. Pero él andaba con su gente y estaba bien alerta. Me cuenta Saúl; puedo decirte que por esos días yo conocí a Chávez con esa descripción tan vívida que hizo Saúl. Y nos dijo que tenía respuestas, que era un bolivariano, que era un revolucionario, que era un patriota a carta cabal, y que sobre todo, que la autoridad política y moral sobre sus tropas era incuestionable. Hay muchas anécdotas que se cuentan de él; de que un soldado, que no se quería lanzar en una práctica de paracaídas, que él lo abrazó y se tiró con él. O sea, era un hombre que compartía con su tropa, con sus muchachos, y con sus familiares, que es muy importante.

Entrevistador: Es decir, que conocía de la naturaleza humana de ese pueblo.

José Tovar: ¡Claro, claro ! El era como ellos.

Entrevistador: El era del pueblo.

José Tovar: El era del pueblo; mientras que otros militares, si alguien falló, llegó retardado, porque su mamá estaba enferma, lo mandaba a meter preso. Oyeme, esto lo sabemos no por su propia boca, si no por comentarios y anécdotas contadas por otros de sus compañeros.

Entrevistador: Profesor. A través de sus palabras, hemos recorrido el panorama nacional e internacional del 4F. Ud. nos ha dicho cosas reveladoras en el marco general y conceptual de esa fecha. Ahora queremos que nos hable de Valencia, de cómo fue que nuestra ciudad retoma su rumbo heroico a partir de aquel suceso que confirmó su espíritu libertario desde los tiempos de la Independencia.

José Tovar: Continuando con el papel de enlace, y de contacto, hay una persona hoy que es mi compadre, y compadre de Saúl, que es el famoso Sargento Viloria, el cual era uno de los militares que venía de nuestras filas, del PRV; por lo tanto éramos conocidos fraternales y camaradas de armas, que precisamente se convierte en un punto muy importante para el contacto con civiles y entre los propios militares. Igualmente hay que destacar la labor de la ya mencionada Lila, de Nancy, de Argenis Loreto... Más bien las dos Nancy : Nancy Medina y Nancy Pérez; Saúl, por supuesto, y otros camaradas que manejaron diestramente, muy diestramente toda esa situación. Ahí tenemos que recordar, que la gravitación de donde veníamos era conspirativa, era un Movimiento en armas que se estaría construyendo. En realidad fue invalorable el 4F. Por tanto ya manejábamos un sistema cerrado de **Entrevistador:** ¿Manejaban entonces un código propio, un sistema cerrado entre civiles y militares por tanto tiempo?

José Tovar: Si, claro. Y sobretodo eso que no se adquiere en poco tiempo, que es la capacidad de desplazarse sin ser visto, sin hacerse notar. Eso yo digo que fue lo que Saúl, Argenis, etc., cumplieran su papel a cabalidad.

Entrevistador: ¿Fue eso entonces lo que garantizó el éxito?

José Tovar: Eso nos garantizó que Valencia se sumará a la insurrección así como otras partes del país. Bien. El otro papel era el de protagonistas directos del hecho. Sabíamos la fecha. Hay gente que se sorprende, y se ríe, cuando uno recordando, le dice la clave que utilizaron para advertirnos de la inminente irrupción militar.

Entrevistador: ¿Cuál fue esa clave, hermano?

José Tovar: “Patricia está pariendo”

Entrevistador: Ese fue el santo y seña.

José Tovar: Si, ese fue el santo y seña tomado por el Comandante por la canción de Alí Primera.

Entrevistador: ¡Que para la patria!

José Tovar: ¡Exacto ¡ ¡Que para la patria! Llegó el parto de la patria. Mucha gente cree que era una seña muy simple, pero para ese momento, que ya no había marcha atrás, era la adecuada, porque expresaba, con profundidad, y con esperanza, lo que estaba ocurriendo. Por cierto, debo recordar, en estos momentos, porque no los he mencionado, que quien me transmitió esa clave, fue el que había sido nuestro dirigente laboral y de lucha en el Sur: Juan Hernández; “alias Ricardo”. No sé a estas alturas cuál de los dos era su verdadero “alias”. Y a Flor García, debo recordarla, porque también era de nuestros guerreros del Sur. Y los recuerdo muy bien a todos, el 4F sobretodo a Juan, cuando estábamos reunidos esperando el santo y seña. Y aquí ocurrió un hecho; que es por eso que la gente ve que a veces algunos que aparecíamos en la preparación militar, inclusive; siempre recordaré como

chiste y con alegría, que en la casa de Orlando Acosta, aquí en Naguanagua, teníamos unos pipotes llenos de aceite quemado; ¡bastante! La idea era sí venían las tanquetas, o cualquier vehículo militar, en contra de la revolución, desde Puerto Cabello, desde la Base Naval, con lo cual íbamos a regar la autopista, sobretodo ahí en la subida, ahí subiendo de Trincheras. Esa era una de las ideas, claro, junto con otros elementos de contención. Nunca se me olvida que esos pipotes estuvieron ahí depositados durante mucho tiempo; es el recuerdo de nuestra fallida participación material en el 4F.

Entrevistador: ¿por qué no se dio la oportunidad de que ustedes participaran directamente?

José Tovar: Porque cuando nos dirigimos al Cuartel, y esto hay que decirlo con mucha claridad, porque mucha gente trata de borrar... Así como en la derecha tratan de borrar la memoria histórica, concreta, del proceso, hay gente interesada en borrar la participación de algunos para presentar la propia. Nosotros no sólo estuvimos dispuestos, sino que el plan original, contemplaba, nuestra participación junto a los militares, concreta. Aún recuerdo, que con esta visión, fue con la que yo me despedí de mi hija Nahir ¿verdad?. Ella nació el 23 de noviembre del año anterior, del noventa y uno. Apenas tenía tres meses, cuando yo me despedí de ella... Uno no sabía a qué salía, al triunfo o... Más bien si sabía, al triunfo y a la muerte, y esa vez no fue el triunfo ni la muerte pero fue la esperanza que se presentó en ese momento con la presencia de Chávez. Entonces nosotros fuimos tal y como estaba acordado; una vez que se chequea si los camaradas dentro del Cuartel habían tomado las instalaciones, fuimos a integrarnos, y se nos dijo que había cambiado la parte de la participación directa porque había suficiente elemento militar para tomar el control, y que no era necesario.

Entrevistador: La acción de ustedes.

José Tovar: Correcto. Nos retiramos hacia los sitios de operaciones que estaban previstos como Comando, que habíamos utilizado, y gi-

ramos instrucciones a nuestra gente, donde estaba también el camarada José Ordoñez, “el gato”; el conocido y querido, camarada y amigo, además coterráneo, porque él es de un pueblo del mismo Municipio de donde yo soy, de Aroa, Yaracuy, del Municipio Bolívar. Bien. Todos estábamos atentos a la posibilidad de participación directa, aún cuando en un primer momento se había dicho que no. Llega entonces la descripción de lo que está ocurriendo en Caracas, y que no se pudo tomar Miraflores. Y ahí ocurre, entonces - casualmente estoy viendo aquí, en la prensa, la palabra de una propaganda que dice acero - y me recuerda el temple de acero del Sargento Viloría, y de la gente que estaba levantada en armas, y hay que decirlo: Valencia se negó a rendirse. Viloría se dirigía a la Universidad, y allí en un acto que los ennoblece; camaradas que muchos de ellos... Unos sí sabían, pero otros se estaban enterando en ese momento, del contenido revolucionario, de la acción del Comandante y todos sus compañeros de armas, y sin vacilar se integraron. Pero sobretodo, es de admirar, el temple de nuestros muchachos... Porque nosotros tuvimos tiempo, los que veníamos de antes tuvimos tiempo de procesar nuestras dudas. ¡Claro! Salimos de ella rápido; viendo a Chávez, viendo como pensaba. Yo fui uno de los que cuando fui a llevarle una idea en una oportunidad.

Entrevistador: ¿En una de tantas veces que se comunicaron?

José Tovar: No, yo tuve solamente dos conversaciones con el Comandante.

Entrevistador: Previo al 4F.

José Tovar: Correcto, previo al 4F. Una en la casa de Lila, donde le fui a proponer la necesidad del receso a la vieja burocracia política que vivía precisamente de la política como si fuera una profesión; para dar paso a los nuevos actores sociales. Recuerdo siempre, y perdona que introduzca esto, que no es el punto que estábamos analizando.

Entrevistador: Tranquilo, todo es válido e importante aquí.

José Tovar: El me habló, como respuesta, un pensamiento de Bolívar, que para mí era desconocido, en el sentido de... “... arriba el ejecutivo, guiando como un faro las batallas, y abajo el pueblo como un mar embravecido”. Esa frase no la conocía. Y la segunda vez que lo vi, fue en el Terminal de Pasajeros de Maracay; venía yo regresando de dar mis clases en La Morita; y ya pronto a partir el bus, que era el último para Valencia; ese era mi Calvario, tú sabes, la viajadera; y conversé con él, de cómo estaban las cosas y cómo estaban los preparativos... Bueno, fue un encuentro casual porque yo estaba llegando, y él estaba ahí, acababa de despedir a unos compañeros para Caracas. Y la forma en que hablaba el Comandante, de verdad que eso... Era lo que más con Vencía. El tenía el convencimiento pleno de lo que podíamos hacer.

Entrevistador: ¿Tenía él la energía y el poder en el discurso?

José Tovar: Incluso no sólo en el sentido de la oratoria, sino en el discurso político; hasta de la conversación personal que tuvimos tomándonos un café allá en Maracay, en el Terminal. Recuerdo que mi frase de despedida; me tenía que ir; era el último autobús, que: “Comandante, échele de aquellas, que el pueblo lo va a apoyar”. Creo que no nos equivocamos. ¡Bien!. Volviendo al accionar del día concreto de 4F, asumen esos muchachos con gran dignidad, con gran valentía y sin dudas; como te digo, sin ese tiempo para la reflexión que tuvimos algunos; ellos no, ellos de manera espontánea; ahí se veía su alma revolucionaria; salieron a dar ese combate. Cuando nos enteramos, ya había arrancado. Por cierto que el amigo Juan Carlos Fernández, que ahora me vengo a enterar ayer, por la hermana, y por lo del acto de condecoración en Maracaibo, le dijeron su verdadero nombre: Juan Tomás Fernández.

Entrevistador: ¡Caramba!

José Tovar: Así que por fin se reveló ese misterio. Para que vean el carácter clandestino de nuestra gente, del manejo de las normas internas.

Entrevistador: ¿Eso revela esa naturaleza, esa seriedad de los revolucionarios, la mística que todos ustedes siempre han tenido?

José Tovar: ¡Claro! Es que ahí se estaba jugando la vida de todos nosotros. Entonces bien. Yo remito, lo que pudiese decir, a las palabras del compadre, camarada y amigo Vilorio. Respeto mucho su participación; no voy a hablar de los detalles, porque hay que respetar ese momento. Mucha gente se pone a hablar de eso y...

Entrevistador: ¿Especulaciones?

José Tovar: Sí. Porque hay que estar en el lugar y en el momento para poder juzgar y opinar, estar en el momento, sobre todo, más peligroso. Podemos decir que esa es la remembranza. Para culminar, cuando ya evidentemente nos dirigimos al Cuartel, y se veía ya la derrota, y que venían a bombardear, obligándolos a rendirse; tiraron incluso una bomba incendiaria para demostrar que estaban dispuestos a todo, incluso con civiles afuera, que eran bastantes. Pero cuando yo regreso... Por cierto, anecdótico también, habían muchas camionetas de transporte público trabajando con todo y lo violento del momento.

Entrevistador: Hermano. Ya para terminar, y para decirte que me siento complacido con tantas revelaciones del 4F; de cómo se concibió, se gestó y se consumó esa heroica jornada, quiero que nos digas tu expresión más sentida, subjetiva pero racional de lo que fue para ti el 4F, y lo que sea fecha debe significar en esta necesidad histórica de construir un nuevo discurso histórico para Valencia.

José Tovar: El significado histórico del 4F, viene marcado por varias causas, por varios resultados obtenidos a lo largo del proceso. Primero es que la historia venezolana se partió en dos; y quien no quiera reconocerlo no está ubicado. Nunca se me olvida una frase que dijo Gonzalo Barrios, Presidente de AD para ese momento, cuando le preguntaron sobre Chávez, después de la insurrección, dijo: “... *ese será olvidado como tantos que han irrumpido en la política mediante la fuerza*”. Pues, muy pocos hoy se recuerdan de Gonzalo Barrios, y el mun-

do entero conoce a Chávez. Ese viejo criterio, de los todavía Gonzalo Barrios, de un permanente pensamiento de derecha se agotó. Y surgió la posibilidad de una nueva patria. Pero eso es en el ámbito digamos nacional, pero en el ámbito internacional, esa derrota, que nosotros asumimos aquí, Chávez no sólo recuperó la posibilidad histórica de un país concreto como Venezuela, sino que ayudó, contribuyó a fortalecer las expectativas revolucionarias de los pueblos del mundo. Y yo, sin ánimo de jalar mecate; nunca lo he hecho, ni lo haré, pero debo decir, que Chávez vino a concluir la obra de Bolívar. Y fíjate lo siguiente: Bolívar levantó a los pueblos contra el dominio español, pero nunca logró, unir, a la oligarquía; y nosotros lo sabemos por análisis históricos, que no podía, por más que quisiese, que nunca pudo concretar la obra social, porque esas oligarquías se hicieron del poder, y sustituyeron el dominio español por el dominio de los mantuanos aquí y de otras castas con otros nombres en los otros países.

Entrevistador: Y eso lo dijo Rodríguez.

José Tovar: ¡Claro, eso de que la independencia social y económica había quedado pendiente! Quería decirte esto, porque yo parto, para lo de Valencia, de esos dos conceptos. El concepto de valencianidad es el concepto de los que gobiernan a otros, los que no dan entrada en sus círculos a otros, los que quieren seguir repitiendo los mismos apellidos, y que aunque tal vez no se repitan los apellidos, son las mismas ideas. Ahora bien. Todo esto debe ser sustituido por la nueva idea, de que en esta Valencia, y su nueva valencianidad, que debe ser patriótica, cabemos todos. Todos siempre y cuando se acabe ese dominio explotador e indigno de unos sobre otros. O sea, no puede haber, esa concepción idílica de que en el mismo espacio quepamos dominantes y dominados; eso no debe ser.

Entrevistador: ¿Eso quiere decir, vistos los hechos del 4F, que es a partir de esa participación universitaria, civil y popular, cuando se debe comenzar a escribir la nueva valencianidad?

José Tovar: ¡Eso es correcto! Hay estilos, y es que, por ejemplo el criollo, el criollito, siempre se identifica, con un solo apellido, en cambio, tú siempre verás, al oligarca, mencionar dos y hasta tres apellidos. Esa conducta, incluso prepotente de Salas Römer, que cuando veía mucho mesonero de color, en una de sus fiestas, dijo una vez; ... y es que acaso ustedes pretendían traer a Africa a mi fiesta. Señores que se lavan las manos después de darle la mano a un hombre o mujer del pueblo, como si todos los pobres portáramos siempre una especie de H1N1. Esa valencianidad tiene que desaparecer, y nuestro pueblo tiene que entender, que ellos no le van a ayudar a conseguir la felicidad. Aquellos que se pliegan a ellos, creyendo que son sus salvadores...¡Olvídense! Los opresores siempre serán eso: opresores. Ahora bien. Respecto al 14F en Valencia, será siempre ese rayo en la obscuridad que siempre Chávez preconiza. Porque fue eso, y precisamente cuando me refería a que, a la anécdota que te dije, que cuando regresé a mi casa, allá en el Sur, la gente comenzó a hablar e inició una contraofensiva. Eso fue como un rayo. Estábamos en la obscuridad todos, y de golpe cayó un rayo.

Entrevistador: ¿Nació entonces una nueva valencianidad a partir de esta gesta de febrero?

José Tovar: ¡Claro que sí! Nació una Valencia protagónica, donde su gente asumió, incluso, que todavía está algo dormida; hay que reinvindicar esa postura de todos en la calle y con el pueblo. Aquí hay que salirse, definitivamente, de los moldes de una oficina, y no porque deje de hacer el trabajo de la oficina, sino que el trabajo de calle es lo que da la vitalidad para trabajar entre esas cuatro paredes; es la calle lo que da el dato real. Yo no me entero si hay problema de transporte si no ando en la calle, porque aunque me pasen estadísticas e información, yo no voy a vivir esa realidad; Valencia nos necesita en la calle. Entonces. El 4F nos da otra lección. Se trata del sueño de todo un pueblo que reclama que hagamos lo que ese pueblo quiere que hagamos, y eso significa, construir un país donde se atiendan todas sus necesidades,

donde se oiga ese grito popular: “todos tenemos derechos”. Tenemos que conquistar la calle, donde nuestros Alcaldes se quiten la chaqueta, y que conversen directo con el pueblo, que los gerentes y directivos de nuestras instituciones públicas, se quiten el paltó y conversen con nuestra gente. Pero óigase, no que conversen con los líderes del Partido, sino con las comunidades y las oigan de verdad, sin burocracia ni demagogia; esa debe ser la nueva valencianidad.

Entrevistador: Es decir: ¿Deben tener siempre presente el 4F?

José Tovar: ¡Por supuesto! Debemos regresar y tener siempre presente ese espíritu de rebeldía, ese espíritu de transformación de febrero que siempre estará presente en nuestro pueblo. Y no asumir las cosas como frases hechas, como aquella del Comandante: “revolución en la revolución”, y asumida por los líderes como un cliset; esa frase aún está pendiente.

Entrevistador: ¿No ha terminado aún el 4F?

José Tovar: No, no ha terminado. Y lo digo, porque en el mundo, para que se acaben las pretensiones imperialistas, deben aparecer militares, que como nuestro Comandante, le ponga freno, por un lado, a la clásica actuación de los militares y las Fuerzas Armadas, de represión y destrucción contra sus pueblos, y por otro, que sean capaces de levantar a su nación entera a reclamar sus derechos pacíficamente. El caso reciente de Egipto, es una ausencia de ese liderazgo cívico - militar, el cual, estoy seguro habría dado al traste, con la típica solución imperial de Estados Unidos: tumbar y poner gobiernos a su antojo. Recordemos aquella frase de la canción se Alí: “soldado vuelca el fusil contra el oligarca”. Y esta debe ser la tónica del mundo árabe. Naser, y el propio Gadafi, aunque a este último ya le pasó su hora, fueron y deben ser ejemplo. Porque fueron nacionalistas, y patriotas, pero los que aparezcan, deben ser más revolucionarios.

Entrevistador: En Al Jasira, un entrevistado muy calificado, dijo alguna vez, que al mundo árabe lo que le estaba haciendo falta era un Hugo Chávez.

José Tovar: Coincido plenamente. Y de no existir con las mismas características, entonces lo deben Hacer, o buscar, o llamarlo, porque a esos los hace la historia y no las academias.

Entrevistador: Hora de despedirnos, Pulso. Comentario final.

José Tovar: Que la reconstrucción de la memoria histórica ha sido una deuda. Yo, particularmente, asumo que no he cumplido.

Entrevistador: ¿Por qué?

José Tovar: Porque nosotros tenemos muchas cosas que decir, porque resulta, que la vorágine del día a día, del trabajo, se va convirtiendo en una máquina de moler los recuerdos, y eso es lo peor que le puede suceder a un revolucionario. Por eso me alegro y te felicito de verdad, por el esfuerzo que estás haciendo en pro de revivir nuestros más importantes recuerdos. Y me gustaría despedirme como aquellos que no quieren irse. Invito a todos los camaradas, que tengan algo que aportar, en aras de la reconstrucción de la Patria y a favor de nuestra revolución, que lo hagan como hoy tú también estás haciendo esto; el mundo espera por nosotros.

Entrevistador: ¡Gracias, Profesor!

José Tovar: ¡Gracias a Ti!

TERCERA ENTREVISTA

Entrevistado: **Jesús Marcano**

Locación: Su casa de habitación, Barrio Colinas de Girardot, vía La Entrada

Fecha y Hora: 30 de marzo de 2011, 1:30 pm.

Entrevistador: Sé, hermano, que fuiste uno de esos protagonistas del 4F, sin embargo, hay una variante en tu participación, distinta a los dos anteriores entrevistados. Porque tengo entendido, que cumpliste el rol de elemento articulante; desde hacía ya varios años, entre lo gestado en Valencia y la participación de la Universidad Central de Venezuela para el momento. Aquí, en este ambiente bucólico, inspirador y revolucionario de este hermoso patio, sombreado por mangos y ventilado por la fresca brisa de Naguanagua, dinos, Jesús, cuéntenos que fue para ti el 4F.

Jesús Marcano: El 4F Rodolfo, sin lugar a dudas, es la irrupción del pueblo medianamente organizado. Es lo que hoy se traduce en el discurso del Comandante Presidente relacionado con la construcción del poder popular, así como el cumplimiento de nuestra Constitución al establecer que la soberanía reside en el pueblo. Pero es una soberanía tangible, producto de lo que hoy por hoy observamos en las comunidades como lo es la organización de ese poder comunal. Por eso yo creo que eso fue el 4F: el pueblo medianamente organizado. ¿Por qué digo mediana? Nosotros tenemos que ser honestos. Los actores fundamentales, para la fecha del 4F; la planificación; esa dicotomía, de lo civil y lo militar, estuvo supeditada a una pequeña porción de hombres y mujeres que vivían en este país, en esa denominada Cuarta República. Por eso hablo de que es el pueblo medianamente organizado. Porque cuando revisamos, y nos vamos a unos años antes; estamos hablando del año 1989, cuando nos enfrentamos a una realidad de

una votación que fue por encima cincuenta por ciento, aquella con la que ganó el extinto Presidente Pérez. Recordemos aquella coronación que se hace en el Teresa Carreño, donde acudieron todos los Presidentes del continente, donde alguna vez tuvimos la posibilidad de ver de cerca a un hombre como Fidel Castro, o a Daniel Ortega, quienes vinieron a acompañar, y que hoy por hoy siguen siendo íconos de revoluciones en el mundo. Nosotros podemos entender, que esa especie de generación espontánea que se da en la zona de Guarenas, Guatire, con lo del alza de los precios de la gasolina, con esa experiencia que también se transfiere a Los Teques; en ese Municipio Guaicaipuro, nosotros vemos que definitivamente fue un pueblo que no tenía organización. Fue un pueblo, que a voluntad propia, o a motus propio, salió a la calle a protestar, por un legítimo derecho, como lo era sentir que tocaba el bolsillo por la situación que representaba ese incremento a los precios de la gasolina a los precios del transporte público.

Entrevistador: ¿Es decir, que tú ubicas, en los sucesos del año ochenta y nueve, en el Caracazo, el origen del 4F?

Jesús Marcano: Sí. Sin lugar a dudas las circunstancias del año ochenta y nueve, son el preámbulo, son la demostración de lo que había de venir. A diferencia de lo que llegó en el año noventa y dos, con ese 4F de la dignidad, que fue una organización mediana, pero organización al fin. Aquello fue una irrupción popular. Fue la salida de la gente a la calle, un hecho desbordado; algunos salieron contagiados por la actitud de sus amigos o vecinos, a llevarse de auto mercados y negocios lo que pudieran. En fin, era un pueblo desorganizado, pero con un sentir, pues sentían que se les vulneraba y atropellaba en lo más profundo de ellos, como era lo básico en la vida del hogar: los alimentos y sus necesidades básicas.

Entrevistador: Ahora bien, Jesús. Tu afirmas que la gran diferencia, pese a ser una cosa el origen de la otra, fue la desorganización de El Caracazo y la mediana organización del 4F. Háblanos entonces de esa organización - a medias - del 4F.

Jesús Marcano: Cuando expreso lo de la mediana organización, tiene que ver, con una gran realidad. Ese sector, que alguna vez fue estigmatizado: los COMACATE, insertó en las Fuerzas Armadas, obviamente, a las primeras de cambio, se limitaron al sector de Lo militar. Pero poco a poco fueron más allá de las fronteras, fue un proyecto extramuros, que salió del sector castrense; hombres comprometidos con la patria, salidos de la Academia Militar. Nosotros vemos como allí, efectivamente, esa mediana organización, se expresa, porque para nadie es un secreto que no fue un accionar monolítico y al unísono en toda la Fuerza Armada; fue un pequeño sector. De la misma manera la participación de los civiles, de los sectores como es el caso de la Universidad de Carabobo, de un sector de la UCV, de algún sector vinculado a la Causa R, y de un importante sector ligado a RUPTURA o a PRV-RUPTURA, vemos que efectivamente no eran las fuerzas de izquierda en su totalidad ligadas a ese Movimiento del 4F. Porque no tengo la menor duda, de que si se hubiese dado más allá de la mediana organización, y hubiésemos tenido una organización aguas abajo, el escenario habría sido otro. Habría sido una confrontación a lo largo y ancho de la geografía nacional.

Entrevistador: Oyendo tus palabras me doy cuenta de la coincidencia que existe entre lo expresado por Vilorio y por el camarada Pulsio. Sin embargo, y he allí la pregunta, aún entre los civiles, nos damos perfecta cuenta de la misma ausencia monolítica de criterios en torno al accionar de ese día. ¿A qué atribuyes tú, el hecho de que ese día, unos hayan querido o podido, y otros no?

Jesús Marcano: Recordemos, que cuando Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), alguna vez plateó la toma del Estado por la vía violenta, yo estoy seguro, que en América Latina, la experiencia en este caso, la cual ha sido para nosotros un ícono determinante para la historia de la humanidad; como lo fue la toma del Estado cubano por los barbudos que llegaron a la Habana, o como lo hicieron los hermanos y los hijos de Sandino, sin lugar a dudas, yo soy un convencido de que ese

es uno de los caminos para poder irrumpir hacia la toma del Estado. Pero lamentablemente, en los sectores proclives a estar ubicados en la izquierda venezolana, hubo gente que pensó siempre en la alternativa electoral. Y para nadie es un secreto que el MAS, el MIR Y la Causa R, estaba en plena efervescencia en ese período que transita entre el chenta y nueve y el noventa y dos, se avizoraba la posibilidad de que por una vía electoral; por lo tanto no todos estaban ganados a la idea de irrumpir y tomar el Estado por la vía violenta. Nosotros éramos los convencidos, de que un país con tal pobreza, contrastando con la riqueza minero-extractiva, y que veíamos la realidad en países como Colombia, Argentina y Chile, nos dábamos cuenta de nuestro empobrecimiento; para ese momento; para ese momento víctimas de las recetas del FMI, entonces no nos quedaba otra salida. Era entonces ingenuo pensar que podíamos ganar pensando en esas opciones tipo José Vicente Rangel, tipo Andrés Velásquez. Y la historia nos demostró que sí tú no tenías ese pueblo organizado, ese pueblo capaz de nuclearse en función de un solo objetivo, nosotros no hubiésemos podido avanzar. Pero lamentablemente hubo gente que no creía en eso, hubo gente, como es natural, que tuvo temor de ir a la confrontación armada; por ello vemos, y sentimos, que el sector militar asumió, y así debía hacerlo, con la gallardía del caso el 4F. Nótese entonces, que se trató de focos fuertes pero aislados en el país y no de un frente amplio y monolítico que nos permitiera irrumpir, lo cual nos llevó a ese “Por Ahora”.

Entrevistador: Basta oír tus convicciones, Jesús, tu vehemencia, y tu honestidad, para saber que Estamos frente a un revolucionario. Dile al pueblo venezolano, Jesús, de dónde vienes ideológica y políticamente, y cómo llegaste a la izquierda y al 4F.

Jesús Marcano: Cuando se es hijo de revolucionarios, cuando el contexto hogareño mantiene y permea relaciones de profunda convicción política, indudablemente que uno nace impregnado de eso. Yo nací en el Estado Anzoátegui, luego esa infancia se transfiere al Estado

Bolívar: Puerto Ordaz y San Félix. Allí di mis primeros pasos, en eso que llaman la muchachada de contar con un padre que mantuvo nexos profundos con sectores de izquierda; estamos hablando de Ramón Marcano, ya fallecido. Fue uno de esos hombres, que desde la interioridad de SIDOR, tuvo una participación de poco a poco buscar conspirar, y fundamentalmente conspirar con ideas de izquierda. Cuando tú tienes un hogar, donde hombres como Carmelo Laborit, cofundador de la Liga Socialista, y hombres como David Nieves, que visitan el Estado Bolívar, y que el epicentro de reuniones era esa casa materna; obviamente que ahí estábamos creciendo en revolución. Era ese seno hogareño, y esa etapa de estar en el liceo en nuestro paso por la Sala y el patio, a esos casi mentores nuestros; eso poco a poco nos iría avivando la llama de lo que sería hacer revolución. O cuando tienes hombres que te han dado clases como Clemente Escotto; eso te dice que hubo luces que nos permitían visualizar por dónde era; como lo dice el Presidente Chávez: “dónde es ese Sur que es nuestro Norte. Es decir, nuestras lecciones comenzaron en el seno hogareño. También aquellos matanceros de la Causa R, lo recuerdas, con R al revés, y la presencia de estos amigos nombrados haciendo política en los portones de SIDOR; ahí estábamos, aprendiendo. Porque hay que verle la cara oír a esos señores hablando de política, de marxismo, hombres que se reunían con Jorge Rodríguez (padre), y así, hombres que estuvieron presos con Fortunato y con el propio David Nieves en el San Carlos.

Entrevistador: O sea, que cuando tú llegas al centro, es decir, a Caracas, y a Valencia más concretamente, ya tú vienes de tu lar oriental impregnado del espíritu revolucionario.

Jesús Marcano: ¡Claro, claro! Es que te puedo hablar de tres tiempos respecto a eso. En el año setenta y ocho y setenta y nueve, me instalo en la ciudad de Mérida, en la ULA, a darle origen a mis estudios en la Escuela de Ciencias Políticas de esa Universidad, y ahí comienza esa vinculación con la izquierda, particularmente con la gente del MIR. Y debo decirte con responsabilidad, Rodolfo, que después de yo con-

tactar allá a gente tan activa y clara políticamente en ese momento, da pena ajena ver como tiempo después fueron engrosando las filas de la derecha, y que lamentablemente hoy son conspicuos representantes de la contrarrevolución venezolana. Recuerdo por ejemplo a Carlos Castillo, un estudiante, Presidente de la FCU, que arrastraba masas en todos los sectores juveniles del Estado Mérida, cuando existían aquéllos “los sin cupo” y les hablaba y actuaba en aquellos escarceos políticos revolucionarios. Eso me permitió conocer a hombres y revolucionarios auténticos; hoy compartiendo, algunos de ellos, en la Gobernación de Barinas, como es el caso de Baltasar Betancourt, amigo del PRV-RUPTURA, cuando Adán estudiaba en Mérida. También con gente del PCV, como Hugo Avila, José Reyes; hoy digno médico al servicio de nuestro proceso

Entrevistador: ¿De ahí te viniste a Carabobo, a nuestra combativa Universidad?

Jesús Marcano: Cuando te hablo de tres tiempos, hermano, es porque Mérida fue ese primer momento de mi vida política. El segundo momento es cuando me instalo en la Isabelica, acá en Valencia, y comienzo a tener contacto con el camarada Juan Fernández y con José Gregorio Valera, conocido en el sector del Puente Bárbula, por su lucha encapuchada y quien respondía por nombre político de “Glamur”. Yo me vine a Valencia procurando una equivalencia para ingresar a Derecho aquí en la UC. Pero se me complicó la posibilidad al tiempo que se me abre la puerta en la Facultad de Estudios Políticos de la UCV y culminar ahí la especialidad a través de las equivalencias que se había acordado homologar con la ULA. Pero lo significativo es que jamás dejé los enlaces y vasos comunicantes con los camaradas de la Universidad de Carabobo. Yo tengo que mencionarlo, Rodolfo, porque si no pareciera que la historia está incompleta. Aquí hay hombres que lucharon profundo dentro de la Universidad. Y hay que decirlo. Puedo mencionar hombres como Carlos Banquéster, como Enrique Flores, al primo Jorge Luis, que vivieron incluso la prisión; ellos fueron jóvenes que

lucharon dentro de la Universidad admirablemente. También debemos recordar a un luchador de mil batallas como Ivo Rodríguez, aún activo día y noche. Para mi, hay una persona que no podemos pasar desapercibida, y algo en particular esos luchadores del Puente de Bárbula para allá; tantos héroes anónimos, te repito, como nuestros hermanos civiles del pueblo de la Vivienda Rural de Bárbula, cuya lucha era convencida y decidida, de lo aguerrido de nuestros hermanos de Colinas de Girardot; por supuesto con ese gran luchador a la cabeza como lo es Pulsio Tovar. Particularmente quiero mencionar al camarada Orlando Acosta, y a esa heroína como lo fue Judith de Acosta; su esposa, porque nadie puede dejar de mencionar a Judith, como una mujer estrechamente vinculada a este proceso desde sus inicios. Ella fue, junto con nosotros, ahí, debajo de los mangales de su casa; constructora, con esa tela que nos mandaban otros camaradas, de los llamados “brazaletes tricolor de la dignidad”. Es decir, Rodolfo, reconocer la lucha de incontables camaradas que de ese Puente para, allá hacia el cerro, tuvieron años construyendo lo que es hoy nuestro proceso revolucionario.

Entrevistador: Se va a venir a saber ahora, después de esta conversación, que fuiste una de esas bisagras civiles entre ambas universidades antes y durante el 4F. Además de culminar con tu exposición acerca de los tres tiempos, lo cual supongo se completa ese propio día. Háblanos de esa actuación tuya durante el 4F.

Jesús Marcano: En una expresión musical de Ismael Rivera, él decía: “Dios los cría y ellos se juntan”. Y esto lo llevo yo al plano político. Mi incorporación, vía las equivalencias a la UCV me permite en la Escuela de Estudios Políticos, conocer a ese hijo de las tierras tachirenses como lo es Freddy Bernal. El y yo coincidimos en el primer año, en la misma aula de clase, así como a un gran amigo común: César Germán García Sequera, uno de los hombres que estuvo en el alzamiento del 27N junto a él integrando el grupo Z. Pero nadie sabía que entre nosotros y con nosotros se estaba montando un andamiaje cívico - militar que armonizaría, teóricamente, con el de Valencia.

Entrevistador: Eso me saca y nos saca de dudas a muchos. ¿Quiere decir que Freddy no sólo era un policía especializado, sino que también adquirió formación académica e ideológica en la UCV en la Escuela de Estudios políticos?

Jesús Marcano: Yo creo, por conocerlo, y por haber participado con él en todo este proceso, que en la mente de Freddy siempre tuvo la idea de ser abogado. Lo que nadie puede negar, es la participación y la acción revolucionarias de Freddy desde los orígenes de esta lucha. He sabido que dos días antes del 27N, Freddy desaparece, en el conocimiento de que algo, después de aquel 4F, iba a reiterar el carácter revolucionario y cívico - militar de todo este proceso. También debo mencionarte a aquel Teniente: Johnny Quijada, quien también quiso ingresar a la Escuela de Estudios políticos, y que poco después del 4F, salió en televisión quitándose el uniforme y diciendo que lo hacía en nombre de la patria y en solidaridad con los camaradas presos. Lo que quiero decirte, es que ese joven oficial, también estuvo vinculado a la génesis del 4F en la UCV. Con toda esta impronta nosotros conformamos el MER: Movimiento de Estudiantes revolucionarios, para cuyo momento, el Presidente del Centro de Estudiantes de esa Escuela, era el camarada Eduardo Patris. El trató de aglutinar fuerzas en función del desarrollo de todo ese Movimiento. Cabe destacar, Rodolfo, que desde el seno de la UCV, también se gestó una participación importante en el 4F. Debo mencionar a Juan Fuentes (el pequeño Juan), quien estuvo tramitando todo el asunto de las armas para los civiles, así como un grupo de choferes y obreros que también estuvieron muy activos en este proceso que nos guió al levantamiento. Caso especial merece un hombre brillante, quien después fuera rector de la UCV; me estoy refiriendo a Trino Alcides Díaz, hoy fallecido, pero que fue hombre clave durante ese tiempo. Y un último caso, por ahora, como fue Freddy García, dueño de una de las cantinas cercanas a las piscinas, lugar donde íbamos a recalar y a mitigar el hambre como ustedes lo hacían ahí en el manguito de la Facultad de Educación. Ese camarada, hoy economista, e hijo del Estado Vargas, también era contacto desde

allí con los militares que luego se alzarían en armas el 4F. Ahora bien. Cuando yo comienzo a contactar y a enlazarme más estrechamente con Valencia y la UC, a través de Juan Fernández, nos damos cuenta de los puntos de enlace y coincidencia, entre quienes en Caracas estábamos detrás de algo, y quienes acá en Valencia ya tenían todo claro de cuanto iba a ocurrir. Porque debo decirte responsablemente, que uno de los hombres que manejó información milimétrica de lo que iba a ocurrir el 4F, ese fue Juan Fernández. Ese amigo, hijo de Guárico, pero con toda una vida en la Isabelica y luego en Naganagua; ahí en las Palmeras.

Entrevistador: ¿Cómo, dónde y cuándo fue tu incorporación al 4F, es decir, al hecho concreto de la Insurrección armada?

Jesús Marcano: En ese capítulo de nuestra historia reciente, puedo decirte, que esas veinticuatro horas antes del hecho, se vivieron momentos muy interesantes. Hay un sector de La Causa R, concretamente en la imprenta que está en Caño Amarillo, comenzamos a tener la inquietud por la información de que las horas para que se diera el hecho estaba cerca. Un fallecido amigo, Andrés Alfredo Vásquez, del 23 de enero, y otro amigo, que después creo que fue Alcalde de Brión en Barlovento, estábamos en el enlace entre el sector militar, el grupo de la UCV y ese de la Causa R ya mencionado. Lamentablemente se nos deja en ese embarque que siempre ha mencionado el Presidente Chávez, y el mismo Alí Rodríguez Araque, cuando hubo un sector que quedó mal a la hora de llevar las armas, junto al grupo que también estaba comprometido para el hecho. Estos nos dejan desguarnecidos en Los Teques, porque efectivamente no hubo ni ese apoyo ni ese respaldo. Ese sector, y debo mencionarlo, creo y siento, que ahí hubo una mala jugada. Siento que hubo no sé si temores, o hubo mentiras en la oferta, porque cuando a ti se te dice, que hay un grupo, que va a tener la posibilidad de recibir armas para fortalecer el movimiento militar, y luego eso no se da, lamentablemente ese sector queda mal. Eso yo tengo que mencionarlo en esta entrevista, Rodolfo. Por todo esto, yo siento que los camaradas de

la UC, que esos civiles que participan y que asumen el compromiso de la Brigada Blindada, y que definitivamente nadie podrá negarles la historia, a pesar de que se pronuncia el “Por Ahora”, promediando las 11am, aún a las 4pm, esa Brigada estaba en pie de lucha dada su fuerte alianza cívico-militar, particularmente por esos universitarios que aquí hemos mencionado y que a lo largo de estas entrevistas estamos seguros irán apareciendo. Por todo esto, Rodolfo, uno ve, que hubo una marcada diferencia entre el papel que jugó la UC y el de la UCV. Reedito entonces lo expresado al principio: la marcada diferencia entre un pueblo medianamente organizado, dentro de esa expresión cívico-militar, y lo que hoy por hoy se ve constituido en el poder popular. Estas, a mi entender, son las razones por las cuales el Comandante Chávez dice aquella mañana: “los objetivos no fueron alcanzados”.

Entrevistador: ¿Dónde te encontrabas, Jesús, exactamente a la hora indicada el 4F?

Jesús Marcano: Para nadie es un secreto que estuvimos en la panadería que se encuentra frente a la plaza principal del Municipio Guaicaipuro, ahí en Los Teques. Ahí estuvimos. Porque recordemos que teníamos un compromiso de ir hacia la Panamericana, porque ella es parte del epicentro vehicular de Caracas y del centro del país. Así como bloquear esa autopista, o bloquear la Regional del Centro, o como bloquear la que nos lleva a Puerto Cabello, lo cual estaba previsto, creo que hubiese sido desde el punto de vista táctico, todo un éxito. Y es que lamentablemente, ahí, quedaron aristas no cubiertas, lo cual demuestra; y debemos reconocerlo, se vulneró el efectivo plan del 4F.

Entrevistador: Para finalizar, Jesús. De antemano agradecido de Dios y de tu voluntad en ayudarnos a esclarecer muchas cosas en torno al 4F, y de esa necesidad que tenemos los carabobeños de saber el definitivo rol de nuestra ciudad ese día. ¿Qué fue para ti el 4F en Valencia?.

Jesús Marcano: En el marco de la heroicidad no podemos desmeritar el hecho de lo que fue el escenario de esa difícil historia del día de la

dignidad; sería muy mezquina si no le reconociera el valor y aporte de Valencia al 4F. Porque a pesar de que el epicentro de la historia en el centro del país, pareciera tener un gran asidero en Valencia, a partir de escenarios como el de aquella capitalidad de 1812, de los dos sitios que vivió en la Independencia, de movimientos como el de La Cusiata, de la consumación del Congreso de Valencia de 1830, y la disolución de Colombia la grande y de su calificativo de Valencia del Rey, nosotros no podemos menos que agregar el 4F a toda esa historia como punto lumínico, para resaltar el compromiso histórico de quienes desde la Universidad de Carabobo, en medio de sus contrastes y contradicciones, supieron vestir de gloria, a esta ciudad, con una hazaña donde incluso algunos ofrendaron su vida. Para muchos, a través de expresiones un tanto ligeras, o sin el análisis o reflexión adecuados, sentencian: “Valencia, donde nació la traición”. Sí, es cierto, esa idea se ha mantenido en el tiempo como un estigma de la ciudad, pero no podemos olvidar, que la Universidad de entonces, y el 4F, reivindican a Valencia en su otrora heroísmo de aquellos combatientes, que junto a Urdaneta y Juan Escalona, defendieron la Valencia digna que siempre ha sido. Ni hablar de Carabobo y el 24 de junio de 1821, ciudad donde el Libertador escribe aquel memorable Parte de Guerra donde se sellaba la libertad definitiva de la patria. Por lo tanto, Valencia es también sinónimo de lucha y de cambios revolucionarios, que como el 4F, trascendieron la geografía nacional y comienza a irrumpir en todo el escenario latinoamericano. Esa fue, Rodolfo, en mi concepto, una clarinada de emancipación que nació con Bolívar. Fíjate, el 4F confirma que nuestro Libertador siempre tuvo razón, que jamás estuvo equivocado. Además, observemos la contradicción. Pese a que esta Universidad siempre estuvo bajo el signo de la valencianidad, es desde allí, desde esa casa que vence las sombras, donde nace parte significativa del proceso revolucionario que tiene parte de su origen el 4 de febrero de 1992. Para finalizar, Rodolfo. Quiero rendir honor a los caídos así como a otros camaradas que se tragó la vida revolucionaria desde siempre, y particularmente a partir de 1992, quienes se han convertido en héroes pero anónimos. Por ejemplo: Anita García,

Yasmín Pérez, Judith de Acosta, Roraima Quiñones, Roraima Sánchez; mujeres que asumieron compromiso de patria. De la misma manera te puedo nombrar a grades combatientes como José Ochoa, Enrique Flores, Carlos Banquéster, a hermanos como Ivo Rodríguez, a unos hermanos llamados los yaracuyanos, que hicieron gran aporte para las acciones del 4F. Su legado fue luchar y participar activamente en el despertar del pueblo, y por ello la historia de esta ciudad no los puede olvidar jamás.

CUARTA ENTREVISTA

Entrevistado: Juan Fernández

Locación: Comando Político de Naguanagua, edo. Carabobo.

Fecha y Hora: 9:30 am, 25 de septiembre de 2012

Entrevistador: Debo comenzar por decirte, Juan, que no fue fácil esta entrevista contigo; por razones más tuyas que mías, y están justificadas, pero valió la pena esperar dado el rol tan importante que cumpliste en esa gesta. Era indispensable, para los objetivos de esenciales de esta investigación, contar con tu colaboración, puesto que los entrevistados anteriores hacían de ti y de Saúl referencias obligatorias como los protagonistas civiles por excelencia del 4F acá en Carabobo. De antemano te doy gracias por tu tiempo, y ahora sí, vamos al asunto.

¿ Qué fue para Juan Fernández el 4 de febrero de 1992?

Juan Fernández: La gran oportunidad de cumplir un sueño. Un sueño como joven, un sueño como ciudadano de este país, que veía desde joven el desmoronamiento histórico de lo que podía haber sido una gran nación. Ese día se nos dio la oportunidad de abrir la puerta, de hacer lo que desde niño, y joven, habíamos soñado: construir un gran país.

Y cuando te digo oportunidad, Mendoza, es porque durante largos años, y tú lo sabes, habíamos venido, un grueso número de civiles y militares, dando la batalla contra la derecha y prepararnos y organizarnos para ese día; no sabíamos cuándo ni cómo, que habría de llegar. Y llegó; fue ese histórico para nosotros, para Venezuela y para el mundo, 4 de febrero de 1992. Fue, y te lo digo con mayor convicción cada día, y creo que así la historia de estos últimos veinte

años se ha encargado de demostrar, la puerta que se abrió hacia una nueva perspectiva histórico- social, donde por fin se pudo comenzar a luchar, con cierta ya, entre comillas, “igualdad de condiciones”, contra aquellos monstruos que tanto daño le habían causado a nuestro país, y al mundo entero, como lo fueron: El FMI, FEDECAMARAS, AD, COPEY, el imperialismo yanki, la traición a la patria, la corrupción, etc. Le tocó a Carlos Andrés Pérez y su paquetazo del 89, enfrentar la bravura de su pueblo que estuvo dormida por décadas después de haber tenido el pasado de luchas y de unidad cívico – militar más brillante quizás de este mundo.

La derecha, y cuando te digo derecha, me refiero a todos los nombrados anteriormente, nunca pensó, ni creyó, que este pueblo al fin reaccionaria contra todos sus abusos y atropellos a los derechos humanos consagrados históricamente. Porque es bueno que ellas, esa derecha entiendo, que el 4F no ha terminado, que ese día, junto al caracazo y al 27 N, fueron sólo el inicio de un proceso revolucionario, que junto a nuestro Comandante Presidente, le falta mucho por hacer.

Entrevistador: ¿Qué significan para el 4F estos 14 años de revolución bolivariana?

Juan Fernández: Una segunda etapa del proceso.

Entrevistador: ¿Por qué una segunda etapa?

Juan Fernández: Porque la primera fue el período de consternación ideológico – político y de resistencia en nuestro caso civil. No debemos olvidar que todo esto comenzó desde nuestro bachillerato y nuestra lucha universitaria y popular de los años 80, y se continuó, luego del 4F, con la resistencia hasta 1998, momento en el que para mí en la cronología y periodización de Juan Fernández, comienza la segunda etapa que es la toma del poder y el inicio de la construcción de, ahora sí, la revolución concreta para ir construyendo materialmente la revolución para nuestro pueblo como verdadero protagonista de esas luchas históricas de las que te he venido hablando.

Entrevistador: ¿Cómo llegó Juan Fernández al 4F; cuándo y cómo se incorpora al movimiento?

Juan Fernández: En el año 1990 nuestro equipo de trabajo, de civiles, plasmar, concretar, los contactos, con el grupo de oficiales especialmente del ejército. Ya existían algunos contactos con algunos oficiales de la Fuerza Aérea. En el año 90, también hicimos contacto con algunos oficiales de la Armada en Puerto Cabello. Pero es, ese mismo año, cuando logramos establecer contactos sólidos con el grupo de oficiales bolivarianos ya estabilizado en Maracay. Y digo estabilizados porque bien se sabe el vaivén de los militares en eso del cumplimiento de sus funciones y tareas que son secretas e impredecibles, los mueven de aquí pa'lla y de allá para acá. Este grupo, de los bolivarianos de Maracay, había logrado estabilizarse en nuestra capital vecina.

También en el año noventa, ya en la universidad de Carabobo; unos todavía como dirigentes estudiantiles, rostros ya como profesionales; Saúl Ortega entre ellos, y por supuesto, un gran maestro, nuestro maestro: Kléber Ramírez. Junto a él con su gran sabiduría revolucionaria, coin su sapiencia de hombre de eterna lucha contra la injusticia y junto a su vasto conocimiento histórico y político, construimos el equipo de trabajo de los civiles. Desde ahí, desde la U.C. especialmente siempre reunidos en la Facultad de Educación, comenzamos a concebir y a construir otro equipo de trabajo que operaría en Maracay.

Estando establecido, yo particularmente, en Aragua, comenzamos a construir núcleos, desde Maracay hacia Mariara, San Joaquín, Guacara y Los Guayos hasta Valencia; todo ello con la intención de crear una línea operacional, cívico – militar entre las dos entidades.

Entrevistador: ¿fue en esa oportunidad en el año 90, cuando conociste a Chávez?

Juan Fernández: Sí. Fue a mediados de ese año cuando tuve la dicha de conocer a Hugo Rafael Chávez Frías. Como todo el mundo sabe, y puedo decir el mundo entero, como planeta; su carácter, su personali-

dad y sus principios, a nosotros, y a mí, en lo particular, me hizo soñar, o más bien, revivir aquellos sueños de niño o de joven, con su contagiante patriotismo y optimismo; mi corazón y mi mente, después de conocerlo y después de otros contactos, me convencieron de que él era el líder que Venezuela y el mundo estaban necesitando. Después de haberlo conocido tuvimos que acelerar la marcha.

Llegado el año 91, a través de los acuerdos del grupo, y por supuesto, por las órdenes recibidas por la dirección del movimiento, me toca establecerme en Maracay. Una vez allí comenzamos a ubicar casas y apartamentos muy cerca del Cuartel Páez, del Terminal de Pasajeros, y es cuando se mejoran y se estrechan los vínculos con el Comandante Chávez, y También como el para entonces creo que teniente, Suárez Chourio. En los primeros meses de ese año, 1991, comenzamos a crear una estructura en todo el Estado Aragua en estrecho vínculo con Valencia a través principalmente, de San Joaquín, donde todos sabemos, vivió el Comandante Chávez hasta el propio día del 4F.

Entrevistador: ¿Estaba preparado el golpe para ese año; digo, para 1991, o fue como dice el Presidente según las circunstancias?

Juan Fernández: Ok, déjame explicarte. Para ese año todo estaba preparado para la insurgencia. Pero no se logra ese año. Por distintas razones, militares y civiles, incluyendo algunas decisiones políticas de Carlos Andrés Pérez; recordemos la posibilidad de que éste invadiera a Haití por orden del imperio, no se pudo concretar la acción y llegaron las navidades de ese año y debimos esperar hasta enero de 1992. Para ese mes, comenzando el año, teníamos un plan entre los civiles, en el cual creíamos no se escapaba ningún detalle. Para insurgir en Maracay conjuntamente con el equipo de Carabobo y luego trasladarse vía La Victoria, Los Teques y Caracas. Pero ese objetivo, el día 3 de febrero por la tarde, como estaba previsto, no fue logrado. Sin embargo, vista la acción cívico - militar de Valencia, pudimos operar desde allí con mucha facilidad; como se sabe, en Valencia los objetivos se alcanzaron plenamente; una vez en Valencia, durante todo ese día

3, intentamos llegar a Maracay, por distintas vías y mecanismos, pero ahí, en Aragua, las condiciones no se dieron para tal fin, entonces nos concentramos en Valencia, donde la Operación Zamora, como fue denominada, fue exitosa.

Entrevistador: ¿Qué inquietudes, o principios y convicciones llevaron a Juan Fernández al 4F?

Juan Fernández: Inquietudes... Desde niño, desde muy pequeño, en Puerto Cabello. Allí; muchacho, bañándome a la orilla de la playa, crecí entre hombres y mujeres y entre una familia que vivió el Porteñazo, siempre resonó, y aún resuena en mi mente, ese porteñazo. No se me puede olvidar aquella angustia de mi familia de los vecinos, de los paisanos, por lo que vivimos y podríamos vivir. Fíjate, Mendoza, cada año, siempre, por inquieto, yo estaba presente en aquellos conversatorios de los adultos de los políticos, y de la gente del pueblo, en los cuales se narraban los acontecimientos, se nombraba a los Comandantes de la Base Naval, y muy particularmente recuerdo el nombre del Comandante Víctor Hugo Morales. Hablaban de su alzamiento, de su captura, y te repito, del temor que todo aquello les había causado, y todo por la actitud criminal del gobierno de Rómulo Betancourt y las acciones represivas de los adecos.

Todo comenzó en mi niñez de ese Puerto Cabello bonito, de playas limpias, de sol y lluvia, donde tú podías jugar y estudiar a toda hora, especialmente en Playa Blanca. Y te digo más. Hay algo muy significativo para mí. Cuando caminábamos desde Playa Blanca a la Juan José Flores, por sólo mencionarte algo, yo veía ahí en las Llaves, en la Alcantarilla, y en muchos otros edificios, las huellas del bombardeo marcadas en sus muros; eso me estremecía. También las fotos que se mostraban de la emisora Ondas del Mar, de cómo había quedado después de esos terribles días. También al pasar por el frente del Liceo Miguel Peña del cual nos decían había sido lugar de resistencia revolucionaria. Así entonces, todas, o casi todas mis inquietudes de niño y adolescente, me vienen de ahí. También, Mendoza un padre. Mi papá;

un hombre de pueblo, un obrero petrolero. Un obrero petrolero que se contaminó con plomo, con mercurio, y que sobre eso lo patearon en la industria petrolera al final de su carrera como trabajador. Ya enfermo, contaminado e inservible para ellos lo echaron a la calle. Ese viejo, Mendoza, y te lo digo con lágrimas en los ojos convirtió mi memoria en esas inquietudes y principios; los cuales se consolidaron viajando en tren de Puerto Cabello a San Felipe y a Barquisimeto con él, sí mi padre sí, mi padre, quien sabiamente me complacía y me educaba, y que a diario me hacía sentir un gran sentimiento patrio y en contra de aquellos hombres injustos que gobernaban y entregaban el país. También mis tíos, que habían estado ahí, en el fragor de aquel momento fueron referencia para mí.

Entrevistador: ¿Cómo convertiste toda esa memoria tuya en convicciones?

Juan Fernández: Fíjate, Mendoza. Año tras año de oír sin descanso esos terribles relatos, de oír la persistente angustia y el temor del pueblo, ya en el bachillerato, me hicieron tomar un rumbo. Podía por mí mismo entonces leer, estudiar la vida de los grandes héroes, y sobre todo eso, escudriñar en El Barcelonazo, El Carupanazo, en la vida de los viejos guerrilleros y las luchas de los años sesenta y setenta. Pero fue en los ochenta, cuando me convertí en universitario, cuando realmente me convencí, después de haber estado en la empresa privada, y absorbido por la vorágine de esta sociedad de consumo, lo que definitivamente me hizo participar y convertirme verdaderamente en revolucionario. Ello me permitió comenzar a pensar y a soñar con una nueva oportunidad histórica la cual no fue otra que el 4 de Febrero de 1992.

Entrevistador: ¿Podemos decir entonces que el 4F en Valencia nació en La Universidad de Carabobo?

Juan Fernández: ¡Claro, Mendoza! La Universidad fue siempre nuestra escuela, nuestro centro de operaciones políticas, académicas e

ideológicas. Para ese día, el día del hecho mismo, todos estábamos preparados psicológica, política e institucionalmente para librar esa lucha. Te lo puedo decir con pasión, con orgullo, con mucha subjetividad, pero también con mucha racionalidad y convicción sobre aquello que se venía y que era inevitable: cambiar la historia de nuestro país.

Entrevistador: ¿Crees qué la cambiaron, crees qué valió la pena?

Juan Fernández: Y tan ha sido así, Mendoza, que hoy, nosotros mismos, al ver la realidad venezolana, latinoamericana y mundial, estamos, no sólo sorprendidos, sino conformes con la ruta histórica que hemos tomado. Te lo voy a decir en palabras de un socialista, decírtelo en palabras de Allende, más bien parafraseándolo: “Han comenzado a abrirse las anchas alamedas por donde habrá de caminar el pueblo libre”.

Entrevistador: ¿Entonces ya no es poesía, como siempre se hizo en el pasado y en la cual creíamos y nos inspirábamos?

Juan Fernández: Al contrario, Mendoza es más poético que antes.

Entrevistador: ¿Por qué?

Juan Fernández: Porque hoy la inspiración de continuar la lucha es mayor. La vida de esos hombres, de todos nuestros mártires, comenzando por Jesús de Nazareth, Bolívar, El Che, Martí, y Allende, que es tal vez la referencia más fresca de nuestra historia, continúan inspirándonos cual vida poética, porque sus acciones, su lucha y su entrega, es poesía para el alma de los revolucionarios. En síntesis, hermano, son energía para el corazón y la consciencia.

Entrevistador: Ya veo, hermano, es la alquimia perfecta entre materia y espíritu.

Juan Fernández: No olvidemos aquellas palabras del Che: “El revolucionario se haya en el escalón más alto de la especie humana”.

Entrevistador: Ahora bien, Juan. Ya para ir concluyendo esta conversación, a la que has acudido cortésmente, quiero cuentas algo de ese propio día; cómo saliste ese día a la calle, qué te tocó hacer según las instrucciones y los acuerdos de acción el 4F.

Juan Fernández: Juan Fernández siempre estuvo en la calle. Todo buen revolucionario debe tener por su medio natural la calle, andar entre el pueblo, tú sabes; el contacto directo con la gente, lo cual nunca ha fallado.

Entrevistador: Entiendo. Lo mismo me dijo Pulsio, y creo eso es una lección que ustedes dejan a las futuras generaciones, a los revolucionarios del mañana: nada de oficinas y burocracia.

Juan Fernández: ¡Claro, Mendoza! Fíjate tú. El éxito alcanzado en Valencia se debe precisamente al contacto con todas las fuerzas de la sociedad, te digo estudiantes, obreros, militares, profesionales, partidos políticos; todo eso se logró porque andábamos – y de eso algún día Saúl te puede dar fe de ello – activos en todos esos espacios que fuimos construyendo y propiciando para ese día.

Entrevistador: ¿Cómo fueron las cosas ese día?

Juan Fernández: En el plan estaba previsto actuar desde días anteriores, incluso. Sin embargo, no todas las cosas se pueden dar matemático o milimétricamente. Recuerda que los ánimos de las personas, para hechos así, no siempre son los mismos, porque comprometerse y actuar son dos cosas distintas. Pero yo quiero hablarte de cosas muy concretas, porque pasaron tantas cosas la noche del 3 y todo el día del 4 de febrero, que sería cuesta arriba hacerte una cronología completa y perfecta de los acontecimientos; y no te digo que no podamos hacerla más adelante.

Entrevistador: No importa, puede ser a groso modo.

Juan Fernández: Correcto. La noche del Tres, estuve en la casa de mi familia, en la Isabelica. Sí, creo que despidiéndome por si algo me

pasaba. Luego comenzamos a recorrer el circuito acortado desde ahí hasta Plaza de Toros; en Canaima, tratando de afinar el mecanismo, pero debo decir, que a pesar de todo, hubo cosas que fallaron.

Entrevistador: ¿Cuándo me hablas de nosotros, puedes decirnos a quién más te refieres?

Juan Fernández: Sólo puedo hablarte de Saúl y de mí, quienes por instrucciones, debíamos asumir la dirección del comando civil en Valencia y Maracay; pero como te digo anteriormente, luego me fue imposible regresar ahí.

Cada quien, Mendoza, cada grupo comprometido, debía cumplir su misión, pero no todos la cumplieron, no sé, por diversas razones que la propia historia un día juzgará.

Entrevistador: ¿Puedes nombrar a esos sectores políticos?

Juan Fernández: Sí. Había tres sectores comprometidos: “Fuerzas Armada de Liberación Nacional”, FALN, que éramos nosotros y el grupo de Douglas Bravo, Bandera Roja; todos sabemos donde fue a parar, y la Liga Socialista, que la dirigía Fernando Soto Rojas; esos esencialmente.

En el filo de la madrugada, nos enteramos que ya el Comandante Chávez había salido par Caracas armado, y de momento nos sorprendimos, pero al confirmarlo, nos activamos con la emergencia del caso. Nuestra primera acción se dio en la Isabelica, después de haber contactado y confirmar la acción con Viloría desde la Brigada Blindada, la cual fue todo un éxito desde adentro, desde el Cuartel, cuando nuestros oficiales y soldados bolivarianos tenían todo bajo control. Eran aproximadamente las... Sí, casi las 4 am de ese día, cuando un valioso ciudadano, en su camioneta de trabajo, nos hizo algunos traslados. A las 5 am, estaban ya tomadas la Voz de Carabobo, Mundial Valencia, en Lomas del Este, y la 100.1 FM de la U.C. Yo comencé a transmitir las primeras proclamas desde Mundial Valencia más o

menos a la 5 am y unos minutos. Por razones técnicas y de interrupción, pusimos música de Billos y Alí Primera.

De ahí contacté con el Sargento Viloría, y en vista de la efervescencia en la Universidad; una valiente muchacha dispuesta a todo, decidimos armarnos. Es memorable, Mendoza, los asaltos a las armerías El Trébol y otra que estaba en Guaparo, que no recuerdo su nombre en este momento. En la armería El Trébol, debo resaltar un hecho particular. De ahí sacamos 37 armas largas entre pajizas y morochas, pero con poca munición.

Entrevistador: ¿ De qué hora estamos hablando?

Juan Fernández: Ese asalto se dio alrededor de las 7AM. Pero déjame narrarte algo. Antes habíamos asaltado un par de concesionarios: uno llamado TOYOVAL y otro de FORD, ambos en plena Av. Bolívar. Y cuando estábamos cargando una de las camionetas, momentáneamente tomadas como préstamo, ahí, en la puerta de la armería, llega al otro lado de la Av. Una comisión de la PTJ como con cuatro funcionarios a bordo de un carro policial de su cuerpo, ¿no? . En medio de la duda, porque creíamos que iban a disparar, hubo una acción que me hizo comprender por qué somos ese pueblo bravo que la historia conoce. En ese momento el camarada Viloría me dice: “Déjame, Juan, que yo resuelvo esto, para esa vaina somos soldados”. Viloría se ajustó el chaleco antibalas, montó el fal que cargaba y los encaró. Salió al frente de la camioneta y les dijo: *“Hermanos, esto es un golpe de estado, estamos tumbando al corrupto de Carlos Andrés Pérez, y aquí portamos armamento de guerra, esperamos que no se opongan, porque no debemos matarnos entre nosotros mismos; ustedes también son pueblo y también es por ustedes esta lucha”*. Palabras más, palabras menos, fue lo que les dijo el valiente soldado José Viloría.

Y una cosa más, Mendoza. Se trata de una acción cuya imagen quedará eternamente en mi memoria, como representación de uno de los logros de aquel sueño que fue por donde empezamos esta conversación.

Entrevistador: ¿Cuál fue esa imagen?

Juan Fernández: Una vez asaltadas las armerías, presionados por la impaciencia de los muchachos en la Universidad esperando para tomar las armas contra Pérez y su gobierno traidor a la patria, nos vamos con Vilorio a la UC, ahí, al Arco de Bárbula, nuestro eterno bastión de lucha, donde muchos cayeron, donde nuestros sueños frustrados por años ahora se verían cristalizados. Llegamos ante aquella muchachada; incluso había allí empleados, profesores y obreros, también había pueblo que pudo ver aquello. Vilorio al ver su actitud, se llenó de un ánimo patrio extraordinario, contagiante. En ese momento se subió al techo de la camioneta donde habíamos llegado al Arco y pronunció un discurso memorable, ardiente, justo a la medida. Entre las cosas más significativas, dijo a todos nosotros, que se trataba del alzamiento de la dignidad nacional, donde una vez más, pueblo y soldados se unían para acabar con un nuevo imperio: esta vez el yanky. Recordó las gestas cívico-militares de nuestra historia, desde la Independencia hasta El Porteñazo; ésta última como la más reciente expresión de esa unidad a la que nuestro patriotas nos tienen acostumbrados y por lo que la historia nos reconoce como pueblo.

Entrevistador: Sé que por razones de honor, de secretos y principios, hay cosas que por ahora no debes decirme. Sin embargo, Juan, no quiero que concluyamos sin que antes me digas algo del 4F respecto a Valencia como hecho regional propiamente dicho. Es decir, qué puede rescatar un valenciano común de eso que sucedió en nuestra ciudad y por qué, cómo enlazar, para que nuestros jóvenes lo entiendan, el 4F en Valencia, con ese Movimiento Bolivariano del que habló el Comandante Chávez ese día en la mañana.

Juan Fernández: Te entiendo, Mendoza. Todo gira en torno a la traición a Bolívar. Te respondo sintéticamente.

Nuestro Libertador había dejado pendiente una tarea, que incluso no se cumplió en Carabobo. Sin embargo nosotros creímos necesario

acabar con ese estigma de traición que aún pesa sobre nuestra ciudad. Valencia, junto a su Universidad, a su Cuartel, a muchas de sus instituciones, y sobre todo junto a su pueblo, siempre ha sido lugar de luchas por la patria y por la dignidad, no esa ciudad de conspiración contra Bolívar y la Independencia, o contra Colombia y nuestra integración. Este mensaje es para esa valencianidad que aún cree que esta ciudad es un fundo o su hacienda privada, que entiendan que la historia cambió, que Valencia y Venezuela viven ya en otro tiempo, que como lo dijera el Maestro Prieto Figueroa: *“Esta Valencia de hoy no es como lo cree su godarria, una “Valencia del Rey”, es ahora la Valencia del pueblo”*.

Entrevistador: Finalmente, Juan. Entiendo que debes tener una lista interminable de compañeros y compañeras que estuvieron con ustedes participando ese día, no obstante crees tú puedas, hasta donde tu memoria te lo permita, darme nombres de ellos a fin de hacer justicia histórica con todo nuestro pueblo.

Juan Fernández: Okey, Mendoza. Si alguna razón tuvo nuestra lucha, desde siempre, fue precisamente la exclusión a nuestro pueblo. En este momento me siento un poco como fuera de base. ¿Por qué? Me gustaría tener acá la posibilidad de entregarte una lista completa de todos esos camaradas que participaron antes, durante y después del 4F, pero me es imposible en este momento y no quiero acudir a mi memoria inmediata porque podría ser injusto al dejar de nombrar a alguien. Dame más bien la oportunidad, de en otra entrega, poder presentarte algo mejor hecho, con más tiempo. Sin embargo, para no dejarte con las manos vacías, puedo sólo mencionarte algo que para mí fue impactante. Unos pocos días después del 4F, todavía enconchado por la persecución que nos tenía la inteligencia del Estado para el momento, pude ver en un diario regional, la foto de un grupo de compañeros que había estado también enconchado al sur de Valencia, a quienes llevaban presos después de encontrarlos varios días después del 4. No sabes cuánto me alegré, Mendoza

Entrevistador: Creo saber por qué; estaban vivos.

Juan Fernández: ¡Claro, hermano, estaban vivos, no los mataron!

Entrevistador: y... ¿Quiénes eran ellos?

Juan Fernández: Los camaradas de la Asociación de Estudiantes de Yaracuy, Mendoza; todos cayeron presos. Y cuando te digo todos es porque fueron todos, la directiva completa. Mi eterno afecto y memoria para todos ellos. También debo mencionarte a los camaradas de la radio, al Frente Ecologista, pues son muchos y no sé si algún día podré recordar el nombre de cada uno de ellos. Te quedaré debiendo esa lista, Mendoza, por ahora.

Entrevistador: Gracias por todo, Juan.

Juan Fernández: Gracias a ti, Mendoza.

BALANCE GENERAL DE LAS ENTREVISTAS

Es justo comenzar por dar las gracias a nuestros entrevistados por su amable disposición a colaborar con esta investigación. Gracias entonces al Sargento José Vilorio, al Profesor Pulsio Tovar, al Profesor Jesús Marcano, quien no siendo actor de los hechos de Valencia, no obstante, a los efectos estructurantes del conocimiento respecto a la conexión Caracas - Valencia, estamos seguros fue de utilidad determinante. Por otra parte, es igualmente justo y necesario valorar la información aportada por el hermano Juan Fernández, pues sin su contribución esta investigación no hubiese sido posible. Es necesario destacar la honestidad de los cuatro entrevistados al momento de referirse, con desprendimiento de su protagonismo, a la acción conjunta de Ejército y pueblo. Todos parecían estar hablando de lo mismo, con el mismo ánimo y convicciones, teniendo en común su admiración e infinito respeto por el Comandante Hugo Chávez. Pareció animarlos, a lo largo de la entrevista, una pasión desbordada por la patria, como si veinte años transcurridos desde entonces se hubieran reducido a la fresca memoria de sólo un día.

Particularmente quiero justificar el porqué de sólo cuatro entrevistas. Desde el punto de vista de la investigación en sí, tal vez hagan falta muchas más en el entendido metodológico requerido por la Historia Regional esbozado en páginas anteriores. Sin embargo, a los efectos del objetivo planteado, relacionado con la necesidad de contribuir con fuentes escritas y recopilación de información sobre el hecho, consideramos nos sea suficiente como testimonio vivo en aras de construir con la seriedad y rigurosidad del caso la historiografía de la cual hemos venido hablando.

SINOPSIS

Como acontecimiento histórico - político de la Venezuela del siglo XX, el 4F aún no ha sido valorado en su justa dimensión. Sus repercusiones, no obstante prodigiosas en el marco de las fronteras de la tierra de Bolívar, su onda expansiva ha alcanzado hasta hoy límites no determinados.

En esta propuesta, metodológico - investigativa, en torno a la necesidad de construir una plataforma que pueda sustentar históricamente su condición de evento planetario, nos dedicamos con respeto y obediencia, a crear una forma de tamiz metodológico en virtud de lo cual se permita a nuestros lectores en general analizar y comprender cuán hondo ha calado este suceso en la vida política de Venezuela, América y el mundo. Desde la perspectiva del método, o métodos esbozados para su análisis, consideramos factibles la utilización de diversos sistemas categoriales a los efectos - lejos de un eclecticismo cognitivo - de hallarse con aristas filosóficas y documentales que contribuyan al conocimiento del hecho a través de un abordaje espacio - temporal, que deductiva e inductivamente nos permita abordarlo desde lo planetario a lo local y viceversa.

La obra cierra sus páginas con cuatro entrevistas a distintos actores con sus roles de participación desde Valencia; en la Brigada Blindada y otrora combatiente y revolucionaria Universidad de Carabobo. Con ello tratamos de hacer justicia a aquellos valientes civiles y militares - muchos aún anónimos- que se levantaron en armas contra el gobierno entreguista de Carlos Andrés Pérez a los destructores brazos de Fondo Monetario Internacional como instrumento del imperialismo y su nefasto paradigma.

BIBLIOGRAFIA

AMIR, Samín: *“El Eurocentrismo: Crítica de una Ideología”*
Siglo Veintiuno. Editores.1997.

BARRERA, Carlos: *“Historia del Periodismo Universal”*.
Editorial Ariel S.A. Barcelona, 2004.

BENNASAR, Bartolomé: *“Los españoles: actitudes y mentalidades desde el siglo XVI al XIX”*.
España, 1975.

BLOCH, Marc: *“Introducción a la Historia”*.
Fondo de Cultura Económica de España. 1978.

BLOCH, Marc: *“La Sociedad Feudal”*.
Editorial UTEHA. México,1979.

CHAVEZ FRIAS, Hugo Rafael: *“Un brazalete tricolor”*
Vadel Hermano Ediciones. Valencia, 2004.

CHOMSKY, Noam: *“Estados fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia”*.
Plaza Edición, Barcelona 2007.

CONGRESO DE LA REPUBLICA: *“Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano”*.
Ediciones del Bicentenario. Caracas, 1983.

DILTHEY, Wilhem: *“La Estructuración del Mundo Histórico”*.
Editorial Planeta. España, 1967.

DUSSEL, Enrique: *“Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal”*. Editorial ESTELA - IEPAL. Barcelona, 1967.

FUKUYAMA, Francis: *“El Fin de la Historia”*.
Editorial Planeta Latina. Argentina, 1992.

GOLINGER, Eva: *“La mirada del imperio sobre el 4F”*.

Fondo Editorial Idea. Caracas, 2009.

GOMEZ MOMPART, Josep y Martín: *“Historia del Periodismo”*.

Editorial Síntesis: Madrid, 1999.

HOMER - DIXON, Thomas: *“El Upside de abajo: catástrofe, creatividad, y la renovación de la civilización”*.

Editorial Canadiense. RandonHouse. 1999.

LOMBARDI, John: *“Venezuela la búsqueda del orden. El sueño del progreso”*.

Ediciones de la Biblioteca. Caracas, 1984.

MARX, Karl: *“Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”*.

Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

MARX, Karl: *“Miseria de la Filosofía”*.

Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

MEDINA RUBIO, Arístides: *“Manual de Historial Local”*.

Coordinación de Historia Local, Biblioteca Nacional. Caracas, 2005.

MEZHAROS, Ibsván: *“Más allá del capital”*.

Vadel l Hermanos Editores. Valencia - Caracas, 2001.

MORALES PEÑA, Alicia: *“La Historiografía Venezolana de la Independencia”*.

Procesos Históricos. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes, 2009.

RODRIGUEZ, Simón: *“Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana”*.

Colección Libros Revistas Bohemia. Caracas, 1985.

ROJAS, Armando: *“Ideas Educativas de Simón Bolívar”*.

Monte Avila Editores. Caracas 1996.

SAGAN, Carl: *“Cosmos”*. Editorial Planeta. España, 2009.

TOYNBY, Arnold: *“Un Estudio de la Historia”*.

Editorial Edhasa. Argentina, 1972.

SAGAN, Carl: *“Vida Inteligente en el Universo”*.

Plaza Edición. Barcelona, 1985.

USLAR PIETRI, Arturo: *“Medio Milenio de Venezuela”*.

Monte Avila Editores. Caracas, 1994.

VILAR, Pierre: *“Cataluña en la España moderna”*.

Editorial Crítica. España, 1979.

VILAR Pierre, *“Historia de España”*.

Plaza Edición. Barcelona, 1999.

ZULOAGA, Argenis: *“Pasión Latinoamericanista de Martí”*.

Ediciones Gobierno de Carabobo. Valencia, 1992.

ZUMETA, Cesar: *“Artículo en el Cojo Ilustrado”*.

Revista Cultural. Caracas, 1910.

Índice

Introducción.....	7
Cosmogonía de un evento histórico.....	11
Vertientes cognitivas del evento	14
Primera vertiente	17
Dimensiones cognitivas del 4F	18
Emplazamiento cósmico del 4 de Febrero, ¿Filosofía o teorización del evento?	20
Colapso societal	21
4 de febrero de 1992, ¿Origen de un quiebre societal?	22
4F: ¿Génesis de la desintegración imperial?	25
Preguntemos entonces ¿Cuál es nuestro fundamento filosófico definitivo?	26
Hagamos una ultima reflexión al respecto	28
Segunda vertiente	31
El 4 de febrero y el bolivarianismo continental	33
El 4 de febrero y el bolivarianismo nacional	39
Antecedentes	43
1. Causas remotas	43
2. Causas mediatas	45
3. Causas inmediatas	47
Compendio categorial	49

Conclusión	52
Tercera vertiente	55
El carácter regional y revolucionario del 4F	57
El 4F y los referentes psichistoricos	59
¿Centralismo un icono psichistorico necesario en los venezolanos?.....	61
¿Sucedió lo mismo el 4F?	64
¿Entretanto cual era el destino de la insurrección de Valencia?.....	64
Nuestras fuentes	64
Nuestros protagonistas	68
Las entrevistas	69
¿Cómo podemos justificar lo anterior?	73
Los entrevistados	74
Primera entrevista: Sargento José Viloría	77
Segunda entrevista: José Tovar	90
Tercera entrevista: Jesús Marcano	108
Cuarta entrevista: Juan Fernández	120
Balance general de las entrevistas	133
Sinopsis.....	135
Bibliografía	137

Esta edición de 5.000 ejemplares
se imprimió durante el mes de mayo del año 2013,
en loss Talleres Tipográficos Norte en Caracas,
República Bolivariana de Venezuela

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

"Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar mas derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este Movimiento Militar Bolivariano. Muchas gracias".

Hugo Chávez Frías

4 de febrero de 1992



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME